



Mundo Argentino

Año XXIII — N° 1154
MARZO 1° DE 1933

En este número:

LA CRISIS AGUZA EL INGENIO:

Muchos desocupados
viven ahora de insospe-
chadas y pequeñas
industrias.

20 centavos
en toda la
República

“—¿No ves que lo hago también
por ti? Cuando esté segura de mi ta-
lento, te entregaré, en vez de una cole-
giala insípida, todo mi triunfo.”

“¡Triunfo! ¡Triunfo! Me aparté de ella brusca-
mente; corría el sudor por mi cara como corre ahora.
Mi vida se desmoronaba igual a un castillo de naipes,
irremisiblemente. La personalidad, el “yo” insubstituí-
ble, la conciencia distinta a todas las conciencias, lo
que nos dignifica, casi diré diviniza, ella, con esas
palabras, lo destruía.”

RODOLFO
CLARO

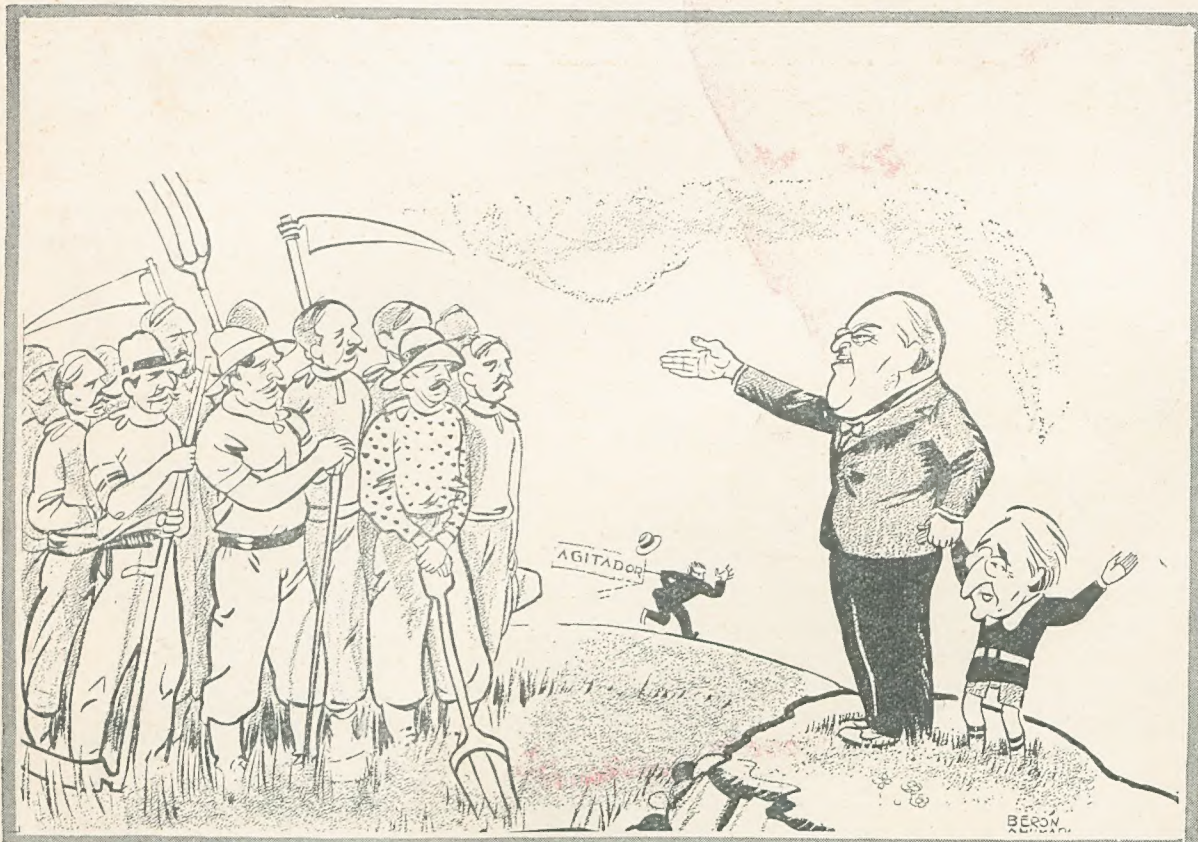
De la novela corta de ambiente nacional

EL HOMBRE QUE RECHAZÓ SU ALMA

De

DIEGO NEWBERY

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 Justo. — "Una huelga agraria es destructiva de valores económicos, y es deber del gobierno impedir que la comunidad sufra por causa de esta destrucción." (Del reciente manifiesto a los agricultores de la República.)

REPUBLICA ARGENTINA

El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

- (1) El Presidente de la República se ha dirigido en un manifiesto a los agricultores del país exhortándolos al orden y prometiéndoles la ayuda del Gobierno para resolver sus problemas. Está muy bien. Pero urge que esa protección sea lo más rápida posible, pues la situación de los agrarios, según noticias que llegan del interior, es insostenible, y no sabemos adónde puede llevar a los trabajadores del campo la crisis por que atraviesan.
- (2) En el fuerte árbol de la industria británica se han comenzado a hacer podas que acaso no harán otra cosa que empeorar su vitalidad. El afán de economías ha llevado a rebajar los jornales de los obreros, empeorándose con esto la situación de las clases populares.
- (3) Los cuatro manteadores son: el capitalista, el comerciante, el político y el obrero. Mantean a las rentas, al parecer, de común acuerdo, pero en su interior cada cual lo hace para su lado, con la esperanza de ser el único beneficiado.
- (4) Tan desprestigiadas están las conferencias en pro del desarme o limitación de armamentos, que ya ni los niños creen en la eficacia de las que se realizan en Ginebra y Locarno. En el zoo internacional esas cigüeñas ya no engañan a nadie, como antes, que hacían creer que ellas traían los niños que se llaman Paz y Desarme.
- (5) Los más famosos estadistas de Europa son como niños grandes que juegan con las palabras como con pompas de jabón. Todos sus proyectos se evaporan...



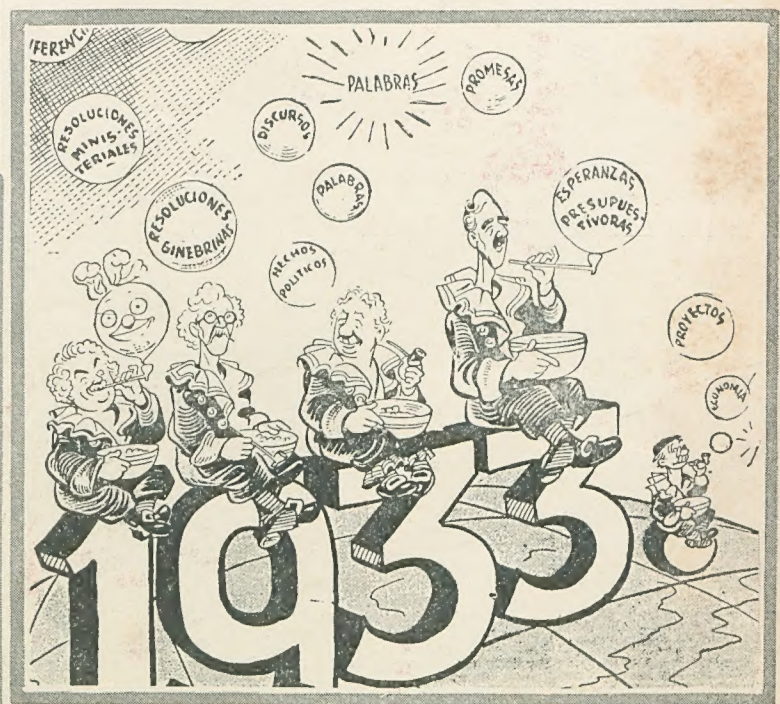
2 INGLATERRA
Una poda que puede traer malas consecuencias.
(De "Daily Express", Londres)



3 EL JUEGO DE ACTUALIDAD
Los cuatro manteadores se divierten.
(De "Noth Eastern")



4 LOS NIÑOS INCREDULOS
— ¡Hay que ver la inocencia de esta señora! ¡Pretende hacernos creer semejante mentira!
(De "The Daily Express")



5 LOS NIÑOS GRANDES
Les divierten las pompas de jabón.
(De "The Daily Express")





EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60. CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

Año XXIII

BUENOS AIRES, MARZO 1 DE 1933

Nº 1154

¿QUIEREN o no la PAZ en EUROPA?

La paz reina en Europa. No está demás decirlo, pues podría uno engañarse. Es verdad que esta paz está llena de alarmas, de sospechas y de amenazas. Este estado de aprensión mata la confianza, anula los proyectos, paraliza la vida. El temor a la guerra es un azote casi tan ruinoso como la guerra misma. Es contra este azote que hoy se hace un gran esfuerzo.

La dificultad más grande de un problema, es casi siempre la de plantearlo correctamente. Tratemos de discernir los elementos complejos de éste.

La primera pregunta que debemos hacernos es ésta: ¿Quién puede querer la guerra? Francia no, seguramente. Hacia el año 1890, había renunciado hasta a la idea de reconquistar Alsacia y Lorena. Se conjuró, entonces, a los que tenían veinte años, para que se hicieran buenos europeos. ¡Muchedumbre, abrazos!, como se canta en la novena sinfonía. La vuelta a la patria de los hermanos perdidos, en 1918, ha puesto fin a las ambiciones territoriales. La mediocre ejecución de las reparaciones por Alemania no puede ser un motivo de guerra, y, con respecto a esto, por otra parte, el sacrificio está casi hecho. Francia no tiene miras de guerra.

Alemania, sí. Ella persigue la revisión de los tratados de 1919, como Francia, hace cien años, perseguía la revisión de los tratados de 1815. En el invierno último era unánime en pedir tres cosas: el fin del tributo, es decir, de las reparaciones; la igualdad de tratamiento con las otras naciones; la devolución a Prusia del corredor polonés, que la corta en dos. Pero la política es una constante variación; en el momento de escribir estas líneas, las reparaciones y el corredor han pasado a segundo plano; Alemania reclama primeramente, y ante todo, el fin del régimen de excepción, que según dice, la humilla, la oprime y la pone en inferioridad.

La guerra, según la fórmula de Clausewitz no es más que la forma aguda de la política. Toda reclamación trae consigo el recurso de las armas. Todavía es necesario que este recurso sea posible. ¿Cuál es, actualmente el estado militar de Europa?

EL ESTADO MILITAR DE EUROPA

Consideremos primeramente las cifras oficiales. Están en el "Anuario Militar de la Sociedad de las Naciones", octavo año, 1932, y suministradas por cada poten-

Por HENRY BIDOU

La angustiosa pregunta surge de todos los labios: ¿quieren o no la paz en Europa? Diríase que de ella están pendientes la tranquilidad y bienestar del mundo, vacilantes en esta encrucijada de la historia que vivimos. Henry Bidou contempla el problema con imparcialidad y conocimiento, lo que permite al lector formarse una idea cabal del mismo.

cia: Alemania tiene como fuerzas de tierra, siete divisiones de infantería y tres divisiones de caballería, o sea 91 batallones y 97 escuadrones. Cada división comprende un regimiento de artillería, lo que, con siete baterías de

instrucción y tres grupos de artillería a caballo, hacen 79 baterías. El total de los efectivos es de 100.500 hombres y 4.500 oficiales.

Los gastos efectuados por el ejército en el ejercicio 1930-1931, son de 520 millones de marcos, 286 para el personal y 123 para el material.

Este ejército, fundado en el servicio de doce años, no tiene ni estado mayor central, ni artillería pesada, ni aviación, ni carros de combate.

Francia tenía, el 15 de septiembre de 1931, como fuerzas estacionarias en la metrópoli sola, 20 divisiones de infantería, 5 brigadas de carros de combate, 5 divisiones de caballería y 53 regimientos de artillería. De éstos, 7 eran de artillería pesada a caballo, 5 de artillería a pie, 5 de artillería pesada a tractor, 8 de artillería llevada, 1 de artillería pesada sobre vía férrea. La caballería comprendía 12 escuadrones de autoametralladoras y 5 batallones de dragones. La infantería tenía 12 ametralladoras por batallón, 9 fusiles ametralladoras por compañía. El armamento se componía igualmente de cañones de 37, morteros, granadas de mano y de fusil. La aviación metropolitana comprendía 3 divisiones y 2 brigadas, formando 12 regimiento, con 1.210 aviones, a los cuales es necesario añadir 637 de las escuelas. Los efectivos son de 270.000 hombres con 19.530 oficiales. Hay que agregar la gendarmería y la guardia republicana, o sea 1.355 oficiales y 41.000 hombres. En fin, esta enumeración no comprende ni las fuerzas estacionadas fuera de Europa, ni las fuerzas coloniales estacionadas en Francia. Estas últimas son de 70.000 hombres con 2.000 oficiales.

Ante esta formidable desproporción, uno se pregunta cómo el público francés, casi unánimemente, puede concebir tantas alarmas del poder militar alemán. La convicción de que la Reichswehr es un instrumento de guerra formidable, ha llegado a ser, en Francia, un artículo de fe. Insisto sobre esto, porque tocamos a una de las causas del mal universal. Francia cree a Alemania secretamente armada hasta los dientes. Alemania cree que Francia expone temores quiméricos para tener un pretexto de seguir armada. Cada país acusa al otro de mala fe y de imperialismo.

No todo es falso en el temor de los franceses. Es cierto que alrededor del núcleo de la Reichswehr y de la Schupo, Alemania, librada de sus obligaciones, podría en algunos meses constituir



— Estos doctores de Ginebra han tratado de hacerme tomar baños de sol; pero yo no estoy dispuesto a sacarme ni una sola pieza de mi ropa.

(Continúa en la página 9)

La CRISIS AGUZA el INGENIO:

A lo largo del camino que se prolonga desde las barrancas de Belgrano hasta los muelles del Tigre, han abierto sus alas un enjambre de remolineantes vendedores. No de otra manera podría expresarse su inquietud. Unos parecen alguaciles oscilando de banda a banda en la gran carretera. Otros, como los saltamontes, apoyan la base para poder, en un estirón imposible, colocarse al lado de los que pasan.

Las sandías son cuestión aparte. Se puede vivir exclusivamente de ellas, porque, ¿quién no siente el ansia de una jugosa tajada cuando el sol pica y la garganta está seca?...

¡FLORE!... ¡FLORE!...

— ¡Flores..., flore..., hay de todo... flore!

Cualquiera que no conociese nuestra idiosincrasia reiría de ver que en un sector de magníficos jar-

La crisis, la miseria, la desocupación, son mucho más llevaderas, y hasta desaparecen en parte, cuando el ingenio humano se pone en juego. Un filósofo dijo una vez que el hambre era el principio del conocimiento. Esta nota comprueba plenamente tal afirmación y abre una rendija a la esperanza de miles de seres desamparados al mostrarles el camino del posible resurgimiento.

dines hay quien pretende vender flores, que no superan a las que adornan las mansiones.

— ¡Flores..., linda lore!...

Se venden, porque los porteños tenemos un alma que revienta de esplendor. Hemos sido formados para las grandes riquezas, como lo dicen los mismos vendedores:

— Vea, señor. Cuando la gente andaba plátuda, los floristas hicie-

¡FRUTA FRESCA!

Pensemos que el nuevo camino al Tigre se está poniendo como una rambla jovial, amenísima, elegante, con encantos nuevos todos los días. Es el escenario más prolongado del pequeño turismo local. Sus árboles, de un matiz que transmite sensación de frescura, delinean la ruta, y en las bocacalles, a la sombra de los



ron fortuna. Hoy, que por todas partes vemos la carátula estirada de la crisis, se sigue comprando flores. No como antes, pero es un culto diario, hora por hora; gente ya conocida, fija,

Ved aquí a este vendiendo perros de alambre. La cuestión es ingeniarse y hacer lo posible por que la vida sea llevadera.

que tiene sus "berretines", que, tal vez, lo hace por protegernos. Pero siempre, como un río, salen las flores hacia todas las manos.

Indudablemente, hay, entre los pétalos de ese culto a la flor, un emocionante matiz de humanidad, un rasgo íntimo que por ser sumamente piadoso hacia los que se "industrializan" la vida, es magnífico, generoso, elegante. No cabe duda que alguna de esas chicas que paran el automóvil para comprar flores a los vendedores del camino, hacen su renglón aparte en la lista de su presupuesto, para completar su recóndita felicidad cristiana.

Los sabrosos higos le dan a este niño lo suficiente para mantener a su familia.

Este negocio, que a primera vista es áspero y lleno de dificultades, resulta uno de los más fáciles, porque se sabe que los cactus están de moda. De ahí que dedicarse a él sea una prueba de habilidad.

ramajes, el vendedor acesa, pero no cansa.

— ¡Fruta bresca..., urasnos..., linde urasnos!

No hay tiempo para completar nombres ni especificaciones. Oyense palabras cortadas, pero se ven los ademanes del vendedor, que muestra la hermosura de sus duraznos, pintados y perfectos como si los gnomos del monte se hubieran entretenido en hacerlos mejor, para incitar el deseo del rico que traga kilómetros y los mira al pasar; de la niña que sale al encuentro de golosinas y belleza; del papá, que desde la hendidura del automóvil, apretujado por la prole, hace escala para proveer las "bodegas" de aquella especie de arca nóelica, que avanza con cierta semejanza a un baúl rodante.

UN POCO DE CHARLA

— ¿Va bien el negocio?

— Arigulare, señore. La guente endiende lo qué e' la mercadería, sabe que son buono, pero, je' la crisi!... Somo dorrano de uno e vendi, eliquidó, specciale.

— Compañero — se nos ocurre argumen-



MUCHOS DESOCUPADOS VIVEN AHORA DE INSOSPECHADAS Y PEQUEÑAS INDUSTRIAS

Una nota de EUGENIO ROMERO

sus epígrafes y sus insaciados deliquios de holgura, les priva de comprender estos grandes y trascendentales secretos. Trátase de duraznos de San Rafael, de Río Negro, de Calilegua, de Choele Choel, de Paraná Mini o Arroyo Tuyú Paré: campeones del melocotonar, vástagos de muy ancho abolengo duraznil. Además, para esto, más que para las flores, hay clientes todos los días, que al

salir de sus ocupaciones en Buenos Aires, advierten al amigo que va con ellos en el automóvil:

Para comerciar con ranas, entre nosotros, no hay que andar muy lejos. Aquí las ranas abundan. Ved este negocio tan bien instalado, y convenid con nosotros en que él basta y sobra para sostener a un hombre que quiera trabajar.

El vendedor de duraznos, desocupado de ayer, le saca el "jugó" a su negocio improvisado en forma realmente insospechada.



—¡Scado, scado fresco!... — grita el ciudadano de la foto. Y hay que ver lo fácil que le resulta subvenir a sus necesidades mediante su pequeño comercio.



—Vamos a parar en el recodo de "Los mellizos", porque allí compro siempre la fruta para mi señora.

Y desde que ocupamos el asiento, no cae de nuestras alternadas preocupaciones la idea de esa fruta maravillosa que obliga a detener una marcha, en un punto dado, después de pasar con la indiferencia del trueno por sitios donde la fruta bien abrigada, muestra matices tentadores.

Pollos, gallinas, patos, pavos, todas las aves de corral, y, además, los frescos huevos del día: he ahí el "negocio" de este "desocupado".

¡PESCADO FRESCO!...

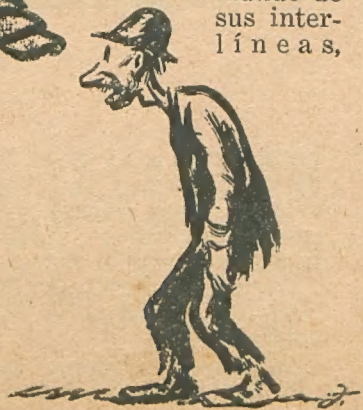
—¡Scado..., suribí..., dorao..., scado squito!...

—¿Qué dice éste?

—Pescado fresco — dice el amigo que nos hace recorrer la línea. — Véalo colgado de las ramas. ¡Qué "cacho" de "pati"! ¡Qué enorme do-

(Continúa en la página 42)

Este es el nuevo cuerno de la abundancia que la "desocupación" ha encontrado, y que está rindiendo sus frutos consoladores.



En este cuento de costumbres exóticas se relata la odisea de un productor de films, quien, en plena selva y entre salvajes, tiene que vérselas con los componentes de una sociedad de "hombres leopardos", uno de los cuales embruja a su esposa de tal suerte, que sólo recurriendo al fuego purificador consigue librarla del hechizo.

EL HOMBRE



Gervasio
Carrington

Un cuento
de
**DANIEL
HANS**

LAMABA el teléfono de la "Markham Safe Companys". Markham tomó el receptor:

— Un señor Carrington, productor de films, quiere hablar con usted — comunicó una discreta voz femenina.

— ¿Gervasio Carrington? — exclamó Markham. — ¡Encantado! Comuníqueme con él.

Carrington, su viejo amigo, era más que un hermano para él. ¿Dónde habría estado escondido, con su simpática esposa, durante una ausencia tan larga? En África, sin duda, haciendo films nativos o algo parecido.

— ¡Hola!, Gervasio, querido amigo, ¿cómo estás?

Pero, en vez del habitual saludo lleno de chistes y risas, la voz de Carrington parecía ronca y gastada:

— Sí, Markham, mi viejo amigo, ya estamos de regreso Silvia y yo. Dime, ¿tienes alguna caja de hierro de segunda mano que puedas venderme? La deseo algo chica, portátil y que resista al fuego.

Esta conversación le pareció a Markham tan rara y original que no pudo menos que soltar una carcajada.

— Pero, ¿qué demonio estás diciendo, Gervasio?

— No, no es una broma, Pedro — dijo el otro con voz agitada y nerviosa, — yo necesito una caja de hierro y la quiero en seguida.

— ¡Pero, amigo! — y la voz de Markham se tornó seria. — Creía que estabas bromeando; sí, creo poderte conseguir una; ¡pero, Gervasio! Tu voz me suena muy preocupada. ¿No puedo ayudarte en algo?

— Podría ser — respondió Carrington. — Dios solo sabe cuánto ansío verte, Pedro.

Markham miró su reloj.

— Son las 6 — dijo, — voy a conseguirte la caja de hierro y te la llevaré en seguida en mi automóvil. ¿Dónde estás? ¿En tu casa o en el hotel?

— Estoy en casa, Pedro; ven rápido.

— Allí voy — contestó Markham. — Pero, ¿qué ocurre? ¿Está enferma Silvia?

— Sí — respondió Carrington. — Su vida está en peligro; te contaré todo cuando llegues. ¡Adiós!

Markham colgó el tubo, tomó su sombrero y salió. En el trayecto iba reflexionando: "Los Carrington's han vuelto de África, Silvia está en peligro de muerte; Gervasio pide una caja de hierro contra el fuego. Todo esto parece una pesadilla."

Bajó las escaleras que conducían al depósito y tomó la caja de hierro.

Unos momentos más tarde llamaba a la puerta de Carrington.

Oyó primero dar vueltas una llave; luego se abrió la puerta y apareció Carrington.

Era una sombra de antes.

— ¡Gervasio!

— ¡Pedro!

Se abrazaron, pero ninguno de ellos habló. Pasado el primer momento, Carrington preguntó:

— ¿Has traído la caja de hierro?

— Sí — contestó Markham. — Está en el auto. ¿La traigo?

Con gran sorpresa suya, Carrington hizo un signo negativo, al mismo tiempo que salía al pórtico.

— No — dijo; — quiero que la lleves al jardín, detrás de la casa — y mirando hacia la puerta, con un movimiento rápido la cerró y le echó llave del lado de afuera. En seguida, tomándolo de un brazo lo apuró a bajar los escalones, llevándolo hacia el auto; Markham le mostró la caja de hierro, diciéndole:

— Gervasio, ¿qué quiere decir todo esto?

Carrington lo miró fija y estúpidamente. Luego soltó una carcajada nerviosa.

— Es cierto; no te he contado nada todavía. Es que estoy medio atontado — y se tambaleó. Tuvo que agarrarse a la puerta del auto para no caerse.

— ¿Qué te pasa? — exclamó Markham. — Siéntate aquí, en el estribo del auto — y sacando de uno de los cajones del coche un pequeño frasco de coñac, le dió a beber.

— Toma esto que te hará bien.

Carrington tragó unos sorbos y dijo a su amigo:

— Ya estoy mejor.

Markham se sentó a su lado, y pasándole el brazo alrededor del cuello le dijo:

— Cuéntamelo todo, Gervasio.

— Siento haberte dado este susto — murmuró lentamente Carrington, — pero hace dos días que no duermo. Voy a contarte todo desde el principio.

— ¿Recuerdas que yo llevé una compañía de actores a África hace un año, para hacer nuevos films? Pues hicimos uno titulado "El hombre leopardo". Nos llevó nueve meses, y tiene escenas que dejan reducidos a juguetes de chicos todos los otros films africanos. "El hombre leopardo" es una especie de Tarzán, de la familia de los monos. Un héroe blanco disfrazado con una túnica de cuero. ¿No has oído hablar nunca de los leopardos humanos?"

Markham tenía una vaga idea de que aquello era algo de circo.

— Son el azote de África — continuó amargamente Carrington, — son caníbales de la peor especie, amigos sólo en forma humana. La sociedad de los leopardos es un conjunto de maniáticos, o, más bien, locos sanguinarios; hombres y mujeres que adoran al leo-

pardo como a un dios. Se visten con el cuero de estas fieras y en las manos se colocan hierros imitando garras, y saltan traidoramente sobre sus víctimas, mutilándolas horriblemente antes de que la muerte las libere.

Y describió algunas de las atrocidades que cometían, tornándose su voz dura, salvaje y colérica.

Markham temiendo un ataque de histerismo, lo tomó de un brazo, diciéndole:



LEOPARDO



— Vamos, Gervasio, cálmate.

— Mis pobres nervios están completamente sacudidos — exclamó Carrington. — Fué mi ambición hacer un film sobre este tema, y lo hice. Navegamos por el río Congo, y si hay en el mundo un infierno, ese río lo es. Mi compañía de actores blancos resistió heroicamente el calor, las moscas, etc. Utilicé varios actores nativos de por allí. El jefe de ellos hablaba inglés, y me ofreció sus servicios como in-

térprete. Se llamaba B' Songa. Al principio creí que había hecho una verdadera adquisición, pues era difícil ir al Congo y hacerles comprender a los negros que lo que yo quería conocer y profundizar eran sus costumbres interiores, y el secreto de esa sociedad de leopardos. Yo me preguntaba por dónde debía empezar, a quién recurrir y cómo conseguir el verdadero traje o túnica de leopardo para mis actores. Yo llevaba conmigo algunos negros semieducados, que había recogido en Capetown, y arreglé que filmarían ellos para "El hombre leopardo", pagándoles bien, por supuesto. Pero cuando se presentó B' Songa todos se me escaparon, y lo peor es que se me fueron de noche, dejándome en la estacada. Yo no comprendía nada entonces; hoy, desgraciadamente, lo sé demasiado. B' Songa me resolvió el problema; encontró nativos allí mismo, que se prestaron para filmar, y él mismo les consiguió la túnica y las garras de leopardo. Lo que más me atraía la atención era la facilidad y la docilidad con que representaban: es que en ese momento yo no sabía lo que sé hoy: esos hombres eran verdaderos hombres leopardos.

— ¡Qué! — exclamé todo asustado Markham.

— Es la pura verdad lo que te estoy contando, y cuando se estrene este maldito film, los hombres y las mujeres se desmayarán en la sala.

— Pero, Silvia, ¿qué ha sido de ella? — preguntó Markham, afligido.

Markham había sido un rival de Carrington, pero la preferencia de Silvia por Carrington no había entibiado nada la amistad sincera de esos dos hombres.

— Silvia era siempre la heroína en los films — continuó diciendo Carrington; — y B' Songa hacía las partes principales. En "El hombre leopardo" hacía el papel de médico brujo. Tenían que ensayar muchas veces juntos; como tipo era ideal; no sé cómo no lo maté a este demonio.

— Pero, ¿qué sucedió? — inquirió Markham, ansiosamente.

— Te lo contaré — contestó Carrington. — B' Songa embrujó a Silvia. Una tarde, al regresar a mi casa, después de tomar unas escenas del río; había dejado a Silvia y a B' Son-

brazo, cerca del codo; éste dió un grito de dolor y ese grito salvaje hizo volver en sí a Silvia. Ella no recordaba nada; sólo que le había hecho algunas preguntas a B' Songa sobre la sociedad de leopardos, y él le había demostrado ciertos ritos de ellos.

Cuando terminó de hablar Carrington sacó de su bolsillo un pañuelo y se secó el sudor que bañaba su rostro.

— ¿Qué le pasó a B' Songa? — preguntó Markham.

— Me maldijo — contestó Carrington; — y fué la última vez que lo vi, pues se alejó maldiciéndome y sujetando su brazo herido. La última vez, hasta hoy que he vuelto a verlo.

— ¿Hoy? ¿Quiere decir, entonces, que está en Inglaterra?

— Espera que te explique — dijo con voz cansada Carrington: — Silvia, yo y la compañía regresamos aquí hace tres días. A bordo, Silvia se mostró muy tranquila, pero yo atribuía esa tranquilidad al cansancio natural después de un año de trabajo. Aunque todos reaccionamos a bordo con la vida alegre de juegos y bailes y el aire de mar, Silvia permaneció insensible a todo lo que la rodeaba; parecía preocupada y triste; me miraba de una manera muy rara y de soslayo. Pero lo peor aconteció cuando llegamos a casa.

"Cuando nos fuimos al Congo despachamos el servicio y cerramos la casa. Pero una antigua casera, al saber que regresábamos, se había encargado de limpiar la casa, ordenar las camas, prender las estufas y traer comida.

"Yo pensaba tomar sirvientas, felizmente no lo hice.

— ¿Por qué? — preguntó Markham.

— Pedro — imploró Carrington, agarrándole la mano: — Silvia está allí, — y miró hacia la casa — allí está la pobre delirando, gritando, y su cara tiene la misma expresión de la mujer leopardo.

— ¡Dios mío! — exclamó Markham.

— Tiene períodos de calma — continuó Carrington, — pero cada tantas horas le vuelve el ataque y cada nuevo ataque es peor que el anterior.

— Pero tú dices — murmuró Markham, — que hoy viste a ese hombre negro, a ese tal B' Songa.

— Sí; creo que lo vi, a lo menos es su modelo; una perfecta reproducción de él, en miniatura, con la máscara y las garras de hierro del leopardo; es una reproducción del médico brujo; tiene el brazo herido y no está hecho de madera, sino que parece un pequeño cuerpo humano petrificado. Lo tiene Silvia. No sé dónde lo consiguió, salvo que ese demonio de B' Songa lo haya deslizado en su baúl antes

Los labios de Carrington se movieron, pero no articulaban palabra alguna. Junto a ella, como abstraído, parecía rezar.

Pedro Markham



ga en casa, para que descansasen; ¡Dios mío! ¡Qué cuadro se presentó a mi vista! Allí, en la carpa, tirada en el suelo estaba mi pobre Silvia, presa de un horrible ataque, y frente a ella, riéndose, estaba B' Songa; la llamé, traté de volverla en sí, pero ella me gritó, me arañó y me mostraba los dientes como si fuera un animal salvaje. Yo estaba como loco. Desesperado, no sabiendo qué hacer, saqué mi revólver, apunte a B' Songa, y lo herí en un

de partir. Y ahí está ella, sentada ante esa imagen, mirándola constantemente, y cuando le viene el ataque grita, delira y parece hablar con ella. Traté de sacarle el ídolo y me saltó encima como un leopardo.

Carrington escondió su cara entre las manos. Por un momento nadie habló.

— Y la caja de hierro — dijo Markham, — ¿para qué sirve en este asunto?

(Continúa en la página 39)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Della Esther Rausseau, que acaba de contraer enlace con el doctor Arturo Ferrizzano.
Foto Kitzler

1º SI LA NOVIA hace su entrada al templo sola, el novio y los padrinos aguardan su llegada en el altar donde se efectuará la ceremonia religiosa.

2º Tengo el agrado de comunicarle que publicaré su última poesía. Debe esperar turno.

Contestando a "Chiche", de Chacabuco.

NO HAY DEL AMOR DEFINICION
[CORRECTA,
Y LA DA CADA CUAL SEGUN
[SU SECTA.

EL PADRINO de bodas debe hacer un buen regalo a los novios, y si quiere y tiene medios suficientes, puede contribuir a alguno de los gastos que toda boda requiere.

Contestando a "M. C.", de Rosario.

1º NO ES NECESARIO que el traje sea negro.

2º La novia puede llevar un vestido de cualquier color para esa ceremonia.

3º El anillo entrégueselo a la novia en un momento cualquiera antes de salir para el Registro Civil; así nadie sabrá cuándo se lo dió.

No se preocupe del qué dirán. Que en su nueva vida, junto a la elegida de su corazón, tenga mucha suerte.

Contestando a "Decidido", de Corrientes.

TENDRE EL MAYOR GUSTO en recibir su libro, el que puede enviar sin temor a "Mundo Argentino", a mi "Sección", pues allí se me entrega toda la correspondencia que llega a mi nombre. Agradezco de antemano su gentileza.

Complacida, debo manifestarle que muy en breve publicaré su poesía.

Contestando a "Antoine", de Córdoba.

SI; hágalo sin vacilar más.

Contestando a "Tres Jolie", de Tierra del fuego.

¿CUAL ES LA CAUSA de la oposición de sus padres? ¿Su juventud solamente? Creo que si la chica está dispuesta a esperarlo, no hay inconveniente en que continúen esas relaciones.

Contestando a "Morocha desesperado", de Ubajay (Entre Ríos).

1º HAGASE el traje para el civil del color que más le agrade.

2º No se usa que le lleven la cola a la novia.

3º En cuanto a cómo debe conducirse el padrino, aténgase a la contestación que damos en esta misma página a "M. C.", de Rosario.

Contestando a "Morocha", de Funes.

NO SE DESESPERE, amigo mío. Si los padres de su novia conocen los difíciles momentos por que atraviesa, hábleles con toda franqueza; maniésteles que en seguida que consiga regular su situación cumplirá con la palabra empeñada. Si ellos y su novia son personas razonables, sabiendo que usted no los engaña, nada tendrán que objetar.

Su poesía no podrá publicarse.

Contestando a "Novio afligido", de Rosario.

IGNORO de qué "manual" se trata; así que lo que podría hacer para conseguirlo, ya que tanto le interesa, sería escribir a la revista en la cual salió el anuncio que usted recortó, y allí le informarán seguramente dónde podrá adquirirlo.

Contestando a "Enamorado P. A.", de P. Alta.

MUY INTERESANTE su voluminosa carta, y lamento que el reducido espacio de que dispongo me prive contestarle como quisiera. Vamos a la parte sentimental. Esa soledad y retraimiento en que vive lo está volviendo un poquito pesimista; así que como piensa, le conviene buscar una compañera, pero no en la forma que me indica. Me extraña que

AMOR y DOLOR

Por ANTONIO BUDANO ROIG

(Colaboración)

No dejes pasar tu vida sin que gustes del amor...
Recuerda que hemos nacido para el amor y el dolor.

Ama siempre, mucho, mucho, pero ama de corazón,
Que el amor es dulce savia de la flor de la ilusión...

Ama siempre, y nunca pienses del dolor en la maldad:
El dolor es el otoño de la flor de la verdad.

Ama siempre más, no mires la belleza en el amor...
La belleza es el invierno de la planta del dolor.

Pero ama, sí, ama mucho la virtud, la castidad,
Que es la eterna primavera de la flor de la humildad.

un hombre de su temble quiera tener novia valiéndose de un aviso en los diarios. Así como conquistó la posición que hoy ocupa, conquiste también a la que será su esposa, pero no pretenda hacerlo en 24 horas como aquel día. Entre "nuestras chicas" las hay para todos los gustos; su habilidad estriba en encontrar la que le conviene. ¿Se siente incapaz de ello? No lo creo. Sé que muy pronto me escribirá otra vez diciéndome que Cupido ya lo hirió con sus armas. Se equivoca, en cuanto a mi persona; no soy hombre ni tengo 74 años.

Contestando a "Silent desperation", de capital.

AMOR, POR NUESTRA VOLUNTAD
SE TOMA, MAS NO POR VOLUNTAD
NUESTRA SE DEJA.

SENECA.

SI ESTA DISPUESTO a casarse con esa señorita, puede solicitar su mano en cualquier momento. Póngase de acuerdo con su novia para fijar la fecha.

Contestando a "Apamepe", de Córdoba.

ESPERE a que Pedro le diga que la quiere, pero deje a un lado el orgullo y las coqueterías, porque lo único que conseguirá con ello será alejarlo más.

Contestando a "Rubia orgullosa", de Rosario.

EL FINAL de su carta no lo comprendo; vuelva a escribirme su confidencia con más claridad, y gustosa le daré mi consejo.

Contestando a "Blaquiereense", de la provincia de Buenos Aires.

ESA CHICA me parece que no le conviene; pero si usted la quiere, vuelva a hablarla y proceda después de acuerdo con la contestación que de ella reciba.

Contestando a "Radio", de Cañada de Gómez.

ESCUCHE los mandatos de su corazón; deponga su capricho, ya que fué usted el culpable de la borrasca, y no deje escapar su felicidad.

Contestando a "Atormentado", de Canals.



Señorita Carmen M. Atucha, cuya boda con el señor Roberto H. Mascarello tuvo lugar recientemente.

Foto Pérez

La LLAGA de AMOR, quien la HACE la SANA. -- SENECA

¿QUIEREN O NO LA PAZ EN EUROPA?

(Continuación de la página 3)

un ejército sólido. Creo, desde luego, que su potencial de guerra, es decir, su fuerza virtual, capaz de cambiarse en fuerza real, es superior a la de Francia. Pero en caso de guerra, ¿cómo pasaría los primeros meses?

Nadie negará que la Reichswehr oficial, la Reichswehr ciega, incapaz de movimiento y desprovista de armas poderosas, está fuera de causa. Admitamos, sin embargo, que desde el principio de la acción las armas salen de sus escondites, que la artillería pesada afluye del Soviet o de Holanda, que los aviones civiles se transforman, que las municiones llenan milagrosamente los arsenales. Jamás se había pensado que todo esto pudiera formar un ejército. Un ejército es la reunión, bajo la mano de un jefe, de unidades adiestradas. ¿Dónde están esas unidades? ¿Esos cañones pesados que los servirán? ¿Esos aviones que les enseñarán la táctica de combate? Esa unión de armas, a la que Francia ha dedicado tantos esfuerzos, ¿quién la improvisaría? Ya, al final de la última guerra, cada hombre, salvo el tirador, era un especialista. El ejército francés está hecho. ¿Y el alemán?

EL VALOR DE LOS EJERCITOS PROFESIONALES

Si es necesario decir todo, yo no creo que esos viejos soldados de la Reichswehr sean excelentes. Del 1870 al 1914 nadie ha creído en el valor de los ejércitos de oficio. En "La Nación en Armas", von der Goltz se muestra muy duro con los veteranos, que han aprendido, sobre todo, a no dejarse matar. Creer que un soldado que tiene doce años de cuartel se batirá como un granadero de la Vieja Guardia, es ser una vez más víctima de la imagen del Epinal y de la canción de Beranger.

Un alemán, el general Adam, resume, por otra parte, en un artículo, todos los perjuicios del ejército de oficio. Le reprocha el ser costoso.

La Reichswehr, comparada con el ejército de anteguerra, cuesta por hombre, seis veces más por la paga, tres veces más por la ropa, cuatro veces más por la alimentación, dos veces más por el servicio médico. Reprocha al servicio de doce años de engendrar monotonía, inercia, falta de respeto del viejo soldado para el joven graduado, zozobra del porvenir y de las carreras civiles. No teme que un ejército de mercenarios se vuelva un cuerpo extranjero al país, pero sí sensible al llamado de los partidos políticos, una guardia pretoriana. En fin, considerando el problema desde un punto de vista más elevado, niega que el fin de la obligación para cada ciudadano de servir al país, pueda ser tenido por un bien.

Estos argumentos son casi incontestables. Los técnicos del tratado de paz los tenían presentes en el pensamiento cuando le impusieron a Alemania un ejército de oficio, para destruir su capacidad ofensiva. Los que entre nosotros se hacen una idea tan espantosa de la Reichswehr, acusan implícitamente de aturdimiento y de imprevisión a los consejeros militares de 1919, mariscal Foch, general Weygand...

Resumamos. Francia no tiene nada que esperar de una guerra, salvo una miseria general. Alemania puede esperar la liberación de sus trabas y la reconstitución de su territorio.

En las circunstancias presentes, la desigualdad de las fuerzas entre Francia y Alemania mantiene, provisoriamente la paz. Es en este sentido paradójico que los ánimos se han vuelto en Francia contra el desarme. Y, en efecto, es poco probable que el adversario del otro lado del Rin la ataque

con su sable de madera.

Pero la inmensa mayoría del universo pide a Francia se desarme. Los unos porque atribuyen al estatuto presente de las fuerzas armadas el mal-estar universal y la angustia económica. Otros porque quieren hacer para siempre imposible la vuelta espantosa de la guerra y piensan que el solo medio de impedir que los hombres se batan es quitándoles las armas de las manos. Otros, y entre estos los franceses, porque piensan que el dinero derrochado en armas, en humo y en reenganche, devolvería, mejor empleada, la vida al país que languidece. Otros, y estos fuera de Francia, porque envidian la supremacía de ésta, y quisieran llevar al nivel común un país demasiado poderoso.

Por su parte, Alemania, protesta enérgicamente contra el "statu quo". Afirma que se la ha desarmado la primera, pero que las otras potencias deben seguir — que el tratado de paz no ha pretendido crear jamás dos clases de estados, los vencedores y los vencidos; — que una nación de sesenta

millones de habitantes tiene derecho a su legítimo puesto, en fin, que la idea misma de un estatuto militar fijo es absurda, transformándose el armamento sin cesar.

Por todas estas razones, las unas buenas, las otras malas, Francia está obligada al desarme que el tratado de paz ha prometido y del cual ella misma admitió el principio. Pero al mismo tiempo teme que una vez que haya depuesto de las armas, Alemania las tome y deshaga en un día la obra de los tratados.

Tal es la dificultad presente. Ella permite dos soluciones: Una política, consiste en la revisión de los tratados. — No hablaré de esto aquí. — La otra es una solución técnica. Responde al dato siguiente: encontrar para Europa un estatuto militar que igualando las fuerzas no facilite la guerra, que quitando a cada país su capacidad ofensiva les deje su capacidad defensiva, y, en fin, que permita contra los violadores del pacto un juego de frenos poderosos, en manos de la colectividad, la que se supone imparcial.

¿CUALES SON LAS SOLUCIONES?

El número de soluciones propuestas es considerable. Rusia ha propuesto la

abolición total del ejército. Italia, la reducción de los efectivos y la destrucción de armas hasta un nivel dado. Francia, tener en común las armas más poderosas, confiadas a una fuerza coercitiva en las manos de la Sociedad de las Naciones: de tal suerte que el desarme tuviera por resultado la creación de un ejército nuevo. No hablo de ideas notoriamente absurdas, como la distinción de armas ofensivas y armas defensivas: son las mismas.

El último proyecto, actualmente en discusión, es un proyecto francés conocido solamente a grandes rasgos. Reposa sobre tres principios: tipo uniforme de armas para todos los países; servicio militar reducido a una duración bastante corta para que el ejército se convierta en milicia; creación de una fuerza internacional.

Es en vano discutir un proyecto sin conocerlo al detalle. Todo lo que se puede decir, es que un servicio de seis meses, por ejemplo, supone un considerable encuadramiento de soldados de profesión. Ya con el servicio de un año creado por la ley de 1928, el ejército francés cuenta obligatoriamente con 106.000 soldados de profesión — el efectivo de la Reichswehr. Se vería, sin duda, precisado a aumentar el número.

(Continúa en la página 27)

DESPIÉRTELO



El cerebro cansado, agotado por el exceso de trabajo mental y por las muchas preocupaciones diarias es como si estuviera dormido; no produce lo que debe producir.

Para despertar el cerebro está la

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

Verdadero alimento del cerebro. Su efecto es sorprendente; desaparece la apatía y la sensación de pesadez y embotamiento del cerebro; las ideas se aclaran y el espíritu se levanta.

Su eficacia reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el mejor reconstituyente del cerebro. Nucleodyne es tan buena para las señoras como lo es para los hombres.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO

31 - RETIRO - 5251

Buenos Aires

TODAVIA existen PADRES y MAESTROS SALVAJES que MARTIRIZAN a los NIÑOS

Un artículo de D. A. LAIRD

Durante los últimos meses he tenido la oportunidad harto dolorosa de comprobar, mediante la denuncia de los periódicos, el gran incremento de la crueldad de los padres para con los hijos.

La insistencia y la habilidad diabólicas con que se ha procedido en la mayor parte de ellos, no ha podido menos de provocar una verdadera revolución entre la gente, a quien le parece imposible pertenecer a la misma raza de estos seres capaces de ejercer tamañas crueldades con pedazos de su propia carne.

Esta penosa manifestación de odio revive en nuestra conciencia el horror de las cámaras de tortura de la época medioeval, el pillaje y los abusos de los ejércitos bárbaros y la legendaria depravación de Barba Azul.

Sin embargo, el conocimiento de las emociones humanas hace comprensible esta extraordinaria conducta de una minoría de padres, sin hacerla menos condenable; nos da la clave del porqué el hijo, que por lo general es el objeto del orgullo y del afecto de sus progenitores, es en estos casos castigado, torturado, en una palabra; tratado en forma completamente opuesta a la que la inclinación natural de los padres debía conducir.

NO ES COSA MODERNA

La historia psicológica también nos demuestra que no se trata de una epidemia mental moderna ni de un nuevo desorden emocional, sino de algo que tiene lejanos antecedentes históricos.

Los espartanos de la antigüedad, bajo la presión de la peculiar filosofía de la vida y sus valores, que profesaban, infligían castigos corporales a sus hijos, con especialidad a los varones, para endurecerlos y armarlos en esta forma de un escudo de fortaleza física y moral para resistir los embates de la vida.



Edith Riley, niña de trece años de edad, a quien sus padres martirizaron durante cuatro años,teniéndola confinada en un galpón.



Hasta en la más remota antigüedad se castigaba a los niños con la más salvaje saña, unas veces en presencia de los mismos padres y otras veces por su orden expresa.

La crueldad para con los niños no es cosa exclusiva de los padres desalmados, sino que lo es también de los educadores. En más de un país aún existe en las escuelas el castigo corporal en su grado más salvaje. Hasta se llega a señalar con tiza un lugar determinado del cuerpo del niño, para aplicar siempre en el mismo sitio los azotes. No puede, en verdad, ser más refinado y salvaje este procedimiento, que merece el peor de los castigos, como lo merecen también esos padres sin alma que gozan como salvajes martirizando esos pedazos de su propia carne que deben defender y bendecir. Este es el tema que aborda en el presente artículo el director del Laboratorio Psicológico de Colgate University, señor Donald A. Laird, que es toda una autoridad en materia pedagógica.

Tal doctrina también fué practicada en Alemania después de la desgraciada guerra de los Treinta años.

En dichas épocas lo natural era que los padres aplicaran a sus hijos una disciplina basada en las penas corporales. Se comportaban así, no porque fueran más brutales y menos comprensivos que los padres de la actualidad, sino consecuentes con los principios de sus "leaders" nacionales y filosóficos, que les recomendaban tal procedimiento para la consecución de resultados favorables para la nación, para la familia y para el alma del pobre discípulo de tan duras virtudes.

La clase estudiosa y dirigente de las últimas décadas ha conducido la educación por senderos diametralmente opuestos. Los castigos corporales han sido desterrados de la legislación de las escuelas en muchos estados. Por otra parte, las revistas femeninas y los maestros y escritores psicólogos no han escatimado esfuerzos para difundir la necesidad de la implantación de métodos basados en la diplomacia y el buen trato para con los niños, a quienes se debe conducir por medio de recompensas y castigos morales, más que por sistemas de represiones corporales.

El resultado fué óptimo, en tal forma, que los castigos severos fueron suprimidos casi por completo, tanto que su existencia en la actualidad se ha convertido en algo

(Continúa en la página 27)



Otro niño, víctima de la crueldad paterna, que hasta llegaron a tener sujeto con pesadas cadenas. Esto, que no lo hubieran hecho con el monstruo más temible, lo han hecho, sin embargo, con la más inocente e indefensa criatura.

El príncipe Carnaval

SOBRE el cielo de Villagrancia, reino triste por excelencia, se había cernido una negra nube. A todos, sin excepción, preocupaba profundamente la salud del príncipe Carnaval, heredero del trono. Se había apoderado de él una tristeza tan honda que sus días parecían contados. No se sabía qué secreta pena lo consumía. Cuanta pregunta se le hizo al respecto jamás obtuvo contestación.

Alarmados sus augustos padres, recurrieron a los más eminentes médicos. Cada uno diagnosticó un mal distinto y prescribió distintos medicamentos. Pero todo siguió siendo inútil. El príncipe Carnaval, lejos de curarse de aquel mal misterioso, seguía desmejorando.

Alguien insinuó que el príncipe debía estar enamorado, pero él negó la insinuación. Otros opinaron que debía congregarse a su alrededor a las mozas más bonitas del reino, para que levantaran su espíritu con su agradable charla y el fuego de sus ojos, y esto tampoco dió resultado. El príncipe no hacía caso alguno de aquellas beldades que se desvivían por alegrarle la vida y hacerle olvidar la pena secreta que le devoraba.

— Pedid cuanto queráis — decía la reina afligida a los miembros de su corte, — que todo os será concedido, pero dadme una idea que pueda salvar a mi hijo.

Todos prometían dársela, pero a ninguno se le ocurría nada que resultase eficaz. El rey, por su parte, perdida toda esperanza, sólo confiaba en Dios.

— Si Dios quiere — decía, — Dios puede salvarlo. ¡Él es el único mago del universo!

Y los días pasaban, y el príncipe iba consumiéndose cada vez más, roído por aquella horrible tristeza que le había petrificado el rostro en un gesto de amargura y había apagado el brillo de sus ojos.

— ¡Dios quiere arrebatármelo! — gemía la reina. — ¿Por qué es tan malo Dios conmigo, si yo lo amo tanto?

Y sus lágrimas sinceras, lágrimas de madre puesta a prueba por la fatalidad, rodaban por sus mejillas abrasadas.

CUENTO PARA LOS NIÑOS

por ELENA S. MUÑOZ

• •

Una mañana, en la calle, debajo de los balcones del aposento del príncipe, se oyó una música extraña y una voz que cantaba un aire alegre, espiritual. El príncipe, al oír aquello, se irguió en su lecho y se puso a escuchar. A medida que el canto y la música avanzaban, los ojos del príncipe fueron adquiriendo un brillo desconocido, y el rictus de dolor de sus labios fué trocándose en algo así como una sonrisa.

Sus majestades y eunucos en esos momentos acompañaban al príncipe enfermo, se quedaron admirados de los prodigios que obraban aquella música y aquel canto inesperados. La reina, reaccionando rápidamente, corrió a uno de los balcones, para ver quién era el misterioso cantor.

No era, como pensó un momento, un trovador de bello rostro y traje riquísimo, sino un pobre viejo vestido de harapos, que recorría la tierra implorando la caridad de los felices y de los poderosos. Pero esto no la descorazonó. Volvióse prestamente a uno de sus pajes y le ordenó:

— Corre; haz llegar hasta aquí a ese viejecito que está cantando.

La orden fué inmediatamente cumplida. Pocos minutos después, encogido, con el gorro en la mano, el viejecito llegó a presencia de la reina.

— Oye, buen hombre — le dijo la augusta señora. — Mi hijo, el príncipe Carnaval, que aquí ves postrado, está muriéndose. Una tristeza inexplicable lo devora. Nada de cuanto se ha intentado para levantarle el espíritu ha dado el menor resultado. Sin embargo, al oír tu canto y tu música se ha erguido en el lecho, brillantes los ojos y los labios fruncidos en una levísima sonrisa. Y he pensado, buen hombre, que tu podrías salvar a mi hijo.

— Yo, señora... — se excusó el viejecito.

— Si lo salvas — continuó la reina, — no tendrás que seguir rodando por el mundo para ganarte el pan. Te haré rico, inmensamente rico: tendrás tesoros y palacios. ¿Qué te parece?

Estimulado por el tentador ofrecimiento, el viejecito se reconcentró en sí mismo como buscando en su mente

(Continúa en la pág. 13)



OSCAR
SOLOATI

UNA tarde de febrero. Por el ventanal de mi habitación alcanzo a divisar la loma envuelta entre brumas. Lluve desde la mañana. Las olas se rompen con violencia en las escolleras y el viento huracanado mece la raleada arboleda que circunda la plaza Colón.

Es una de las tantas tardes marplatenses. El cine y la ruleta han arrastrado a la colonia veraneante, pero yo he preferido en esta tarde la charla cordial junto a uno de los tipos más populares de Mar del Plata: Fernando Golfieri.



Fernando Golfieri con nuestro colaborador, refiriéndole cosas del viejo Mar del Plata.

esos magníficos palacios. En aquellos tiempos el terreno se hallaba totalmente cubierto de piedras y vizcacheras y el agua había que transportarla desde muy lejos... Por otra parte, en muchas ocasiones, los terrenos se jugaban en un partido de taba...
—¿Y usted nunca probó la suerte?
—No me dió por ese lado.
Una frase vulgar, pero dicha con sinceridad.

LA GENTE DE OTRO TIEMPO

Poco a poco "Bologna" va hilvanando sus recuerdos. Hace memoria, y a una pregunta que le formulo, me responde en su pintoresca jerga:
—La gente de hace cuarenta años era muy distinta a la generación actual. Antes imperaban la sencillez, la franqueza. Hoy todo es retraimiento, egoísmo... Mucho tendría para hablarle de personas como los hermanos Jacinto, Eduardo y Luis Peralta Ramos, Félix y Juan Pedro Camet, Teodoro de Bary, Ernesto Tornquist, Martín Biedma, Francisco Plá, Ignacio Etchepareborda, Carlos de la Torre, Sixto Casado y muchos otros que hoy ya no existen. Ellos se han ido con el viejo Mar del Plata...
—¿Podría referirme algo acerca de alguna de estas personas que usted frecuentó?
—¿Qué le podría decir yo que ya no se haya dado a conocer? Todos ellos eran gentes sencillas y vivían una vida placida en

costó tantas vidas. De allí pasó a San Pablo, y al fin se trasladó a una fazenda en Minas Gerais, donde permaneció varios meses, hasta que volvió a emigrar rumbo a Montevideo.
—Llegué al Uruguay — me refiere "Bologna" — justamente cuando estalló la revolución en la que fué asesinado

TIPOS POPULARES de MAR del PLATA FERNANDO GOLFIERI, el viejo "BOLOGNA"

QUIÉN ES FERNANDO GOLFIERI

He llegado, pues, hasta Fernando Golfieri, a quien en la ciudad balnearia se conoce por el apelativo de "Bologna".

Próximo a los setenta años de edad, el viejo "Bologna" permanece firme en su puesto de la sección "Control" del Bristol. Es domingo, pero no importa, allí está "Bologna", risueño, fumando su pipa y dispuesto a charlar. Espíritu aventurero el suyo, a los 16 años abandonó Italia, su patria, y se trasladó a Suiza. A los veinte años cumplió con sus deberes de ciudadano prestando servicios en la guarnición de Firenze, y más tarde, cuando la guerra de Menelik, fué trasladado al Africa.

De su actuación en la guerra posee "Bologna" un sinfín de anécdotas. Por su comportamiento ejemplar se le designó cabo instructor. Me refiere las penurias pasadas en el desierto. El hambre, la sed, el calor, la angustia...

De regreso en Italia, adonde llegó para reponerse de las heridas producidas durante un sangriento combate, no pudo sossegar su espíritu. Deseaba nuevas emociones, anhelaba saturar su corazón de algo desconocido, quería respirar aires de otras tierras, y fué así como un día partió rumbo al Brasil. Llegó a Río de Janeiro en la época que este hermoso país era azotado por la epidemia de la fiebre amarilla y que

el presidente Idiarte Borda. Revueltas. Luchas. Odios. La vida se hacía imposible allí, y no pudiendo realizar ningún negocio a causa de la situación francamente anormal que imperaba, me embarqué en la "Golondrina" rumbo a Rosario de Santa Fe y en 1897 pasé a Mar del Plata.

"Bologna" hace un breve paréntesis. Luego continúa:

— Pensé que aquí tendría horizontes más amplios para trabajar. Esto era una aldea. Chozas de barro por doquier y algunas familias de pescadores era todo cuanto podía encontrarse en lo que hoy es el centro de la ciudad. Había solamente dos mil habitantes...

Los ojos verdes del simpático viejo parecen recobrar el brillo perdido. Sonríe. Se pasa su ancha mano por la cara, y como si viviera aquellos tiempos, me dice:

Por

Saúl S. Morando
Maza

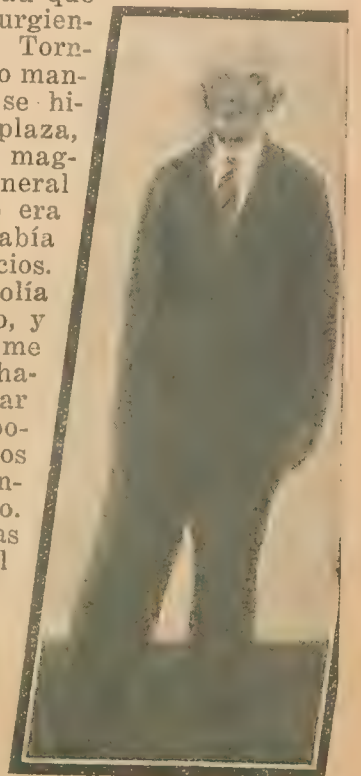
— Recién la empresa del ferrocarril había tendido sus rieles. Sólo existían el Gran Hotel, construido en barro, y una que otra casa de apariencias muy humildes. ¡Qué tiempos aquellos!... Yo hoy podía ser millonario si no me hubiera dejado guiar por mi carácter. No tenía ambiciones de lucro...

UNA MANZANA DE TIERRA POR QUINIENTOS PESOS

—¿Y en qué forma?

—Pues, comprando tierra. Don Eduardo

contraste con la de hoy, que todo es frugal. Tornquist, Camet, Biedma y los Peralta Ramos, por no citar a otros, donaron grandes extensiones de tierra para el embellecimiento de la ciudad que poco a poco iba surgiendo. Don Ernesto Tornquist regaló cuatro manzanas para que se hiciera una gran plaza, que lo es hoy el magnífico paseo General Paz. Don Ernesto era un hombre que sabía orientar sus negocios. Sobrio, amable, solía conversar conmigo, y en cierta ocasión me enteró de cómo había logrado ganar una fortuna en pocas horas. Pero los años iban sucediéndose uno tras otro. Vinieron nuevas gentes. Mar del



He aquí al viejo amigo de Mar del Plata, posando para "Mundo Argentino".

Plata se iba ensanchando. Se comenzó a edificar con entusiasmo y la loma, el bulevar Marítimo, todo, en fin, fué tomando color, aspecto de ciudad...

"Bologna" — ella un instante. Quién sabe dónde lo ha llevado el revivir sus años juveniles. Quizá el latido de su corazón se haya reanimado con la nostalgia del pasado...

LA GENTE DE HOY

En vano busco, luego, hacer hablar a "Bologna". Permanece meditabundo. No quiere seguir recordando. Ahora los años que se han ido. Sólo me dice, como si hablara consigo mismo:

— Hoy se ha perdido la simpática familiaridad de antaño. La evolución en la vida del balneario ha sido tan intensa que ha traído, como consecuencia, una actividad social más abierta. Una amalgama extraordinaria. Luz, sedas, deslumbramiento. He aquí el Mar del Plata de hoy...

El príncipe Carnaval

(Continuación de la página 11)

una idea luminosa que convirtiera en realidad lo que hasta ese momento era sólo una bellísima promesa. Al cabo de un rato, repuso:

— No os prometo, señora, salvar a vuestro hijo; pero lo intentaré. Yo soy hijo de un país donde la alegría es el mejor remedio para todos los males. Basta mezclarse a la alegría de los demás para sentirse contagiado de ella y cambiar fundamentalmente. Si vuestro hijo sólo está enfermo de tristeza, la alegría de mis compatriotas podrá devolverle la salud.

— ¿Y tendría él que ir a tu país?

— Es indispensable, señora.

— Entonces... — Y el rostro de la reina se ensombreció: — Entonces no se curará mi hijo. Es muy vergonzoso; tanto que no hay en el mundo otro que lo iguale. No consentiré en mezclarse a tus alegres compatriotas y reír y saltar con ellos. ¡Si lo sabré yo!...

— Es grave, entonces, el caso — dijo el viejo. — Sin embargo, si se nos ocurriera algo... — Y se puso a pensar.

De pronto se dió una palmada en la frente, exclamando:

— Ya tengo una idea. Vuestro hijo puede asistir a las fiestas de mi país sin tener que avergonzarse de ser un "alegre" más.

— ¡A ver! ¡A ver! ¿Cómo?

— Muy fácilmente; trocando su traje por otro cualquiera, caprichoso, cubriendo su cabeza con una peluca y ocultando el rostro detrás de un trozo de tela o cartón, con dos agujeros para poder ver, y otro para poder respirar.

Hallaron todos oportuna la idea. Poco después el príncipe Carnaval, vistiendo un traje tan vistoso como extraño, y ocultando la cara tras una especie de antifaz, salió del palacio real, acompañado del viejecito, que se había comprometido a curar su tristeza haciéndole participar de la alegría de sus compatriotas, en lejanas tierras.

Tres meses después, tres meses que fueron para su majestad, la reina, tres siglos de ansiedad, regresaron a Villagracia el príncipe y el viejecito. Un soldado, apostado en un mirador del palacio, había visto llegar a los viajeros y había dado la voz. A ella, el pueblo corrió a recibirlos. Y cuál no fué la sorpresa de todos al ver a su querido príncipe hecho un apuesto doncel, fresco el rostro y sonriente la mirada. Su augusta madre fué la más sorprendida. No pudo menos que llorar de gozo. Y le interrogó anhelante:

Mi viejo entrevistado hace nuevamente un paréntesis. Enciende el resto de tabaco que había quedado acurrucado en el fondo de la pipa y arroja una gruesa bocanada de humo.

— Yo ya estoy en el ocaso de mi existencia — murmura quedamente, como si estuviera ausente de la realidad. — Quiero a Mar del Plata como a mi propio país. Aquí formé mi hogar y he visto hacerse hombres a mis hijos. Creo que he cumplido con todos mis deberes. Ahora vivo feliz...

He dejado a "Bologna" firme en su puesto del Bristol.

Las calles están desiertas y la lluvia cae como hilos de plata. Llego hasta la Rambla, y me quedo extendido sobre el mar inmenso sobre el que se proyectan lánguidamente los primeros resplandores que arrojan los globos eléctricos del aristocrático paseo...

— ¡Cuenta, hijo; cuéntale a tu madre! ¿Cómo te has curado?

— ¡Ah! De la manera más sencilla, madrecita mía. Participando de la alegre fiesta de los habitantes de Casalegre. ¡Si vieras cómo se divierten todos los días de descanso! Se reúnen en la plaza, y mozos y mozas bailan, corren, juegan, y se arrojan unos a otros flores y trozos de papel, profiriendo gritos jubilosos, diciéndose frases galantes y olvidándose de todas las preocupaciones de la vida para vivir sólo ese momento de locura. Y esto es lo que me ha curado, porque esa alegría se me ha entrado en el corazón y me ha hecho cometer las mismas locuras que los demás, sin ser reconocido...

— ¿De modo que la alegría te ha devuelto la salud?

— La alegría, sí, señora — intervino el viejecito, — porque la alegría es el remedio de Dios para todos los males del corazón. Yo sabía esto por experiencia, y confiaba en poder curar a vuestro hijo; y ya que lo he logrado, voy a retirarme.

— No será sin que antes ponga en tus manos los tesoros prometidos.

— No quiero nada, señora. Me dará por bien pagado con que el día que necesite un asilo, no me lo neguéis.

— Cuenta con él, viejecito.

Cuando éste se hubo marchado, la reina propuso celebrar el regreso y la curación del príncipe heredero, realizando, durante tres días, unas fiestas semejantes a aquellas en que su hijo había participado en Casalegre.

Pero surgió una dificultad: que toda la nobleza de Villagracia era gente severa, adusta, incapaz de dar rienda a su alegría en bailes, corridas y desfiles juveniles. A este inconveniente el príncipe tuvo una feliz idea: la de que esos severos señores podían trocar sus vestidos por otros de fantasía y ocultar el rostro detrás de una máscara simpática o grotesca, según quisieran.

Así se hizo, y de más está decir que aquellas fiestas resultaron magníficas; algo no visto jamás... Y estas fiestas, por capricho de la reina, se repitieron todos los años por la misma fecha, bautizándolas con el nombre de Carnavales, en homenaje al príncipe, que era a quien estaban dedicadas.

Y terminó la abuelita con estas palabras:

— Así, pues, nietecitos míos, ya sabéis cuál fué el origen del Carnaval, esta fiesta de la alegría que, desgraciadamente, ha venido degenerando hasta no ser ni sombra de lo que fué.

LA
VIDA
MODERNA
EXIGE
ENO



El progreso nos ofrece una infinidad de comodidades pero a la vez nos conduce a una vida artificial. Lo sedentario de nuestras ocupaciones y hasta de nuestros placeres, el limitado esfuerzo físico que requieren, hace que el organismo se resienta y el consiguiente entorpecimiento intestinal nos trae frecuente malestar, fatiga, desgano....

Pero tome usted con regularidad su buen vaso matutino de "Sal de Fruta" ENO, y notará qué diferencia. ENO es un salino efervescente y agradable que ayuda la eliminación por medios perfectamente naturales; y al limpiar el organismo, regula sus funciones.

Cuanto antes aporte a su organismo los beneficios de la "Sal de Fruta" ENO.... pero insista que sea la legítima

"SAL DE FRUTA"
MARCA

ENO

Unicos Agentes de Ventas:
Harold F. Ritchie & Co., Inc.
Belmont Building, Nueva York

ENO es antiácido
además de laxativo
Su uso no crea hábito



DESEA APRENDER UNA PROFESION MATRICULESE EN LAS ESCUELAS INTERNACIONALES

Sin Examen de INGRESO; sin salir de su casa y sin interrumpir sus ocupaciones, puede llegar a ser un buen Técnico-Ingeniero-Contador-Dibujante-Maquinista, etc., si estudia por nuestro sistema, con nuestros textos y bajo nuestra dirección. En instrucción, tome lo mejor, que al fin le resulta lo más económico. La reputación mundial adquirida en los 41 años de existencia de las ESCUELAS INTERNACIONALES son para usted la mejor garantía. Envíe el cupón pidiendo informes

ESCUELAS INTERNACIONALES

Avda. de Mayo 1396 - Buenos Aires

Sírvanse enviar informes gratis
Nombre
Dirección
M. A. 7374

Algunos de los Cursos que enseñamos en CASTELLANO.
Ing. Civil de Obras Hidráulicas de Ferrocarriles, Topógrafo, Agrimensor, Técnico Constructor, Idem Carreteras, Ingeniero Mecánico, Ingeniero Electricista, Tec. Mec. Electricista, Motores y Dinamos, Perito Mecánico, Tornero, Ajustados, Fundidor, Constructor de Calderas. En Motores a Explosión, Mecánico Automovilista, Manejo de Locomotoras, Contador Mercantil, Tenedor de Libros, Dibujo, etc.

Los territorios del Sur, por su ambiente en formación y por la condición social de sus pobladores, ofrecen al observador y al novelista motivos interesantísimos. Uno de esos sugerentes casos en que se perfila la psicología de un extraño personaje, lo presenta el protagonista de esta atrayente y sugeridora novela de ambiente, cuyo protagonista, un hombre de mundo, recluso por su voluntad en las soledades de aquellas regiones, vive, mediante el recurso moderno de la radio, un idilio fantástico con una famosa estrella de cine que ha logrado esclavizar su alma.

MI mecánico, a semejanza de una gigantesca cucaracha antediluviana, emergió, arrastrándose, de entre las ruedas del coche.

— No hay nada que hacer, patrón; el carter está completamente deshecho.

La situación adquiriría ribetes de tragedia y, sin embargo, el buen hombre sólo pensaba en excusarse buscando en quién echar la culpa de su imprudencia.

— ¡Pero también con estos nuevos modelos! Vienen tan bajos ahora, que toda piedra es un peligro. Se ve que los fabricantes nunca viajaron en el Chubut.

Mientras relataba lo sucedido con el memorable modelo del '24, intercalando la mar de detalles técnicos, recorrí con la vista el desolado panorama de las altiplanicies, abarcando mentalmente nuestra inquietante si-

el agua del radiador nos dura fácil hasta que alguno pase por aquí.

— Pero, ¿tendremos que aguantar la noche con el frío que hará? — pregunté, realmente alarmado.

— Es casi seguro — me contestó, mientras que se

El hombre que rechazó

tuación al encontrarnos varados en semejante desierto.

Habíamos partido esa mañana de Esquel, rumbo al Sur, a ese Sur tan escasamente poblado, que el hallazgo de un rancho da la sensación de descubrir una isla perdida en un inmenso mar desconocido. El accidente había ocurrido mientras atravesábamos la extensa faja de terreno que divide el Ande de la llanura patagónica, una zona de formaciones primitivas donde parece que el continente naciera en toda su estéril grandeza. Allá, hacia el Oeste, a una infinidad de kilómetros, la cordillera dibujaba su ondulada cinta azul erizada de puntitos rosáceos, encaje apenas visible de las nevadas cumbres vistiendo el borde del mundo con los últimos rayos solares. Al Este, irregulares surcos de sombra, iniciadas por pequeñas grietas esbozadas apenas en la pedregosa llanura de la altiplanicie, se ahondaban, al alejarse, en cañadones áridos y ríscosos ensanchados gradualmente, hasta formar las tristes y desabrigadas estepas inconmensurables y hostiles, azotadas eternamente por los helados vientos polares.

Todo era distancia, distancia inasequible, horizontes sin un sentido humano, sin más huella visible del hombre que la blancuzca serpentina del camino estirada a un delgado hilillo hasta perderse insensiblemente en el silencio inmóvil de un paisaje lunar.

Las palabras del mecánico penetraron mi abstracción.

— Por lo menos es un consuelo saber que

enjuagaba las manos grasientas. — A estas horas es difícil que nadie viaje. Y a lo mejor no veremos una cara en ocho días. Me dijeron en Esquel que se usa poco esta huella.

— ¿Así que no tendremos nada que comer hasta quién sabe cuándo?

— Traje yerba. Tomaremos mate, si gusta. Y andan guanacos cerca; vi unos cuantos media legua atrás. Con la carabina bajaré uno mañana, por las dudas.

— ¡Cómo se ve que somos puebleros! No haber traído ni una sola galleta. ¡Eso se llama ser prevenidos!

— Sí que soy prevenido, patrón. Con todo que el coche es nuevo, traigo repuestos como para armar otro. ¡Pero un carter! ¡Adónde se ha visto romper un carter de esta manera! Mire: yo me venía fijando mucho en las piedras...

No puse más atención en sus explicaciones; había nacido en mí una esperanza. A cerca de un kilómetro de distancia, donde se insinuaba uno de los cañadones nacientes, una leve polvareda levantaba su penacho indeciso cual pequeña mano salvadora.

— Fíjese allá, Gómez — dije, emocionado.

— Parece que anda alguien.

— Para levantar tierra así, debe ser una majada — opinó éste.

— Entonces, andando. Donde hay ovejas habrá ovejero, y nos hará falta un techo con lo fuerte que va a helar esta noche.

Cargados con nuestros equipajes, emprendimos la marcha siguiendo el rumbo del caña-

dón. en cu yo fondo estaría, seguramente, el jagüel que hacía posible una población en aquella árida soledad. Entraba la noche cuando al fin divisamos una choza acurrucada contra la barranca. Sus paredes blancas eran un borrrón apenas perceptible en la inmensidad de sombra y de espacio de esa tierra infinita.

El mecánico suspiró profundamente.

— ¡Qué alivio, patrón! Ya me figuraba que nadie podía vivir aquí. ¡Es tan pesado este silencio! Ahora podemos descansar un rato, ¿no le parece?





el
enig-
ma.

— Hace una hora que los espero. Me estuve aseando, y por eso no vine a su encuentro más temprano cuando oí el motor. Ustedes disculparán. Mi estancia está a su disposición. Permite; ayudaré con los bagajes. — De ninguna manera — protesté; — los llevaremos nosotros. Pero si tiene la bondad de mostrarnos el mejor camino, aprovecharemos su invitación. Hemos tenido la desgracia de romper el coche.

Seguimos caminando hacia la casa por el aplanado lecho de un arroyo seco.

— Una desgracia con suerte... para mí — cumplimentó el estanciero.

— Es usted muy amable, míster...

— Peter Pan — interrumpió.

— ¡Ah!...

Tuve un sobresalto. ¿No era Peter Pan, acaso, el mítico personaje de una fantasía de Barrie?

— Pero el "míster", no. Peter Pan a secas. Soy angloporteño, y desentona tanto el míster como el señor. — Y con una sonrisa lenta, agregó: — Mi alma era bilingüe.

Esta salida me produjo un escalofrío. La soledad abrumadora de ese país muerto, las peripecias que habíamos sufrido, y luego este hombre salido de una novela, hablando incoherencias, era suficiente para sugestionarme. Había oído describir, sin darle mayor crédito, la locura de los desiertos que se infiltra en los silencios opacos, en los días vacíos e interminables, cuando el poblador

su alma

Novela corta de
DIEGO NEWBERY

— ¿Y las ovejas? ¿No las está oyendo balar?

— Sí; pero... y hay otra cosa. Esto no es rancho de indio; está blanqueado y tiene un palo de bandera o una antena.

— Será una comisaría.

— No puede ser. En el plano no figura ningún calabozo en esta travesía. ¿Para qué? Está más despoblado que... que la...

— Que la luna.

— ¡Quién sabe! A lo mejor hay un hombre en la luna, pero lo que es aquí no hay ninguno.

Como para desmentirle, surgió repentinamente de alguna sombra un ser humano, apenas visible al principio, pero que, al acercarse, adquirió las formas de un hombre rubio, alto y, con gran sorpresa nuestra, vestido de punta en blanco: las altas botas lustradas, el traje de montar impecable, un sombrero de "cow-boy" salido de las películas del "far west". Donde esperábamos, con toda naturalidad, un espécimen troglodita, se nos presentaba la civilización disfrazada de jinete.

— "Good evening."

— Buenas tardes, míster — le contesté, entre sorprendido y satisfecho de hallarnos con semejante salvador inesperado.

— ¡Pardon! Buenas tardes.

La mano que estreché era callosa y fuerte como la de un peón; y, al constatar el hecho, no pude menos que mirar con extrañeza al flamante traje y las botas lustradas, tan en desacuerdo con la rudeza de la vida que aquella mano evidenciaba. El recién llegado aclaró

Nos sentamos un rato sobre nuestra carga, y me puse a contemplar el atardecer, que iba adquiriendo matices más sombríos al aparecer las primeras estrellas. Mi compañero concentró su atención en el borroso

punto blanco del rancho, y empezó a cavilar.

— ¿Sabe que me parece rara esta po-

— Si tiene la bondad de mostrarnos el mejor camino, aprovecharemos su invitación. Hemos tenido la desgracia de romper el coche.

solitario, engolfado en la indiferencia glacial de esa naturaleza inerte, crea su propio mundo aparte de la realidad, haciendo bullir en el recinto estrecho del cerebro una vida ilimitada y fantástica poblada de criaturas ficticias y pasiones imaginarias.

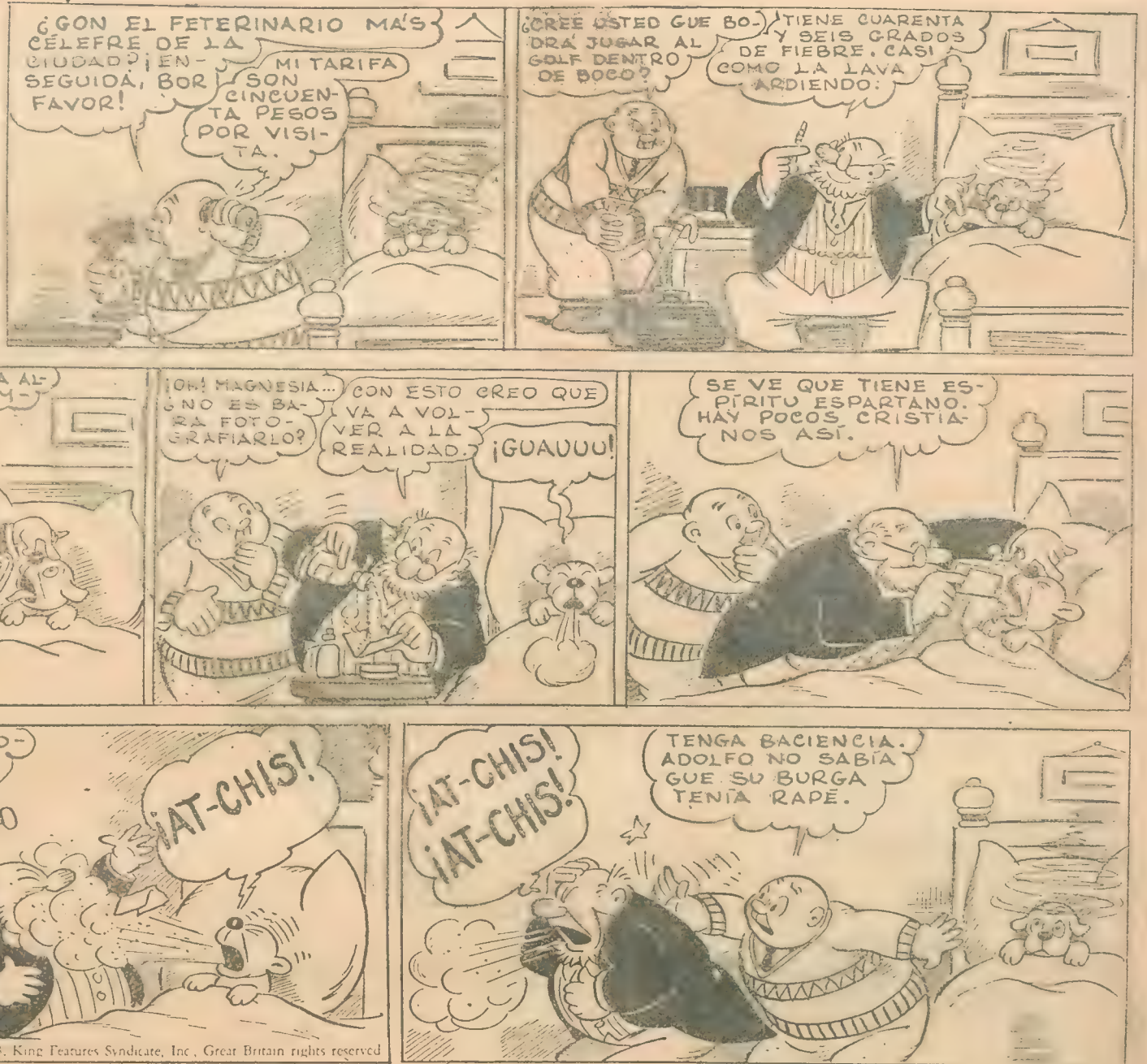
Pero no tuve tiempo de reflexionar sobre las posibilidades que entrañaba esta sospecha porque ya llegábamos a la casa de paredes blancas que debía ser la residencia del señor Peter Pan, si es que así se llamaba realmente.

Observé que era apenas un miserable rancho de adobes con un techado difícil de precisar en la obscuridad. No lo concebía como la residencia de aquel estanciero, que parecía haber tomado parte esa misma tarde en una cabalgata aristocrática por Palermo. Como si siguiera el hilo de mi pensamiento, Peter Pan se paró frente a esa especie de tapera, y con un acento de vasto orgullo que quiso disimular con gesto despectivo, me informó que lo había construido con sus propias manos. Esta ingenuidad sincera produjo entre nosotros una corriente de simpatía, una de esas sutilezas de la conciencia que en la ciudad son barridas apenas esbozadas, pero que, en el desierto, adquieren toda la significación de una amistad naciente.

— Le felicito — dije, conmovido.

— No lo tome en broma — siguió diciendo. — Fué para mí una obra gigantesca, una reedición de la creación del mundo. Si no lo cree, haga el ensayo de levantar en el yermo una construcción amasada con esta tierra que pisa.

DON PANFILO Y SU PERRO ADOLFO



valiéndose sólo de una que otra rama de "chacai" para apuntalarla.

La visión que estas palabras evocaron me entusiasmó. Además, nada me costaba ser diplomático.

—Su casa tiene algo de milagro, Peter Pan. Estoy acostumbrado a ver las enormes moles de los edificios modernos crecer bajo el impulso de centenares, a veces de millares de voluntades. Y a ninguno de esos seres en realidad pertenece aquello. Es inconcebible que un solo hombre ni siquiera sueñe en levantarlos. ¡Y dicen que eso es admirable! ¡Ahogar al individuo en una obra que convierte a todos los que lo tocan en meros instrumentos! Pero esto, en cambio, es humano, virilmente humano. Esto es acercarse a Dios: crear solo y sin ayuda una obra propia casi de la nada. No es ni más ni menos que un grito orgulloso de la dignidad individual que va desapareciendo.

Terminada esta arenga, Peter Pan me tomó del brazo.

—Veo que usted me ha comprendido —dijo seriamente, y entramos al rancho donde ya el mecánico se ocupaba en hacer fuego dentro de un viejo tambor de sarnifugo que, debidamente perforado, hacía las veces de cocina. Encendida la lámpara de kerosene quedé sorprendido ante la dejadez extrema delatada por el desarreglo de los pocos muebles rústicos, las matras indogas y utensilios de cocina distribuidos en una confusión de soltería. Sólo un mueble, el único que merecía tal nombre, se veía bien cuidado: era un aparato de radio de marca excelente.

Noté que el rostro de nuestro anfitrión, juvenil en la luz del crepúsculo,

había envejecido increíblemente bajo los rayos crueles de la lámpara, con esa decadencia de hombre joven más trágica que la vejez. Pero dejé a un lado toda especulación que no fuera la de ubicar mis mantas en un rincón cómodo, hasta que el mecánico acabó, al fin, por encender fuego y buscaba, ansioso, elementos para preparar una comida.

—Si me dice dónde tiene colgada la carne, les hago un asado en cuatro patadas —exclamó con su acostumbrada mala educación.

El dueño de casa parecía turbado.

—Resulta que... La verdad es que no hay carne. Nunca aprendí a... carnear. Aquí no se mata.

Nos quedamos todos callados en un silencio embarazoso. Peter pareció adivinar, esta vez también, los pensamientos violentos del mecánico. Se dirigió a mí, como apelando, entre risueño y serio.

—No crea que soy igual a los indios que sólo comen ajeno. Lo que pasa es que no tengo condiciones de verdugo. Pero allí está el corral: toda la majada la pongo a su disposición.

En efecto, las ovejas no habían cesado de hacerse presentes desde nuestra llegada. Sus lastimeros balidos traducían una honda congoja, congoja que ciertamente no sentían, desde la voz casi humana del corderito hasta el ronco quejido de alguna oveja vieja, y había en ellos, por más que no lo sintiesen, toda la gama de dolor y masedumbre de que son intérpretes inconscientes esas humildes bestias.

El hecho de ir a matar la carne que ha de comerse, nunca se me había pre-

sentado antes, desligado de su aspecto deportivo. Era muy distinto tirar sobre una escurridiza martineta con instantánea resolución que ir deliberadamente a degollar una mansa bestezuela y luego proceder con todos los repulsivos detalles de su desmembramiento.

Decididamente estaba yo de parte de Peter Pan.

—Le agradezco —dije resueltamente, —pero no me siento capaz de... —y aquí busqué una palabra que tradujera mi sentimiento —de sacrificar a uno de esos animalitos. Blandura de pueblera, quizá.

Peter me dió una mirada que, de tan reconocida, me resultó inquietante.

—Entonces, patrón, cambiaré de oficio —intercaló el hombre de las máquinas. —Con el hambre que tengo soy capaz de carnear al prójimo, y lo que es un cordero gordo no se me escapa de entre las manos. He visto carnear mucho en los puestos y no me parece tan difícil, que digamos. Vamos a ver... Agarro el más gordito por la pata trasera; con una torsión violenta le mando de lomo; en seguida le hundo la rodilla en la verija, pisándole fuertemente las pezuñas para que no patee; luego agarro el hocico y torciendo la cabeza hacia atrás dejo en descubierto la carnecita tierna del cogote. Buscando con el dedo es fácil encontrar la arteria; parece un corazoncito que le late cerca de la mandíbula. Ahí nomás hay que ensartar el cuchillo, sin asco, para que pase de lado a lado cortando bien hondo. Y, al chillar el cordero, agonizando, hay que apretarlo fuerte, que si no, al faltarle el aire,

patea de lo lindo y lo salpica a uno todo con sangre. He visto también a veces romperle el espinazo si no muere lo bastante pronto. Es la cosa más fácil, patrón; ya me ocuparé.

Durante esta somera descripción el rostro de Peter pasaba por tales contracciones que más bien parecía estar oyendo una reconstrucción del asesinato alevoso de algún ser querido. Tan terribles se le pusieron los ojos hacia el final, que no dudé ya de que algo extraño pasaba dentro de ese cerebro.

—No hace falta, Gómez —le interrumpí al improvisado matarife. —Estoy seguro que no hará falta molestarse en carnear para comer bien aquí esta noche.

—Pero si no es molestia, patrón —No importa —repliqué. —Haga el favor de hacernos alguna cosa con los elementos que el señor le dará.

El dueño de casa, repentinamente alegre como un muchacho, le indicó donde se hallaban las provisiones y volvió luego a mi lado con una botella de whisky y sendos vasos, mientras Gómez mascullaba una velada alusión a un par de chiflados.

Era evidente que me acababa de congradar con el excéntrico personaje por alguna razón no muy clara, y que se sentía libre ante mí de dar rienda a su palpable necesidad de hablar y descargarse de quién sabe qué peso abrumador de pensamientos engendrados en aquella desolación.

—Le parecerá extraño hallar un porteño haciendo esta vida —empezó no bien nos habíamos arrellanado en los rústicos sillones.

—Efectivamente.

SUMAMENTE



sabrosa, la yerba SALUS debe el aroma y el gusto "a yerba" que trasmite a sus mates, al cuidado extraordinario de las plantas cultivadas como las flores de un jardín, a su selección minuciosa y a la técnica científica y moderna de su elaboración. Pruébela!

YERBA

SALUS

Mackinnon & Coelho Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

EL HOGAR DE LAS LANAS

Acaba de recibir el mayor y mejor surtido en lanas para tejer, a los precios más bajos. Lanitas apropiadas para toda clase de tejidos. Más de 60 marcas distintas. Única casa que garantiza la existencia de los mismos colores durante el año. — Tejemos a mano y a medida por encargo, toda clase de tejidos.

CASA BAYON Rivadavia 8671
(U. T. 67-6864)

Academia de Bandoneón

Sras. y Niñas, aprendan a tocar por correo sin concurrir al maestro. En cualquier punto que sea se le enviará el Bandoneón gratis para el estudio. Enviando 20 ctvs. en estamp. y el cupón, remitiendo condiciones.

Prof. PEREZ
GARAY 947. - Bs. As.



SOCORRO!

Víctimas del Vello, un Secreto Árabe, no es depilatorio, impide crecer de raíz. Suprime arrugas, pecas, manchas, rostros afejtados se rejuvenecen. Fortalece las fibras mamarias de los senos flojos caídos. Visite o Escriba a "La Epopeya de París".

Dra. Julietta Berard. Obsequio "El Secreto Revelado" n.º 4, libro de belleza para señoras y señoritas.
Tucumán 697 — U. T. 31 Retiro 3786 — B. Aires

VENDAS CORBATAS

Linias, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO ilustrado GRATIS. FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires.



DIEGO NEWBERY

autor de la novela corta que se publica en este número

EL HOMBRE QUE RECHAZO SU ALMA

hace para los lectores de

Mundo Argentino

SU AUTOBIOGRAFIA

Una autobiografía es cosa muy ambiciosa para caber en cuatro líneas (tengamos, al menos, esa coquetería intelectual); pero hacer la "autobiografía" de la vocación en pocas palabras es más excusable, ya que su sólo objeto es acercarnos a ti, lector, que has de juzgar en última instancia nuestra obra.

La república de las letras es la patria universal; empero, uno aporta a ella siempre un puñado del propio terruño, un gajo del alma compleja brotada del suelo nativo. Y a pesar de las disciplinas ecléticas, propias del trotamundos enamorado de la tierra de Unamuno y del equilibrio intelectual de Fracia, admirador del lirismo vigoroso acuñado en la Ciudad Eterna, del "fair play" británico y el dinamismo de los rascacielos, mi pensamiento es legítimo "hijo del país", este crisol de contrastes, donde aún existe la reja colonial, a cuyo influjo, en el crepúsculo perfumado a magnolia, se viven horas inolvidables de provincia saturadas con el romanticismo de un siglo pasado, mientras que en las enmarañadas selvas nortenas y en el Sur desconocido la vida de los hombres es un drama de sorda lucha que exige un sobrehumano esfuerzo de voluntad y "corazón" para labrar la grandeza de mañana.

Aunque siempre inferiores a la realidad, he consignado en cuentos lo que ha podido captar mi pluma de este inmenso caudal de emoción, como en la novelita publicada hoy en MUNDO ARGENTINO, reflejo del ambiente en que se debaten muchos "pioneers" de la Patagonia, quienes, impulsados por ambiciones o sueños heroicos, se han internado en los desiertos campos fiscales para naufragar algunos y llegar salvos otros a su Tierra de Promisión: el oro o el olvido.

—Y bien... Usted habló recién de individualismo y creo que es persona de comprender. Es una satisfacción conversar con quien se pueda cambiar ideas. Hace seis meses que no veo una cara humana. ¡Seis meses! Sí..., desde que fui a buscar provisiones a Esquel. Seis meses, ciento ochenta y dos días, hoy.

—¿Y por qué este destierro? Yo, francamente...

—Escuche; le contaré — me interrumpió.

Y se lanzó sin más ni más en su curioso relato, confundida la voz con el balido de las ovejas encerradas, un balido continuo, ya de un animal solo, ya en coro de voces a la manera de "leit motif", monótono y enervante de esa existencia solitaria. Be-e, be-e-e, sin cesar, a veces trémula, a veces ronca, pero siempre la misma decolorida silaba prolongada, haciendo del silencio una cosa preciosa y deseable.

Peter no parecía darse cuenta de ello. Con la mirada diluida en lejanas visiones, hablaba con entonación de sonámbulo.

—¿Sabe usted lo que es psicoanálisis, el desmenzamiento de sí mismo? — preguntó a modo de prólogo.

—Tengo nociones, creo — dije sorprendido. — Ahora, si quiere una definición...

—No, no. Quería decirle que esa palabra estaba en todos los labios cuando fui a los Estados Unidos para ingresar en la Universidad de California. Era la teoría más de moda y todo el mundo, con insana curiosidad intelectual, se analizaba para descubrir en los deseos ocultos los resortes que mueven la vida, reduciendo el más bello y noble florecimiento del corazón a la primitiva animalidad de los sentidos. Lo que demuestra cuán cierto es el viejo dicho: "A little knowledge is a dangerous thing."

—¡Ah! Sí..., un poco de ciencia es cosa peligrosa — traduje malamente para demostrar que también conocía algo de inglés.

—Eso es — continuó. — La juventud estaba minada por el freudismo; sobre todo la mujer. Creo que desde entonces data el cinismo de las nuevas generaciones.

—Usted es muy optimista — objeté.

—Siempre he sido optimista, como buen soñador — asintió sin percatarse de la ironía — o como mal soñador, si quiere. Escribía versos, buscando en el sentimiento y en el idealismo un refugio contra las ideas "prácticas" de las reacciones sexuales que quitaban toda belleza a lo que me aferraba en llamar amor. Se me consideraba un romántico a quien había que titear, y yo, por mi parte, secretamente despreciaba a quienes afectaban una pose intelectual sólo porque era la moda. Hasta que la conocí a Norma Shelley.

—¿Norma Shelley? ¿La estrella?

—¿Cómo dijo? ¿La estrella? Es verdad..., la estrella. En ese tiempo era simple estudiante en la universidad. ¿Podré describírsela?

—No hace falta. La he visto infinidad de veces en la pantalla. Es sencillamente maravillosa.

—¿En la pantalla? Usted ha visto a su efigie, entonces; a ella no.

—Pero, creo que...

—No, no, hombre — me interrumpió. — Usted ha visto el cuerpo que ella maneja como a un títere, como yo manejaría, digamos, un arma. Ella no está en eso. Ella... ya no existe más. La divina esencia que fué Norma Shelley se ha evaporado y queda en su lugar la estrella, eso que usted ha visto, que todos pueden ver por unos pocos centavos. Lo único real en Norma lo guardo yo aquí en mi recuerdo; su

(Continúa en la página 19)

GENEROSA



y aguapadora como buena criolla; la yerba SALUS es yerba nacida en tierra argentina, elaborada por procedimientos argentinos y por personal argentino; SALUS representa el triple triunfo de la Naturaleza, del esfuerzo y de la inteligencia nacionales. Sea patriota: consuma

YERBA

SALUS

EL PABELLON CUBRE
LA MERCADERIA

REGALAMOS



un mentonier o frontal de goma extranjera para hermosear el cutis (valor \$ 1.90) a todo comprador de una

FAJA DE GOMA

ideal para obtener una silueta elegante; corte moderno, igual al modelo

3.20

INTERIOR: Agregar 0.50 cts. para gastos de franqueo.

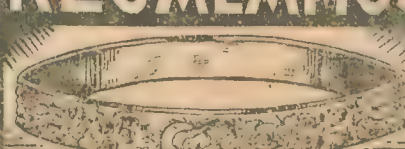
Flexill

C. DELIEGRINI 675 B. A. J. MARTIN 588

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO. DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 453. Escritorio 10. — Buenos Aires.

REGALAMOS



Esta preciosa PULSERA que le traerá suerte, de gran moda, en PLATA CROMADA, a título de propaganda a toda persona que nos mande su nombre y dirección. Escribanos adjuntando 0.30 en estampillas para gastos de envío. LA INDUSTRIAL AMERICANA Emilio Mitre, 731 — Buenos Aires

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

CAMBIE EL COLOR DE SU CABELLO A VOLUNTAD

LUEGO, SI NO LE GUSTA EL NUEVO COLOR, PUEDE RECUPERAR EL NATURAL CON UN SIMPLE SHAMPÚ

Si usted es rubia, y desea ser una llamativa pelirroja o una exótica morocha por un día o una semana, puede hacerlo empleando algunas de las preparaciones especiales para ese fin. Estos líquidos le permiten a una cambiar el color del cabello con una sola aplicación. De manera que si Alberto expresa una preferencia para las jóvenes de cabellos rojos, lo único que tiene que hacer usted es usar este líquido en el tono deseado, y el deseo de Alberto se verá cumplido. Si en cambio Alberto ha expresado su admiración por las morochas, una aplicación del líquido más oscuro solucionará su problema. Felizmente, si usted tiene que ir a la oficina o empleo a la mañana siguiente con su cabello rubio de costumbre, un shampú removerá todos los vestigios del color de la noche anterior.

Los empleos más serios de estas preparaciones colorantes son muchos y están llenando ciertas necesidades que hace tiempo sentían las mujeres que desean cambiar el color del cabello provisoriamente, antes de hacerlo permanentemente. Las raíces oscuras pueden retocarse sin tener que repetir continuamente el tinte o el proceso a base de henné. A los mechones grises puede también dárseles el tono deseado para que maticen con el resto del cabello, y el proceso es tan sencillo, que puede hacerse en la casa en muy poco tiempo.

Estos colorantes líquidos son preparados especialmente y contienen colorante puro vegetal, que resulta completamente inofensivo para el cabello. Deben aplicarse únicamente después de lavar

Cuando aparece cabello más claro o gris en las raíces, es fácil oscurecerlo con el líquido, tratamiento que una misma puede hacer en la casa.



Otro efecto encantador se obtiene oscureciendo toda la cabeza, excepto un mechón rubio o gris.

Cuando la tendencia general del cabello es gris, se puede emplear el líquido negro sobre toda la cabeza, dejando únicamente unos mechones al natural en las sienes.



Después de llenar el tubo con el líquido colorante, se pasa la parte de la esponja por el cabello que se desee cambiar de color.



bien la cabeza y cuando el cabello está bien seco. El color permanece en el cabello hasta que se remueve con agua y jabón, o con cualquier shampú.

Estos líquidos pueden obtenerse en castaño rojizo oscuro, castaño claro, castaño oscuro, castaño mediano y negro. Los tonos más claros son: rubio, rubio dorado, rubio ceniciento, rubio ticiano y rojizo claro. Hay otro líquido para el

cabello que ha sido aclarado demasiado, y sirve únicamente para darle un tono más suave.

Al cabello naturalmente rubio puede dársele cualquiera de los tonos rubios más oscuros y por supuesto, el negro con una sola aplicación.

En el paquete que trae la botella con el líquido viene un aplicador que se usa especialmente para ese propósito — un pequeño aparato en forma



Un mechón oscuro queda muy sentador en una cabeza rubia.

de tubo, en el cual ponemos el líquido. Un corcho esponjoso se ajusta en la parte superior y permite que la debida cantidad de colorante se filtre y moje el cabello suficientemente. Si se filtrase un exceso de líquido, se levanta simplemente el tubo del cabello y se forma un vacío que aspira el derrame. En esta forma la aplicación es pareja y sin ninguna señal de artificialidad.

Para las grandes fiestas, o fiestas fantasía, se han creado muchas combinaciones de colores originalísimas. Por ejemplo, si el cabello es de color claro (esto incluye cualquiera de los tonos rubios o grises) se puede aplicar un poco de líquido rojo, negro o castaño oscuro, para conseguir el efecto deseado. Este puede ser en un tono parejo o — si una prefiere ser un poco diferente — puede dejarse un mechón del color natural de una.

Algunas de las combinaciones que he visto son realmen-

(Continúa en la pág. 43)

El hombre que rechazó su alma

(Continuación de la página 17)

alma ha quedado reducida a una arruga en mi cerebro, una indeleble marca apresada por mis huesos craneanos.

Peter Pan se sirvió otro whisky con una mano que temblaba levemente.

— Nuestro amor fué un milagro de pocos días; un milagro que se disipó como el humo, nunca sabré cómo ni por qué. Fué después de un día inolvidable. Recuerdo que esa tarde nos habíamos mirado en los ojos durante los siglos de un éxtasis que nos pertenece sólo a nosotros dos. Yo hacía lo indecible por traducir a Rubén Darío, "Por el influjo de la Primavera", y cuando llegué a los versos perfumados de misterio

"... y todo por ti, oh, alma!

¡Y por ti, cuerpo, y por ti idea, que los enlazas, y por ti, lo que buscamos y no encontraremos nunca, jamás!"

nos reíamos calladamente como quienes guardan entre sí un secreto maravilloso; y en ese momento sentí lástima por el divino pensador triste que no había alcanzado, como yo, aquello que siempre buscamos, aquello que se anidaba en los ojos azules de Norma cuando me miraba en el dichoso asombro del primer amor. Y luego ella se había sentado al piano para cantar mi romance favorito, uno de los "Lieder" de Hugo Wolff. ¿Sabe usted que la voz es lo que más nos une? ¿Lo que menos cambia de todas las cosas? Cuando lo demás se marchita queda la voz vibrante de recuerdos, tan ella misma como lo fué en el primer día venturoso. Se puede vivir pendiente de una voz...

Peter olvidó el relato, ensimismado en sus pensamientos.

— Entonces todo acabó bien como en las cintas — le recordé. Volvió a sentir mi presencia, y, tras una pausa, continuó:

— Dió la casualidad que pasaba por la calle de mi casa en aquel preciso momento el famoso director de uno de los "studios" en Hollywood. Atraído por la cálida voz de Norma se atrevió a mirar por la ventana y, al verla, entró sin más preámbulo, con la seguridad insolente de quien se sabe un Mesías. Lo demás lo conoce usted si lee las crónicas de Hollywood.

— ¡Ah! ¿Entonces ella le abandonó a usted? — pregunté compungido.

— No. Se abandonó a sí misma. La enorme atracción de la pantalla para una joven estudiante de Ciencias Económicas encierra algo de embrujo. La gloria, la fortuna y, lo que es más, la apoteosis de todo lo más femenino en una mujer — trajes sin número, adulación frenética, envidia ilimitada, — le abre las puertas a un mundo de leyenda. Los más audaces sueños, colmados como bajo la varita mágica de un hada inverosímil; una verdadera borrachera de éxito y plenitud. Comparado con esto, ¿qué vale el... amor: amor de muchacho desconocido, de un pobre estudiante cualquiera?

— Pero ¿es posible — protesté — que ella pudiera cambiar tan radicalmente de la noche a la mañana?

— Lo triste es que ella no cambió. Cambié yo. Lo vi por primera vez tal cual era, como siempre había sido; nada más. Reconozco que al casarse con el director... Sí, ya se que se divorciaron después. No violentaba ninguna ley de su naturaleza; sólo ponía el pie sobre el primer peldaño de una brillante carrera. Iba hacia su destino, una mariposa a la luz, ebria de ambición, loca de alegría. La oruga Norma Shelley sentía crecer sus alas, y lo único que importaba era eso de re-

montar el vuelo hacia regiones de claridad irresistible. Cuando supe que se casaba la fui a ver, herido de muerte, para implorarle no sabía qué cosa. Me recibió sinceramente, emocionada por mi dolor.

— Peter Pan (así me llamaba siempre), haré cualquier cosa por ti, menos destruir mi porvenir.

— Yo soy tu porvenir — le contesté, con el estúpido orgullo masculino que pretende absorber en sí una vida ajena. Y la tomé en mis brazos imperativos como si pudiera retenerla físicamente, como si pudiera arrancar su cuerpo adorado a ese torbellino espiritual que la arrastraba lejos de mí. Me besó y, buscando mis besos, murmuró en ese apretado abrazo:

— No desesperes, amor. Cuando triunfe, serás mío, mío.

— Algo le dije, no sé qué, algo de que era mía en ese momento y que siempre lo sería.

— Tienes que esperar — me contestó, apretándose más a mí, y cada palabra era un latigazo. — Analiza, "darling", lo que somos, lo que sentimos. No es más que juventud lo que habla en nuestra sangre. Me es muy precioso, eso sí, y me abrazo a ello como me abrazo a ti, así, fuerte, fuerte. Pero cuando se vaya la juventud no quedará nada, nada más que el rencor de haber perdido esta esperanza luminosa, este porvenir magnífico. Nuestra vida sería hermosa durante un corto tiempo, pero luego la domesticidad mediocre nos quebraría las alas.

— Pero no te casarás con él — le rogué como nunca nadie ha rogado, todo mi ser sublevado ante el sacrilegio.

"Siguió inflexible.

— ¿No ves que lo hago también por ti? Cuando esté segura de mi talento te entregaré, en vez de una colegiala insípida, todo mi triunfo.

— ¡Triunfo! ¡Triunfo! Me aparté de ella bruscamente; corría el sudor por mi cara como corre ahora. Mi vida se desmoronaba igual a un castillo de naipes, irremisiblemente. La personalidad, el "yo" insubstituible, la conciencia distinta a todas las conciencias, lo que nos dignifica, casi diré diviniza, ella, con esas palabras, lo destruía. Hasta mi propio ser parecía desmoronarse en los burdos elementos que lo componen. Al ver en Norma una mera acumulación de vulgares deseos de figuración y lucro, concupiscencias de la masa, comprendí que la vida moderna nos convierte a todos en más o menos la misma cosa. Nuestras aspiraciones son "standarizadas", como las diversiones, la educación, todo, todo lo que hacemos y pensamos siguiendo la corriente que nos impone el medio.

"A esa exquisita mujer yo la había idealizado y mi pasión se ennoblecía, adquiriendo una diáfana claridad, al pasar por el crisol de ese idealismo. Aquello era poesía, esto prosa; prosa sin atenuantes; de la carne, carnal; de la tierra, terrena. En aquel momento perdí el alma. Me vi reducido a la insignificancia del gusano; yo, el soñador, cuyo espíritu tendía manos invisibles hacia los astros, convertido en un puñado de arcilla movido por oscuros y mezquinos impulsos, apetitos de bestia y sordos instintos de supervivencia. Polvo nada más, polvo vil y despreciable, indigno de ese inmortal aliento, esa llamada de inspiración que llamamos alma.

"Sentí un asco invencible hacia lo civilizado: el hombre que cumple su estúpido trabajo de mula de noria, la

(Continúa en la página 39)

Vaya con Pond's segura a todas partes...

desafíe las miradas escrutadoras aún en pleno día!



nada de esperas ni tratamientos largos,
nada de encierros forzosos...

AYER: El sistema de belleza complicado. Los aceites, el albayalde, el aguamanil, las tinturas...

HOY: El sistema simple, eficaz y al alcance de todas: Las dos Cremas Pond's. Sólo el cuidado diario de escasos minutos y poseerá un cutis que llame la atención de quienes la rodean. ¿Por qué no realiza ese sueño de toda mujer moderna? Inspirar la simpatía que sólo lo puro y la sensación de limpieza pueden hacer nacer en los otros!...

Ensaye el sistema Pond's. Envíe el cupón que va al pie y a vuelta de correo recibirá unas muestras GRATIS.



Pond's

Por las noches: Aplique la Cold Cream Pond's (C) efectuando un rápido masaje con las yemas de los dedos. Retírela a los pocos minutos con las Toallitas Cutiasea Pond's, que son las más suaves. Si no le produce inconvenientes extienda una nueva capa y déjela toda la noche. Los aceites suaves y reconstituyentes comenzarán su obra saludable, nutriendo los tejidos, disolviendo las impurezas acumuladas durante el día.

Por las mañanas: Limpie de nuevo el cutis, pudiendo emplear el agua tibia si se quiere. Aplique la deliciosa Vanishing Cream Pond's (V). Esta crema refrescante e invisible forma una base insuperable para los polvos y protegerá a su cutis contra todas las asechanzas de la temporada.



POND'S EXTRACT COMPANY

Monroe 5002

Buenos Aires

Sírvase mandarme gratis las muestras de Cremas Pond's.

Incluyo 5 cts. para el franqueo y 20 cts. para certificado.

Nombre.....

Dirección.....



CÓMO PUEDE DISMINUIRSE DE PESO SIN DEJAR DE COMER

Sistema simple para conservar las proporciones y la armonía, por Lilyan Malmstead, graduada en el Colegio de Educación Física, instructora de la Clínica de niños Schenectady y del Hospital de Cleveland Mount Sinai, agregada a los trabajos fisioterápicos del Hospital Americano, del Hospital des Enfants y del Great Ormond y del King's College Hospitals, de Londres. Su sistema es el resultado de quince años de estudios, y, por consiguiente, único. Estas lecciones forman un curso completo en el cual nuestras lectoras encontrarán el ejercicio para ellas conveniente.

LECCION V

LAS VERDADERAS CAUSAS DE LA GORDURA

Recomendamos especialmente a nuestros lectores que hagan tres comidas diarias. El sistema de Lilyan Malmstead, cuando es llevado con prolijidad se encarga por sí mismo del cuidado de la comida. Es decir, le hará comer lo que es necesario para su sistema. No debe comer ni beber entre las comidas. El hecho de engrosar no proviene solamente del comer demasiado. La verdadera causa de la gordura es la falta de ejercicios científicos.

La más bella figura perderá pronto sus encantos, si no se hacen ejercicios adecuados por un sistema correcto. Si usted desea tener y conservar una hermosa complexión, debe hacer lo que hacen los niños; es decir, ejercicio. La joven colegiala no necesita ejercicios científicos, porque no ha llegado a su completo desarrollo; sin embargo, los simples ejercicios que hace una criatura se reflejan luego en la mujer. La colegiala es activa; juega, corre, y hace toda clase de movimientos automáticos. La mujer, en cambio, no hace otro movimiento automático que el de su actividad.



EJERCICIO N° 1

PARA TENER BUENA COMPLEXION

Párese en puntitas de pie, con los talones y los dedos juntos.

N° 1: Levante las manos hacia arriba.

N° 2: Junte las manos arriba, enderece los codos gradualmente, y al mismo tiempo lleve el cuerpo hacia atrás, contando hasta doce; lleve las manos hacia atrás con el cuerpo.

N° 3: Teniendo las manos enlazadas separe rápidamente éstas y dóblelas hacia adentro de la palma; lleve las manos hacia atrás lo más posible, sin mover el cuerpo.

N° 4: Haga el mismo ejercicio que se indica en el número 1.

Cuide de tener los codos hacia atrás, lo más posible, y los ojos hacia arriba, mientras cuenta hasta doce.

Repita el ejercicio siete veces.

Tiempo: 25 segundos.

EJERCICIO N° 2

PARA REDUCIR LAS PANTORRILLAS Y LOS TOBILLOS

Los tobillos, por más gruesos que sean pueden reducirse siguiendo estrictamente un sistema de ejercicios. Observe que todos los ejercicios se hacen en puntas de pie, y no como en los antiguos métodos de educación física, que preconizaban los ejercicios en puntas de pie y luego sobre los talones. Todos mis ejercicios se hacen en puntas de pie, y he ahí el secreto para adelgazar la pantorrilla y el tobillo.

Si usted quiere aumentar sus tobillos o sus pantorrillas adopte el método antiguo. Si sus tobillos o pantorrillas son muy delgadas, frótelas suavemente con aceite caliente. Aconsejo, además,

que usted lleve tacos militares. Desapruebo los tacos demasiado bajos; no son ni beneficiosos ni elegantes.

¿Ha tomado usted sus medidas antes de comenzar este curso? ¿Hace usted los ejercicios en el tiempo estipulado?

Acuérdese de no hacer los ejercicios de noche, sino siempre por la mañana. Si usted tiene un tobillo pequeño, no se queje ni trate de agrandarlo, ya que en la mayor parte de los casos es el que le corresponde por sus medidas.

Párese en puntas de pie, de cara a la pared, y ponga sus manos sobre ésta. Conserve su cuerpo tan cerca de la pared como le sea posible.

N° 1: Levante el pie derecho hacia atrás, con la rodilla rígida. N° 2: Doble la rodilla en el aire, teniendo cuidado de que siempre los dedos del pie estén hacia adentro.

N° 3: Levante el pie, lo más que pueda, con la rodilla rígida.

N° 4: Baje el pie al suelo.

Tenga cuidado en el ejercicio número 2, de no bajar la rodilla. Haga cinco veces el ejercicio, con tiempo moderado.

Tiempo: 20 segundos, incluyendo las dos piernas.



EJERCICIO N° 3

PARA REDUCIR EL ABDOMEN, DANDOLE UN ELEGANTE PERFIL

Las ropas interiores que se usa, porque así lo piden el estilo de los trajes no benefician el cuerpo.

La moderna combinación de corsé y corpiño están en este caso.

La fuerza de los breteles obliga a posturas incorrectas.

Llevando breteles cortos de adelante y largos en la espalda, fuerzan los hombros y hacen adoptar posturas anormales.

¿Ha pensado usted alguna vez en que las prendas interiores deben corresponder al cuerpo humano? ¿Que los elásticos y los músculos deben ir en la misma dirección? Este punto, de tanta importancia, ha sido muy descuidado. Se han estudiado nuevos sistemas para conservar las líneas, y al mismo tiempo dar al cuerpo la elasticidad que necesita. No solamente mejora el estado físico un ciento por ciento, sino que impide al cuerpo adquirir pesos extras. Los rollos de carne, de los que sufren muchas mujeres, son causados por posturas incorrectas.

Estudie bien sus proporciones cuando compre un corsé, ya que éste tiene la función fundamental de conservar la línea obtenida por los ejercicios. Los contornos del esternón hacia el abdomen deben ser un elegante perfil cóncavo.

Acuéstese de espaldas, con los brazos debajo de la cabeza.

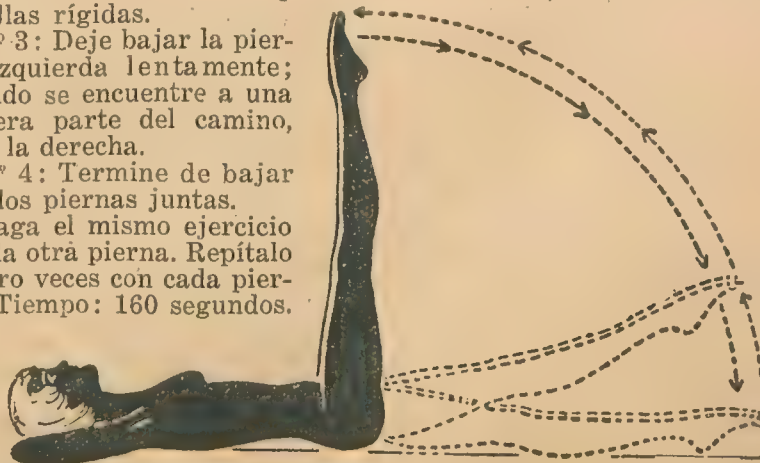
N° 1: Doble las rodillas hacia arriba, descansando el pie en el suelo.

N° 2: Levante las dos piernas hacia arriba, conservando las rodillas rígidas.

N° 3: Deje bajar la pierna izquierda lentamente; cuando se encuentre a una tercera parte del camino, baje la derecha.

N° 4: Termine de bajar las dos piernas juntas.

Haga el mismo ejercicio con la otra pierna. Repítalo cuatro veces con cada pierna. Tiempo: 160 segundos.



La CAUTIVA de AGUARAY

¿A Sí que ustedes se van? — tronó don Reynaldo Pereyra.
— Sí, patrón — respondieron resueltamente los dos "mensús".

En verdad, ellos eran los únicos podadores que podían abandonar impunemente el yerbal de Puerto Aguaray. Habían ahorrado, no debían a nadie y el patrón les debía a ellos. Se volvían a Posadas huyendo del maltrato.

Con mano lenta y ceño fruncido, don Reynaldo firmó dos cheques y pagó a los hombres. Estos salieron, cargaron al hombro sus atados de ropa y se alejaron en dirección al puerto. Debían atravesar cuatro kilómetros de bosque por una estrecha picada de carro; los árboles se cerraban por encima de ellos y el largo camino se extendía en la sombra hasta cerca del río. Afuera, el sol del Alto Paraná aplastaba la vegetación tropical y mataba las hormigas que osaban salir al descubierto.

Los "mensús" apretaron el paso, transpirando copiosamente bajo sus fardos, y, mientras avanzaban, sus ojos inquietos trataban de penetrar la profundidad de los matorrales laterales como si sintieran miedo de la selva. Una rama podrida se desprendió de lo alto y cayó con ruido sobre la maleza. Los hombres se detuvieron sobresaltados, y por un instante quedaron como clavados en el suelo con todos sus sentidos en tensión. Luego reanudaron la marcha, siempre en silencio y con el oído atento.

Don Reynaldo, con su eterna camisa color plomo, bombachas amplias, botas de monte y el revólver al cinto, se paseaba con andar felino de una a otra pared de su despacho.

— Es necesario que estos hombres no lleguen — dijo en voz baja, clavando sus pequeños ojos grises en los del capataz.

Y éste, después de contestarle con la misma mirada, salió.

Diseminados en las trescientas hectáreas del yerbal ya podado reverberaban los puntos blancos de los "mensús" doblados sobre la azada en su lucha sin tregua contra el yuyo invasor. La cálida atmósfera de febrero hacía ondular el ejército de plantas alineadas hasta el horizonte.

Se oscureció el cielo, empezó a soplar el viento sur, y poco después cayó una lluvia torrencial y arremolinada que duró dos horas.

— En Aguaray no llueve nunca — dijo don Reynaldo.

Y los peones continuaron carpiendo bajo

Un cuento de la selva de GERMAN DRAS

— No, pero no tengo plata.

— Yo le doy.

El capataz vaciló al adivinar las intenciones de su patrona.

— Le doy cinco mil pesos — prosiguió ella; — se los entregaré en cuanto lleguemos a casa de mi padre.

Hubo un silencio angustioso. El peligro era grande, pero el acicate también. Al fin, el capataz cedió.

— Bueno — dijo, — pero necesito armas para seis hombres.

— Puedo darle dos wínchesters y cuatro revólveres.

— Eso basta, téngalos preparados para el momento oportuno; y usted deberá obedecerme ciegamente. Lo demás corre por mi cuenta.

Doña Amalia era joven, rubia, bonita, más bien alta y educada un tanto a la antigua; en aquellos montes del Alto Paraná parecía una orquídea surgiendo entre la maleza. Hija de un estanciero adinerado del Paraguay, y habiendo pasado

en el campo su primera juventud, era tan montaraz como ciudadana, y no la congestionaba el sol del Norte ni la asustaban las sabandijas de los pantanos. Rápidamente se había acostumbrado a los 42 grados a la sombra y a las picaduras de mbarigüí. Pero no le fué posible acostumbrarse al trato de don Reynaldo.

Desde que se casara, ya hacía dos años, con este hombre de hierro y de carácter satánico, su único deseo había sido recuperar la libertad. Quería volver al lado de sus padres, o irse sola a cualquier parte, o unirse a un hombre menos brutal que su marido. Don Reynaldo la había castigado varias veces, y todas las cartas que ella escribía pasaban por su censura. No le permitía transponer el alambrado que rodeaba la casa si no iba acompañada por su capataz o por alguna otra persona de confianza. Y todos los hombres de Aguaray temblaban ante don Reynaldo. En dos ocasiones doña Amalia había intentado evadirse, pero obró tan desesperadamente que sus planes se estrellaron contra la hostilidad de los montes y la sagacidad de jaguar de don Reynaldo. Muchos la llamaban "la cautiva de Aguaray".

Ahora se jugaba la vida. Aprontó las armas y esperó. Y tuvo que fingir dolores de cabeza y otras descomposturas para ocultar

(Continúa en la página 43)



Forzó la puerta, y encontró sobre la mesa el llamado de su mujer: "Socorro, el capataz me roba." Pensó un segundo, arrugó la hoja de calendario entre sus dedos toscos y se precipitó afuera.

el agua y el vendaval.

A la caída de la tarde regresó el capataz, y sin levantar la vista penetró en su rancho.

No se habló una palabra más sobre el asunto que ese día lo llevara al bosque. Pero se sabe que aquellos hombres que marchaban inquietos por la picada del puerto no llegaron nunca a Posadas.

Así era don Reynaldo Pereyra.

Aprovechando una breve ausencia de su marido, doña Amalia pudo hablar a solas con el capataz.

— Usted le tiene miedo a Reynaldo, tanto como cualquier "mensú".

— No sé... — respondió el hombre, mirando la pared. — Llegada la ocasión... ¡Es que don Reynaldo puede todo!

— Pero, ¿por qué puede todo?

— Porque tiene plata y... ¡es malo el hombre!

— ¿Y usted es menos hombre que él?

CORREO CINEMATOGRAFICO

IVAN LEBEDEFK nació en Uspolali (Lituania) el 18 de julio de 1899. GILBERT ROLAND, MONROE OWSELEY, ESTELLE TAYLOR y

Por KING

☆ Son tan malos tus versos, ¡oh, lectora! Que me hicieron pensar, que para hacerlos no necesitaste tener que meditar.



THELMA TODD secundan a CLARA BOW en La llaman salvaje. Street scene es de la Paramount. a Harry.

★ No; después de la muerte de su esposo, JEAN HARLOW no se enfermó. Tuvo los dos o tres desmayos obligatorios en tales casos, un par de ataques y muchos deseos de "quedarse sola, unida al muerto por el recuerdo puro y sincero de un amor sublime". (Declaración de la viuda, hecha con ademanes trágicos a un periodista con cara de angelito.) Por lo demás, JEAN está bien. Dice que quiere trabajar con más intensidad que nunca para hacer más llevadera su vida entristecida para siempre. (Siguen las declaraciones patéticas.) Cosa que, después de todo, no está mal. Viudas hay que en su caso se dedican a inundarse en lágrimas, a meterse a monjas o a jugar al yo-yo...

a Siriel.



La última de LUPE VELEZ es una cómica, titulada: The half-naked truth, que traducida por mí, significa La verdad medio desnuda. Y como ahí la verdad es ella, imagino que no dejarás de verla...

a Tuñán.

★ BARRY NORTON nació en Buenos Aires el 13 de junio de 1906. Se llama, en realidad, Alfredo Carlos Birabén, mide mts. 1.77, tiene ojos oscuros, cabello negro y está soltero. Pueden verlo en El código penal y Castarrabias. LEILA HYAMS nació en Nueva York el 1º de mayo de 1905. Mide mts. 1.63, tiene ojos grises, cabello rubio y está casada con Phil Berg desde el 5 de noviembre de 1927. Pueden verla en Magia de mujer, El caballero del destino y Entre casados.

a Las dos pibas.

1. — GRETA GARBO, por M. de Lara, de Capital.

2. — MAURICE CHEVALIER, por Rolando Galindez, de La Plata.

3. — TALLULAH BANKHEAD, por A. Alessio, de La Plata.

4. — S. LAUREL y O. HARDY, por Santiago Piazza, de Rosario.

5. — SILVIA SIDNEY, por Pepita Miraglia, de Rosario.

6. — ANTONIO MORENO, por Antonio C. Chiacchio, de Capital.



JOAN CRAWFORD

por JOSE M. SIERRA

En Avenida Colón 1392 (Mar del Plata), se domicilia el autor de este delicado trabajo premiado con diez pesos moneda nacional, que remitiremos por giro.

cana! ¡Desperdiciar una oportunidad así!" Pepito se puso un poco triste, y a tiempo que bajaba las escaleras, replicó: "¡No, hombre! ¡Le juro a usted que no fué mia la culpa! ¡Como que la tía esa se murió antes de que nos pudiéramos casar! ¡Que sí no!" a La Carmen.

★ RODOLFO VALENTINO fué, en realidad, físicamente bello. Tenía un cuerpo recio, muy bien formado y un rostro (claro, no iba a tener dos) de líneas firmes y agradables. Gustaba por su aspecto varonil y su gran personalidad. LAURENCE TIBBETT es el cantor que más me agrada en el cine. En La ley del harem, película en la que JOSE MORALES bate todos los récords de pobreza artística, el mejicano canta en la parte que tú dices y en las demás también.

a Luis Ferrer.

9. — IRENE WARE, por Rina M. Actio, de Villa María.

10. — CHARLES CHAPLIN, por Alfredo F. Kokie, de Rosario.

11. — DOROTHY JORDAN, por Lil Martínez Furest, de Capital.

12. — WILLIAM POWELL, por C. Rabuini, de Coronel Suárez.

13. — MARIE DRESSLER, por Graciela N. Pairé, de Córdoba.

14. — ADOLFO MENJOU, por Teresa Licata, de Godoy Cruz (Mendoza).



Envíenos dibujos de artistas cinematográficos

Semanalmente premiamos con **DIEZ PESOS m/n.**
a la mejor ilustración recibida y que colocaremos
en el centro de la página.

EL CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO" LE
OFRECE UNA OPORTUNIDAD PARA GANAR DINERO Y LUCIR AL
MISMO TIEMPO SU HABILIDAD COMO DIBUJANTE.

★ ¡No protestes, Melpómene! Si no he publicado tu carta no fué culpa mía, sino tuya. Porque tu opinión, agradable como era, presentaba el defectillo de tener 347 palabras, es decir, 247 más que las permitidas. Por cuyo motivo la pobrecilla fué a parar a ese simpático receptáculo que todo el mundo llama prosaicamente canasto...

a Melpómene.

★ ¡Dices que tienes trece años, que quieres ser actriz de cine y que tu madre te deja! ¡Te deja..., te deja por no hacerse mala sangre a fuerza de pegarte sopapitos! ¡Vamos, nena! ¡Trece años y quieres ser actriz de ci-

ne! ¡Había de tener yo una hija con esas ideas! ¡Te aseguro que acabaría por tener una fuerza enorme en mi brazo derecho!...

a Kika.

★ Te ruego, adinetada lectora, que tengas para mí términos un poco más... un poco más bien intencionados. No sé si a estas horas habré o no publicado tus dibujos, aparición que no depende de mi bondad, sino de la de ellos mismos. Tus cartas es probable que hayan ido a parar al misero canasto, si, como dices, venían con seudónimo. No te desanimes por esto, y vuelve a escribir, pues lo haces con bastante gracia y soltura. Te felicito.

a La piba de los 30.000.

HABLAN LOS LECTORES

La presente sección está redactada por nuestros lectores. Cualquiera puede participar en ella, remitiéndonos opiniones sobre cualquier asunto cinematográfico. Las cartas deben venir acompañadas de la firma y domicilio del autor. Nos reservamos el derecho de publicar las que creamos convenientes.

Lectores: Les ruego encarecidamente una reflexión lógica. Muchos de ustedes carecen de autoridad artística y confunden la belleza física del artista con la del séptimo arte. No hay que admirarse por la gran cantidad de simpatizantes con que cuenta la estrella de primera magnitud Joan Crawford, no solamente por su destacada actuación como artista, sino por su tan femenina belleza. Greta Garbo es profunda, es sublime, inefable; dichoso de aquel psicólogo que sepa interpretar a la perfección los sentimientos de los hijos de Suecia.

James Ionet Roobies (San Juan).

En mi opinión, los dos mejores astros dramáticos son: Jack Holt y Noah Beery. Los dos mejores cómicos: Charles Chaplin y Slim Summerville. Las dos mejores estrellas dramáticas: Norma Shearer e Irene Dum. Las cómicas: Marie Dressler y Polly Moran. Estoy en un todo de acuerdo con lo que el amigo Charles White dice en el número 1145. No he visto un astro peor que Adolfo Menjou, hablando en castellano.

Jaime Barquero (Capital).

A Elina Sanjurjo: He visto lo que usted propone para formar al "astro máximo", y quiero presentarle mis más sinceras felicitaciones. Tiene usted un talento digno de Domingo Cutri. Vea, cómo imagino yo a ese "astro máximo": los sonadores ojos de Ann May Wong, la sonrosada natita de Polly Moran, los frescos labios y la leve sonrisa de Luisa Fazenda, los piecitos de Greta, el talle ligero y el menudo paso de Marie Dressler, la edad de Pola Negri, las torneadas piernas de Zasu Pitts... y las veleidades cinematográficas de Eme Doris.

Victoriana Quiruja (Chañar Ladeado, Santa Fe).

No encontrando protestas que hacer; debido a que todas están hechas, escribo estas líneas para expresar que pueden hacerse buenas películas sin que sean interpretadas por Greta Garbo, Marlene Dietrich o Joan Crawford, pues he visto "Internado de señoritas", "El alma del barrio", etc., y creo que son superiores a las películas de las artistas antes nombradas.

José Arroyo (25 de Mayo 2962, Mar del Plata).

DORA BARNES (Capital)

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.243. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 30 páginas del doctor C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. M. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

La primera película de RONALD COLMAN fué La monjita, con LILLIAN GISH. Tiene cuarenta y dos años cumplidos y se destacó en Dos amantes, Y el diablo paga, Raffles, El jardín del pecado y Médico y amante. RAMON NOVARRO tiene treinta y

cuatro años cumplidos. Te ruego que no sigas asegurando que GRETA calza el 44, pues eso es una infamia. No por ella, sino por mí que digo que sólo calza el 42...

a Flor de lis



¡Nervios alterados..?

Las diarias preocupaciones unidas al calor mortificante, afectan el sistema nervioso.

Tranquile sus nervios y recobre la serenidad con las eficaces tabletas de Adalina.

Para los casos de insomnio son también admirables porque proporcionan un sueño completamente natural.



Adalina

ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA



"PERPETUA N. 32"

Espléndida cocina a nafta con depósito niquelado. Se enciende como el gas, sin alcohol ni encendedores.

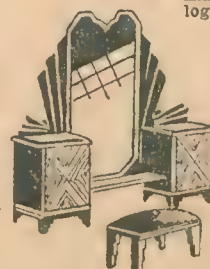
Precio de reclame \$ 15.-

RICHEDA y Cía. TALCAHUANO 440
BUENOS AIRES
SOLICITE PROSPECTO M. GRATIS

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



Embalaje, acarreo y despacho gratis. Catálogo general remitimos a quien lo solicita.



Creación "Futurista", construcción maciza con maderas Europeas (Eslavonia), decoradas artísticamente, lustre a "muñeca" en tonos claros u oscuros, herrajes de bronce cincelado, cristalería belga. Compuesta de Ropero, 3 cuerpos con divisiones, estantes y gavetas, toallero, cama 2 plazas con elástico Imperial reforzado, 2 mesas de luz, perchero toallero y perchas interiores. Oferta especial, Ravel Hnos. **205.-**

Comedores haciendo juego (8 piezas) \$ 165.-

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO.—Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis.—Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del interior.

Lea todos
los viernes

EL HOGAR

la ilustración
de las familias

CAPITULO II

LA impresión sufrida por Molly al ver por primera vez tan enojado a Tom, la ayudó a recuperar instantáneamente algo del dominio de sí misma. Al escuchar la amenaza de que mataría a Winfield, se asustó sobremanera, y cuando vio que éste se llevaba la mano al bolsillo, gritó aterrorizada. Pero no hubo necesidad de gritos. Con un ademán rápido, Tom se posesionó bruscamente de la muñeca de Winfield.

— ¡Peleles de su calaña jamás logran impresionarme con sus paradas que tienen más de bufón que de hombre! — le espetó a Winfield, pegándole dos fuertes cachetadas.

Winfield, mortalmente pálido, dió dos pasos hacia atrás sin animarse siquiera a lanzar una protesta por el insulto de Tom, quien lo observaba con ira y desprecio. Luego, sin agregar palabra, la tomó a Molly de un brazo y la sacó de allí, sintiéndose algo avergonzado de su proceder, pues su novia, al parecer, estaba lo más bien. Era cierto que no estando acostumbrada a beber nada alcohólico, el "copetín" la había mareado un tanto, pero ya había desaparecido todo vestigio de borrachera y la chica se sentía nuevamente en sus cabales.

Tom no hizo comentario alguno mientras se encaminaban hacia el coche. El hecho enojó a Molly, pues consideró el silencio de Tom como la condenación de su manera de proceder. Pensó que aprovecharía la primera oportunidad para romper el silencio, y comenzó a recriminarle el hecho de haber promovido una escena violenta:

— No te estoy culpando de nada, Molly — le dijo él con suavidad, — pues si tú crees que es agradable tomar esa clase de bebida, yo no pienso discutirte sobre el particular, pero ese tipo se estaba pasando de los límites de la decencia, para luego tratar de hacerse el loco conmigo.

Esto era ver las cosas bajo otro cariz, pero desgraciadamente Molly era demasiado orgullosa para admitir que Tom tenía razón. No obstante, se creyó obligada a decir la verdad, y le aseguró que tanto Florencia como Fanny le habían dicho que la bebida en cuestión era solamente jugo de uvas y limonada.

— Estarás de acuerdo en que no me equivoqué mucho cuando te di mi opinión sobre esas dos mujeres, ¿verdad?

— ¡Oh, Tom! Te aseguro que se trata de personas bien — le replicó Molly, algo nerviosa.

— De acuerdo, pero en su lugar, y acuérdate que tu lugar no es con ellos... Si yo fuera tú, me apartaría completamente de su lado, abandonaría esa amistad que no puede sino ocasionarte situaciones molestas.

Habían llegado a la mueblería. Molly resolvió que ella no podría alejarse repentinamente de Florencia y de Fanny tan sólo porque Tom se encontraba un poco resentido, pero se dijo que paulatinamente dejaría de visitarlas, y cuando ella y Tom se casaran y se fueran a vivir a su casita propia, no volvería a verlas más.

Tan pronto como Molly abandonó el departamento de Florencia, la señora de Lang comenzó a hablar de ella.

— La culpa no fué de ella — protestó Winfield; — es una buena chica..., y muy simpática.

— Entonces olvídate de ella — le contestó Fanny, sintiéndose celosa.

Fué Walker, el amigo de Winfield, quien pensó en que podrían producirse algunas incidencias enojosas.

— La chica es capaz de hablar — les previno.

— ¡Oh! Olvídense de ella. He-

mos terminado para siempre con ella — le replicó Fanny, furiosa.

— No, esa no es una táctica razonable — respondió la inteligente Florencia. — Si la abandonamos porque su novio es tan anticuado y santurrón, ella lo sentirá muchísimo, y como dice Jack, quizá podrá ir por ahí diciendo una sarta de pava-das que podrían tener otra interpretación...

— Podría buscarle camorra al individuo — declaró Winfield, tratando de escudar la cara, — no aquí, naturalmente. Eso tan sólo les ocasionaría un mal rato a ustedes dos.

— Tienes razón — asintió Florencia. — Si mi marido se enterara, no se pondría muy contento que digamos. Dejen el asunto en mis manos; continuaré favoreciéndola con mi amistad, y de esa manera cuidaré de que no ande por ahí diciendo inconveniencias.

Los tertulianos empezaban ya a aburrirse un poco; así que decidieron ir a casa de Winfield, un lugar verdaderamente lleno de atractivos, con salas de exposición y un salón enorme, regiamente amueblado, al que él llamaba su escritorio particular.

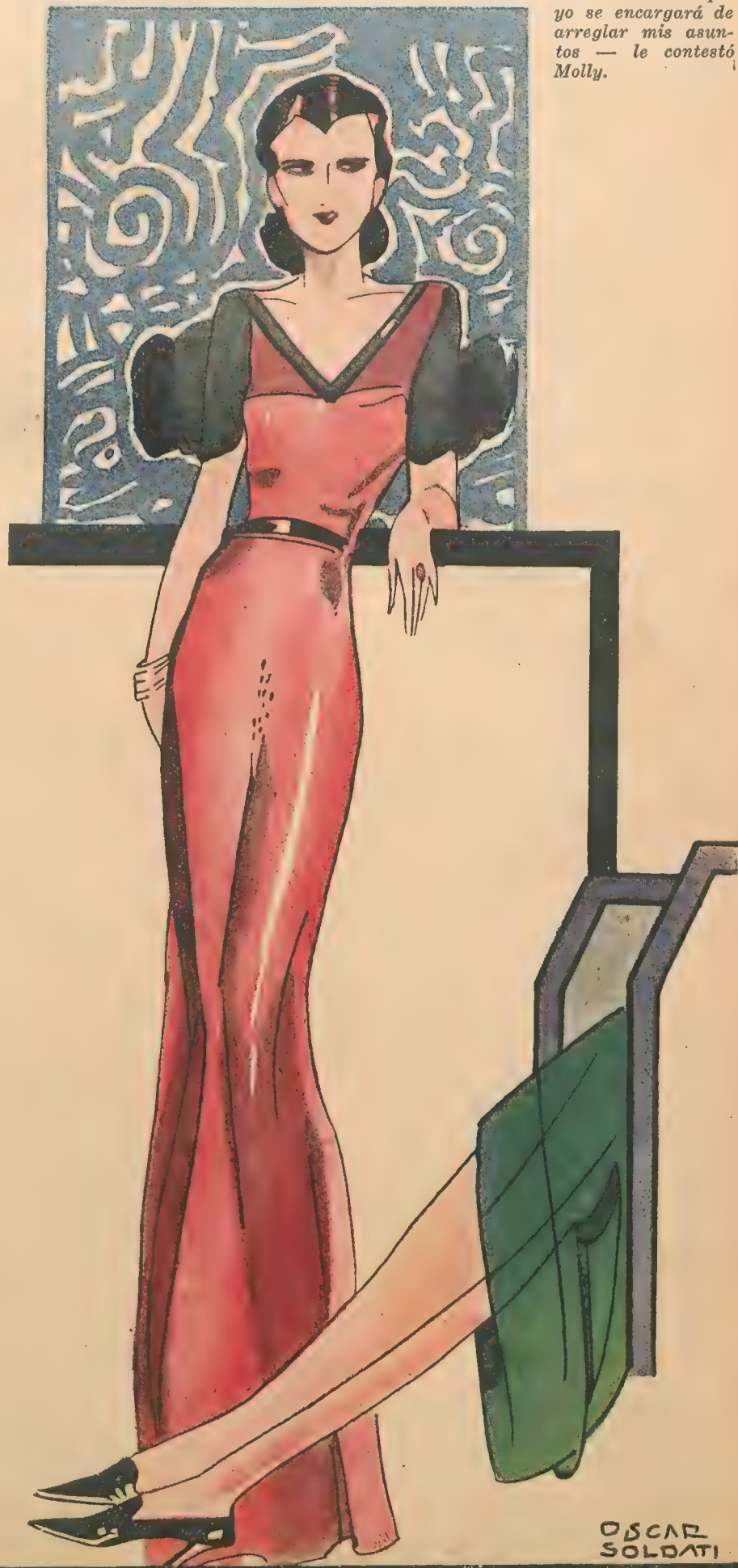
La pobre Molly se sentía demasiado perturbada para interesarse debidamente en los muebles que Tom quería que ella viera, y lo que más la enojaba era reconocer que estaba en un grave error. Le agradaba la compañía de Florencia y de Fanny, gustábele ir con ellas de un lado a otro a pequeñas reuniones y divertirse todo lo posible, desde que, como ella decía, no tenían ninguna otra cosa que hacer, y, sin embargo, no se alejaba del pensamiento que también Tom tenía algo de razón y que eso era lo único que debía importarle a ella.

Tom sentía pena por Molly. Experi-

NUESTRO ESPOSAS

mentaba la sensación de que ella era inocente y estaba convencido no solamente de que no tenía ninguna mala intención, sino también que su novia se daba cuenta ahora

— Nadie más que yo se encargará de arreglar mis asuntos — le contestó Molly.



OSCAR
SOLOATI

NUEVO FOLLETIN

que BAILAN

que él tenía razón respecto a esas mujeres.

Esa noche Molly se puso muy nerviosa a causa del silencio que Tom guardaba referente a ese asunto, hasta que no pudiendo

*Novela de Lewis
Allen Browne*



soportarlo más, se decidió a tomar ella la iniciativa:

—Tom, será mejor que hablemos de una vez de ese asunto y terminemos con él.

—Pero, querida, ¿con qué objeto? Reconozco y lamento haber perdido el control de mis nervios, pero no deseo pronunciar un sermón. Sé que has conocido y has sido amiga de la señora de Parker durante muchos años, desde la época en que ella estaba en el colegio y era soltera. No quiero decir que haya nada malo en esas mujeres, a excepción de lo que te dije antes, que son "esposas que bailan", y que pertenecen al gran ejército de mujeres que no son otra cosa que parásitas cuya única preocupación es gastar dinero, sin tener ningún ideal o ambición en la vida, sin dedicarse a ninguna otra tarea que no sean sus fiestas y parrandas. Demasiadas fiestas y diversiones, es tan malo como no participar absolutamente en ninguna. Eso es todo; ya sabes mi opinión al respecto. Ahora dejaremos todo eso de lado y hablaremos de nosotros mismos, de nuestro hogar, de mi adorada futura esposa.

—Está bien, Tom. Créeme que yo también lo lamento; solamente que no creo justo que digas que Florencia y Fanny no sirven para nada. ¿Es culpa de ellas, acaso, que tengan mucho dinero a su disposición

ficencia, clubs, organizaciones para la niñez desvalida a las cuales ellas podrían dedicar sus energías, y, sobre todo, hacer un poco de caridad con el dinero que malgastan en licores, y cigarrillos, y comidas, y amigos. ¿No lo entiendes tú así?

—Sí — le respondió Molly, aunque no se sentía convencida del todo con los argumentos de Tom.

Algunos días más tarde la señora de Parker y la de Lang se encontraban bailando en una casa de las afueras, alquilada de ex profesora para sus reuniones por un grupo de amigos y amigas de su intimidad. Walker y Winfield no tardaron en llegar, y mientras este último bailaba con Fanny, le preguntó si la "chica Marston" había dicho algo. Fanny le contestó que no creía que lo hubiera hecho, a pesar de que no la habían visto desde la tarde aquella en el departamento de Florencia.

—Entonces será mejor que la veas y la pongas sobre aviso — le aconsejó él, — por tu misma tranquilidad, naturalmente.

En realidad, era Winfield el que sentía temor. Estaba sumamente orgulloso de su hermoso rostro y era además un cobarde por naturaleza. No deseaba que Tom Austin tomara represalias y estuviera aprotándose para darle una paliza.

Fanny habló con Florencia en el trayecto, de regreso. Las dos mujeres tenían buen cuidado de volver a sus respectivas casas antes de la hora en que llegaban sus buenos maridos.

—No te aflijas. Molly es

una buena chica; además tengo ideado un plan que no solamente le hará guardar silencio, sino que también evitará que su Tom vuelva a descubrirla nuevamente.

—Bien, llévalo a cabo; pero, por favor, no permitas que ella llegue a interesarse mucho en Duane.

—Sería una buena idea que tú también, Fanny, hicieras uso de ese consejo — le dijo Florencia; mas como al mismo tiempo se permitió una sonrisa picaresca, Fanny lo tomó como una simple broma de su amiga.

Al día siguiente, Florencia estaba a punto de hablar por teléfono con Molly, cuando ésta llegó de visita.

—He estado ocupadísima — le explicó Molly, dejando traslucir el cansancio en su voz, — y esa es la única razón por la cual no he venido antes. Supongo que estaré difamada por el papelón...

—¿Qué idea tan loca, tontuela! Es claro que no. ¿Fue acaso culpa tuya de que Tom Austin perdiera la cabeza?

—No. Pero ¿por qué tú me dijiste que

y nada que hacer?

—Sí. Si son tan egoístas para ser madres, entonces existen miles de instituciones de beneficencia, clubs, organizaciones para la niñez desvalida a las cuales ellas podrían dedicar sus energías, y, sobre todo, hacer un poco de caridad con el dinero que malgastan en licores, y cigarrillos, y comidas, y amigos. ¿No lo entiendes tú así?

—Sí — le respondió Molly, aunque no se sentía convencida del todo con los argumentos de Tom.

Algunos días más tarde la señora de Parker y la de Lang se encontraban bailando en una casa de las afueras, alquilada de ex profesora para sus reuniones por un grupo de amigos y amigas de su intimidad. Walker y Winfield no tardaron en llegar, y mientras este último bailaba con Fanny, le preguntó si la "chica Marston" había dicho algo. Fanny le contestó que no creía que lo hubiera hecho, a pesar de que no la habían visto desde la tarde aquella en el departamento de Florencia.

—Entonces será mejor que la veas y la pongas sobre aviso — le aconsejó él, — por tu misma tranquilidad, naturalmente.

En realidad, era Winfield el que sentía temor. Estaba sumamente orgulloso de su hermoso rostro y era además un cobarde por naturaleza. No deseaba que Tom Austin tomara represalias y estuviera aprotándose para darle una paliza.

Fanny habló con Florencia en el trayecto, de regreso. Las dos mujeres tenían buen cuidado de volver a sus respectivas casas antes de la hora en que llegaban sus buenos maridos.

—No te aflijas. Molly es

una buena chica; además tengo ideado un plan que no solamente le hará guardar silencio, sino que también evitará que su Tom vuelva a descubrirla nuevamente.

—Bien, llévalo a cabo; pero, por favor, no permitas que ella llegue a interesarse mucho en Duane.

—Sería una buena idea que tú también, Fanny, hicieras uso de ese consejo — le dijo Florencia; mas como al mismo tiempo se permitió una sonrisa picaresca, Fanny lo tomó como una simple broma de su amiga.

Al día siguiente, Florencia estaba a punto de hablar por teléfono con Molly, cuando ésta llegó de visita.

—He estado ocupadísima — le explicó Molly, dejando traslucir el cansancio en su voz, — y esa es la única razón por la cual no he venido antes. Supongo que estaré difamada por el papelón...

—¿Qué idea tan loca, tontuela! Es claro que no. ¿Fue acaso culpa tuya de que Tom Austin perdiera la cabeza?

—No. Pero ¿por qué tú me dijiste que

la bebida era simple jugo de uvas y limonada?

—Estoy segura de que fué Walker o Winfield quien le agregó algo más. Sé perfectamente bien que no fuí yo quien lo hizo. A lo mejor, habrán creído que sería una buena broma mezclar algo fuerte en ella. La mayoría de los hombres creen que eso es muy gracioso... Molly, ¿qué te dijo Tom?

—Casi nada, te juro. Me dijo que sentía muchísimo haberse dejado dominar por su genio.

—¿Te dijo algo respecto a nuestros amigos?

—Ni una palabra; ni siquiera los nombró. — Yo no tenía ninguna idea de que Tom Austin fuera un puritano de esa clase. Creí que era un muchacho moderno, alegre y divertido. Ahora que me acuerdo, él es amigo del esposo de Fanny. Espero que no será tan malvado como para irle con una sarta de mentiras...

—Tom es incapaz de eso. No es de esa clase de hombres, ni tampoco iría con cuentos. Eso te lo puedo asegurar, pues lo conozco bien. Cuanto más pienso en lo que sucedió aquella tarde, más siento que fuí una necia y una estúpida. Y con seguridad que habrá resultado un espectáculo horrible. Me refiero al baile imbécil que se me ocurrió bailar con el señor Winfield.

Florencia respiró más tranquilamente después de oír a Molly, pero quería cerciorarse que Tom Austin no volvería a tomarlas de sorpresa en ninguna otra de sus reuniones.

—Te aconsejo que trates de tener a Tom alejado de Winfield — le dijo a Molly con gravedad.

Molly sonrió.

—Tom lo rompería en dos, si quisiera — le contestó.

—No estés tan segura de ello, chiquilla. Es boxeador de afición — le mintió Florencia, — y, más que eso, está tan furioso que ha amenazado con matar a Tom.

—¿Q-u-é?

—Sí. Está muy envenenado. No podía atacar a Tom aquí porque entonces hubiese ocurrido un gran escándalo. Por otra parte, no creo que él correría el riesgo, ya que he dicho que Tom no le merece la pena; pero recuerda que hay muchos que se dedican a eso por unos pesos y que lo liquidarían en un abrir y cerrar de ojos.

—¡Florencia! ¿Dijo eso el señor Winfield? Pero él no haría una cosa así, ¿verdad?

—Quizá no, siempre que Tom se mantuviera alejado de él. Todo lo que tienes que hacer es guardar silencio cuando salgas con nosotros, y, por el amor de Dios, no le digas nada a Tom. No sé qué es lo que ocurriría si a él se le ocurriera sorprendernos en alguna otra de nuestras fiestitas...

—No habrá más fiestitas — le interrumpió Molly, — y yo misma iré a verlo al señor Winfield. No le voy a pedir que no le haga nada a Tom. Le voy a decir que si algo llegara a pasarle a Tom, ¡yo misma lo mataré a él!

—¡No, no! Yo arreglaré todo eso — exclamó Florencia, sumamente alarmada. — Nadie más que yo se encargará de arreglar mis propios asuntos — le contestó Molly, con gesto adusto. — Ahora mismo iré a verlo.

—No lo encontrarás hoy en su casa. Se ha ido a la mansión de los Glidden a ins-

(Continúa en la página 42)

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Molly está por casarse con Tom. Un día va éste a casa de unos amigos y encuentra a su novia medio ebria y bailando desenfrenadamente con Duane Winfield, un tipo de pocos escrúpulos. Tom lo amenaza, y Duane se lleva rápidamente la mano al bolsillo trasero del pantalón.

PARA LAS MADRES

LOS SUFRIMIENTOS MORALES

En efecto, los sufrimientos morales de la madre, cuando son continuos, repercuten en el hijito que cria. Sin embargo, cuando estos sufrimientos son pasajeros, no ofrecen otro peligro que una ligera indisposición.

Se ha observado que madres que han pasado por trances difíciles, como ser la muerte del esposo o de un hijo, han podido seguir criando a sus niños de pecho sin que éstos sufrieran absolutamente nada más que, como hemos dicho, una leve indisposición, y a veces ni siquiera eso.

El otro caso le conviene someterlo a un médico especialista en niños, quien, mediante una buena revisión, podrá diagnosticar y recetar conscientemente.

Cdo. a "Una mamita que sufre", de Embarcación.

LA DENTICION

Usted nos dice que su nena, a pesar de haber cumplido ya un año, aún no ha echado los dientes. Su alarma es, hasta cierto punto, justificada, ya que, según la opinión de reputados médicos de niños, este retraso — sin ser extraordinario — suele obedecer a razones de salud. El doctor Aráoz Alfaro — especialista en la materia — ha dicho, a este respecto, lo siguiente:

"Cuando la crianza ha sido hecha con mamadera o en gran parte con sopas, harinas, etc.; cuando el niño ha sufrido enfermedades diversas, ha tenido malas rodizos o es de constitución débil, los

primeros dientes pueden no aparecer sino a los nueve, diez, doce meses y aun más, y el orden en que les siguen los demás está también retardado en relación. El orden de aparición también queda entonces frecuentemente cambiado.

"El retardo y la irregularidad en la dentición indican casi siempre una constitución débil o la enfermedad que se llama "raquitismo", y que es debida a la mala alimentación o mala higiene.

LOS OJOS DE LOS NIÑOS RECIEN NACIDOS DEBEN SER OBJETO DE UN CUIDADO ESCRUPULOSO. DEBEN SER LAVADOS DIARIAMENTE CON AGUA BORICADA O CON AGUA HERVIDA, POR MEDIO DE PEDAZOS DE ALGODON DESINFECTADOS.

"Decimos "casi siempre", porque en ciertas familias, a pesar de ser los niños sanos y fuertes, se produce retardo en la dentición, sin mala significación en tales casos."

Al reproducir los párrafos que anteceden nos proponemos llevar la tranquilidad a su espíritu. Usted puede recordar si su nena ha estado enferma alguna vez. En todo caso, debe usted proceder a tonificarla, a fin de curarle un posible "raquitismo", a pesar de su apariencia sana y fuerte.

Por lo demás, todo cuanto haga por acelerarle la dentición puede ser tan inútil como perjudicial, como ha podido observarse en muchos casos.

Cdo. a "Una madre", de Santa Rosa.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

HOSPITALES

Si, como dice, es pobre y no puede acudir a un médico por la afección que padece su hijo, puede usted recurrir a uno de los tantos hospitales o dispensarios de la capital, en donde la atenderán debidamente.

Por medio de esta página no podemos indicarle un tratamiento adecuado, por cuanto el médico debe observar sobre el mismo enfermo el carácter del mal, procediendo en consecuencia.

Por lo demás, no se alarme, que por lo que usted nos dice no ha de ser cosa de gran cuidado.

En cualquier guía telefónica encontrará las direcciones de los hospitales y dispensarios más próximos a su domicilio.

Cdo. a "Enriqueta", de Buenos Aires.

DOLORES DE MUELAS

Los dolores

de muelas que son producidos por la caries pueden combatirse de varias maneras, siendo una de las más corrientes de resultados satisfactorios, la que le expusimos a continuación:

HERIDAS

Cuando le sea posible leer esta respuesta nuestra, indudablemente no le servirá para nada, por cuanto esa herida que se hizo y a la cual se refiere, ya se le habrá curado.

Sin embargo, vamos a darle una receta para otro caso semejante, a fin de que la ponga en práctica inmediatamente, para evitar ulteriores dolores. Cuando se produzca alguna herida, cualquiera que ésta sea, trate de lavarla lo más pronto posible con agua fenicada o boricada, con lo que evitará una posible infección, que es lo que acaba de ocurrirle. Pero entiéndase: esto siempre que la herida sea de carácter leve, porque si por el contrario fuera de carácter grave, dicho lavado sólo le servirá como medida preventiva, pero siempre muy conveniente. Hecho esto, debe recurrir a la farmacia o a un médico.

Contestando a H. M. de G., de Rafaela.

Introduzca en la cavidad de la muela o del diente afectado una bolita empapada en una mezcla hecha con los siguientes ingredientes:

Clorhidrato de cocaína, 10 centigramos; mentol, 1 gramo; ácido fénico, 1 gramo; esencia de clavillo, 5 gotas; alcohol alcanforado, 8 gramos.

Esto no sólo calma el dolor de muelas o dientes, sino que hasta consigue hacerlos desaparecer por completo.

Haga un ensayo.

Contestando a "Desesperada", de Comodoro Rivadavia.

RESPUESTA

Más que a esta sección, la pregunta que nos hace corresponde a un consultorio de belleza, por cuanto en él le podrán indicar un específico o un tópico especial para ese género de desarrollos. De lo contrario puede usted llevar su hija a un especialista y acaso él pueda indicarle un procedimiento eficaz.

Contestando a "Lectora P.", de la capital.

LA EDAD DEL NIÑO Y SU ESTADO DE RESISTENCIA Y SALUD SON FACTORES QUE DEBEN TENERSE MUY EN CUENTA PARA SU CRIANZA. EN UN NIÑO RECIEN NACIDO O DE MESES DE TRES MESES NO ES PRUDENTE EMPLEAR LA LACTANCIA MIXTA, SINO MUY PAJAJERAMENTE.

LOS GRANOS

Para ese género de granitos, de que usted nos habla, en cualquier farmacia pueden prepararle una pomadita eficaz.

Ensaye, y no se desanime por tan poco.

Cdo. a "P. de R.", de San Pedro.

(Continúa en la pág. 45)

LOS NIÑOS EN LAS PLAYAS



No hay nada que cause tanto placer a los niños como el baño en una playa. Corren y saltan dentro del agua que es un contento verlos. Pero ocurre que muchos niños están demasiado tiempo en el baño, y esto, lejos de beneficiarles puede ocasionarles perjuicio. Es necesario alternar el baño con el descanso, al sol, a fin de que sus beneficios sean mayores.

En estas épocas de grandes calores, los padres deben llevar sus niños a los balnearios. Afortunadamente, nuestra gran ciudad, aparte del Balneario Municipal, con todas sus comodidades, tiene otros balnearios en la costa del río de la Plata, tanto hacia el Tigre como hacia La Plata.

No debe olvidarse que el beneficio que obtienen los niños se refleja en los padres, por la satisfacción de verlos disfrutar del placer de rebotar dentro del agua y porque se vigoriza su salud para afrontar los rigores del invierno.

Mañana jueves 2 de Marzo, a las 18 horas

reanudará sus risueñas y morales audiciones

"La Escuela de la Señorita Alegría"

por L. R. 4 (Radio Splendid)

Estas Audiciones infantiles, que crea y dirige la Sra. Julia Velasco (Señorita Alegría), constituyen el más sano esparcimiento espiritual del pequeño radioescucha, pues en ellas se les proporciona alegría, al tiempo que se inculcan preceptos de moral, patriotismo, solidaridad, etc., etc., en forma amena.

Como un homenaje de simpatía hacia el gran mundo infantil y a esta Escuelita radiotelefónica, estas Audiciones continuarán siendo brindadas por los señores L. A. Baliño y Cía, productores de

Lunes, Miércoles y Viernes, por L. S. 5 (Radio "Rivadavia")

Martes, Jueves y Sábados, por L. R. 4 (Radio "Splendid")

Siempre a las 18 horas.

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MEDICOS)

Invitamos cordialmente a escucharlas.



No hay NADA tan DELICADO como la SALUD de los NIÑOS

¿Quieren o no la paz en Europa?

(Continuación de la pág. 9)

mero. Un soldado de profesión cuesta en Francia 10.000 francos, mientras que el soldado llamado por el Estado cuesta 4.000 francos. El nuevo ejército resultaría más caro que el viejo. No hay que esperar el aligeramiento de las cargas militares.

Los alemanes, de una manera general, aceptan con gusto ser librados de la Reichswehr de la que ellos mismos piden la transformación, lo que debería hacernos reflexionar sobre su valor. Pero la cuestión que se plantea es ésta: el proyecto francés ¿destruye o disminuye el peligro de guerra? Porque, finalmente, todo está en eso.

No lo modifica en ninguna forma. Las probabilidades son las mismas. Alemania, satisfecha en cuanto a la igualdad de derechos y a la rehabilitación moral, conserva ante sus ojos los fines nacionales que no puede alcanzar más que por la política o la guerra. Por eso mismo, la sospecha de mala fe continúa pesando sobre ella y esta suposición, agravada por el debilitamiento de las fuerzas de Francia, induce a ésta a una política de vigilancia impaciente y a buscar la seguridad — de donde dicen vienen el mal mundial. — El espíritu de guerra sobrevive. Cada uno espera la catástrofe para el mañana. Las empresas están paralizadas y el mundo muere del miedo de morir.

Ahora bien — y por paradójico que parezca decirlo — es necesario afirmarlo. La guerra no sería de ningún modo impedida por un desarme parcial. La guerra, en el mundo tal como está ahora, no podría producirse más que en una sola forma: la coalición del mundo contra Francia. Aquí todavía la política prima sobre la técnica. A pesar del trabajo notable realizado por M. Brüning, estamos todavía lejos de esas condiciones. Pero el día en que el gran peso ejercido por el ejército francés sea levantado, la guerra volverá, por lo menos materialmente, posible por las dificultades que la política no sabrá resolver.

Consideremos, por consiguiente, una vez más, la guerra tal cual es: el último recurso de la diplomacia. Es necesario impedir que las naciones acudan a ese supremo argumento. Pues el problema no es técnico. Cualquiera sea la forma de los ejércitos, su función, será la de preparar la guerra, mientras la guerra sea políticamente posible. En este mismo momento, es decir, en pleno período de desarme teórico, los presupuestos militares se aumentan y la técnica progresa. No se tendrá el valor de condenar a los jefes del ejército, únicamente responsables de hacer más perfecto el instrumento que está en sus manos. ¿Que el general von Schleicher ensaya de reemplazar el molesto e inútil servicio de doce años por un servicio de seis años?, ¿a quién asombrará? ¿Y que él no se cree obligado por el tratado nada más que dentro de la medida en que sería peligroso violarlo? Se precisaría mucha ingenuidad para ser sorprendido por esto. En Francia, igualmente, el comando se ocupa, en la batatola misma del pacifismo, en hacer al ejército más sólido. Se ensaya de resolver el problema del cañón de acompañamiento, tal es el deber de los jefes. Cualquiera sea el ejército puesto a su disposición, se esforzará en hacerlo el instrumento de guerra más poderoso. No hay más que alabarlos, confinándolos en su oficio de ejecutantes y de expertos. En esas condiciones creer que la disminución de los efectivos disminuye las probabilidades de guerra es una niñería. Las máquinas se batirán a falta de hom-

bres. Una vez más, el problema no está en la constitución de los ejércitos, sino exclusivamente en la política.

Desde este punto de vista no me pertenece tratarlo aquí. Pero es evidente que mientras los problemas esenciales que dividen las naciones no hayan sido resueltos — mientras que una liquidación análoga a aquella que Francia y Gran Bretaña hicieron en

Todavía existen padres y maestros salvajes...

(Continuación de la pág. 10)

repudiable y odioso. Sin embargo, los castigos corporales estaban aún en boga hasta no hace mucho tiempo.

LAS DESERCIONES DE LOS HIJOS

El relato de la niñez de Mark Twain nos lo comprueba. Los castigos severos eran comunes y admisibles en todas las familias hasta muy poco antes de la guerra civil. En el uso de estos métodos se encontraba, entonces y ahora, la causa de las deserciones de los hijos que abandonan sus hogares mucho antes de convertirse en hombres. Las estadísticas demuestran que un doce por ciento de las fugas de menores, obedecen al terror y a la rebelión que producen en sus espíritus estas crueldades con que se pretende formar hombres de carácter para el futuro.

No pocos de estos niños amedrentados se ven obligados a volver a sus casas deprimidos por la tristeza y las dificultades de la vida, lo cual no evita que el sufrimiento y la indignación alienten agazapados en sus almas.

Los niños también sufren, y así lo comprueban los tristes casos de suicidios infantiles atribuibles a las mismas causas.

UN PROFESOR SALVAJE

En los Estados Unidos se ha notado una fuerte reacción contra los procedimientos educativos implantados de penas corporales. Las estadísticas de las escuelas públicas de San Luis nos darán un ejemplo práctico. En 1881, de cada 1000 alumnos, 141 recibían castigos corporales en el mes. Tal proporción ha disminuido en tal forma, que en 1924 se ha registrado 1.7 de castigos físicos en el mismo número de discípulos.

Estas cifras resultan verdaderamente consoladoras cuando se leen estas otras que atestiguan los golpes dados por un viejo profesor alemán durante los 55 años y 7 meses que duró su carrera de maestro: 911.527 con una caña, 124.000 con un látigo, 20.989 con una regla, 136.715 propinados con la mano, a más de 10.395 reveses en la boca y 7.905 en las orejas. A esta horrible estadística se deben agregar aún 1.115.800 golpes dados en la cabeza de los infelices alumnos, sin contar 779 veces en que implantó el castigo de arrodillar a los niños sobre maíces esparcidos en el suelo y 613 ocasiones en que puso en práctica la pena de obligarlos a mantenerse durante horas arrodillados sobre trozos de madera cortados en forma de pequeños triángulos.

Es de creer que la psicología de la post guerra ha producido una nueva reacción hacia los castigos corporales.

Hoy nos es dado ver nuevamente casos de sentencias pronunciadas por jueces contra delincuentes adultos condenándolos a ser castigados con el

1906, y que ha producido la más firme amistad, no haya borrado las grandes causas de discordia; sólo habrá que encarar dos hipótesis: o el mundo quedará tal cual es, por efecto de un régimen de violencia llamado respeto a los tratados — o, desapareciendo esta violencia, los apetitos renacerán y las querellas se acabarán por el llamado a las fuerzas.

La liquidación debe preceder al desarme. Es lógicamente elemental. Ahora bien; ¿esta liquidación es posible?

F I N

“gato de nueve colas”, tortura que en algunos casos debe ser aplicada en público.

Otra prueba de este desarrollo enfermizo hacia una dura filosofía de la vida, es la manera cómo la lucha y el box han cobrado incremento en los últimos años, deportes éstos de una brutalidad máxima, característica que no impide que muchas veces sean apadrinados por instituciones femeninas.

A esto hay que añadir que los libros que constituyen éxitos económicos para los editores, son precisamente los que relatan historias de misterios llenas de episodios de torturas y de asesinatos horribles.

Así, pues, no debemos pasar por alto la influencia de estas fuerzas sociales, cuando investigamos las causas de estas brutalidades, excepcionales por lo crueles, que se cometen contra las criaturas.

OTROS CASOS DE SALVAJISMO

Hace poco la policía de una pequeña villa del centro de la provincia de Nueva York, descubrió un caso de crueldad paternal rayano en la locura. Se trataba de una niña de doce años que había sido confinada dentro de un galpón por el término de cuatro. Sus padres no sabían exactamente la edad de la criatura, lo cual es una prueba convincente de la degeneración de sus espíritus.

La criatura estaba desnuda, en medio de las condiciones higiénicas más horribles, encerrada en el galpón en que se guardaba la leña para el invierno. Allí la pobre niña, a quien se le había negado el abrigo de una ropa aun en el frío, pasó un largo lapso de su vida de tal modo, que los vecinos, al enterarse de su existencia, se sorprendieron grandemente, pues no la habían sospechado siquiera.

Los padres eran tipos retrasados, y

la niña también, por herencia. Esta característica se había acentuado en ella debido a las pobres condiciones en que se había desarrollado. No había aprendido a hablar, y tal era el atraso de su mente que encontró grandes dificultades para hacerlo.

Otro caso parecido fué descubierto a cuarenta millas de distancia del mismo sitio y nueve meses después del anterior. El cadáver de un niño de diez y ocho meses fué encontrado en medio de los estereros de una región. Las investigaciones de la policía no tardaron en dar con los asesinos: la madre del niño y el padrastro.

La criatura había venido al mundo antes del matrimonio de los criminales, razón por la cual el padrastro resolvió exterminarla, tarea a la que procedió con ayuda de la degenerada madre. Ambos criminales fueron electrocutados en Sing Sing.

La ignorancia y la degeneración mental son, en la mayor parte de los casos, las promotoras de acciones tan repudiables, aunque no las únicas. Toda-

(Continúa en la página 43)

SU SUERTE

en el futuro será mejor que en el presente. Vd. vencerá todas sus dificultades, sean morales o económicas, por medio de la **PSICOETICA**, ciencia que enseña a triunfar en la lucha por la vida. Lecciones individuales: Martes, Jueves y Sábados de 16 a 20 horas o por correspondencia.

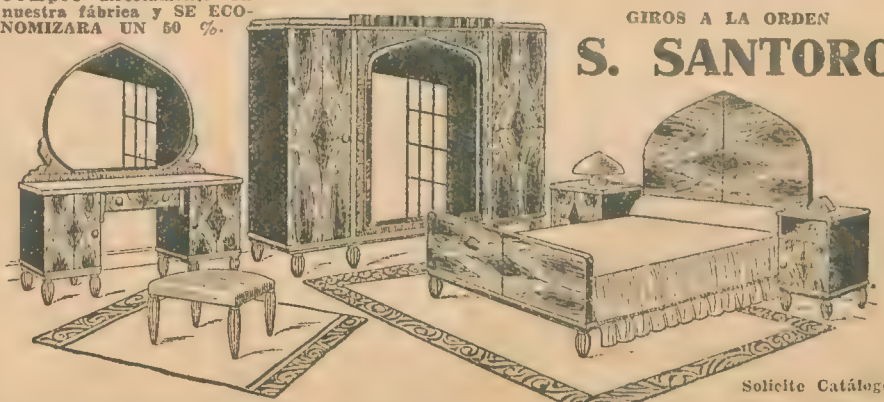
INSTITUTO EMERSON PASO 160

PORQUE SUFRE VD. DE INDIGESTION y como aliviar sus dolores

Tan pronto como los alimentos penetran en el estómago, este órgano segrega una gran cantidad de jugo gástrico más o menos ácido. Todo exceso de acidez ocasiona la fermentación de los alimentos, que a veces permanecen en el estómago durante varias horas después de la comida, originando así molestias y dolores atroces. Un alivio instantáneo se consigue en estos casos tomando media cucharadita de las de café de **Magnesia Bisurada** en un poco de agua, inmediatamente después de las comidas, o cuando se sienta el dolor. En pocos segundos, neutralizará así el exceso de acidez de un modo seguro y eficaz, impidiendo toda fermentación, suavizando además las paredes irritadas del estómago y se alcanzará un funcionamiento normal y sin dolor. Compre Vd. hoy mismo en la farmacia (al precio de \$2.— m/n) un frasco de **Magnesia Bisurada** y se verá aliviado de los males digestivos.

SANTORO AJERRADERO Y FABRICA: **BRASIL 835** TODO EN **NOGAL y CEDRO**

Compre directamente en nuestra fábrica y SE ECONOMIZARA UN 50 %.



GIROS A LA ORDEN

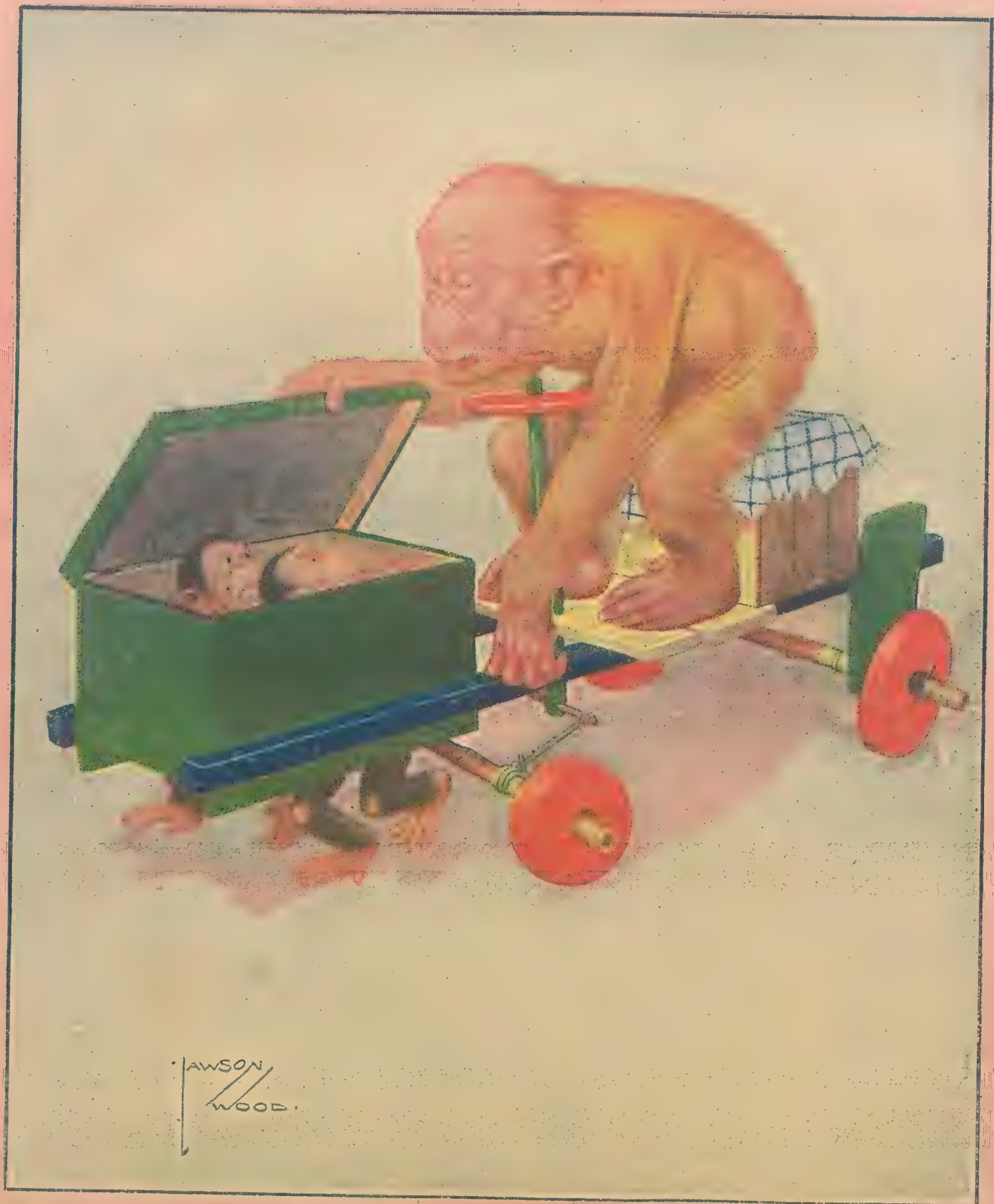
S. SANTORO

Solicite Catálogo. Embalaje y acarreo gratis.

Dormitorio de líneas futuristas construido en cedro y enchap. en nogal, desarm., ropero de 3 cuerpos y 1.90 mts. ancho, cama matrim., elástico imperial 8 hilos, toilet, 2 mesas de luz y 1 banqueta..... \$ **420**

SALONES DE VENTA **BRASIL 835 - SARMIENTO 1133**

Las peripecias de PANCHITO



MOTOR: 2 MONOS H. P.

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

EN LA BALANDRA



Señoritas A. Caballini y Ada Parravicini, asiduas concurrentes al balneario, que ponen una nota animada en el ambiente con sus encantos.



Señoritas de Spinelli y Pittaluga, posando ante el fotógrafo, dibujando en sus labios la mejor de sus sonrisas para salir más encantadoras.



Aquí vemos a la señorita A. Ratto departiendo amigablemente con el señor S. Marin, arrullados por las suaves ondas que vienen a morir junto a ellos.



El señor Ferrari, haciendo una tregua a sus ejercicios acuáticos, cambia impresiones con la señorita de Pittaluga. Dada la atención con que ella le escucha, es indudable que el tema de su conversación es por demás interesante.



Después del baño, nada más grato que el descanso sobre la fresca arena, protegidos de los rayos del sol por la caprichosa sombrilla, que es el único testigo de su idilio.

"COMO TÚ ME DESEAS"

para asegurar la juventud de su cutis

el ACEITE de OLIVA es el principal ingrediente de belleza en el Jabón Palmolive

ESAS arrugas... ese rostro seco, marchito... trasluce los años. Vd. puede conservar las mejillas firmes, la frente suave, la barbilla libre de "barritos", que tanto afean. Los especialistas de belleza dicen cómo desafiar los años con un cuidado diario del cutis, basado en el uso del aceite de oliva.

Más de 20.000 especialistas de belleza recomiendan el Palmolive porque es el jabón sobresaliente, rico en aceite de oliva. El *Aceite de Oliva*, como Vd. sabe, es definitivamente benéfico, suavizante, embellecedor al cutis.

Siga este tratamiento: dése un buen masaje con la espuma del Palmolive en el cutis. Enjuáguese bien; séquese luego delicadamente. Use este tratamiento para todo su cuerpo, no sólo para su cara y cuello.

Use Palmolive constantemente. Observe anhelante, confiada, resultados notables. Vea cómo su espejo refleja ese encanto, ese "no sé qué" que la hace y conserva a Vd. adorable.

Conserve ese Cutis de Colegiala



35 ctvs.
3 por \$ 1.-

LA MAFFIA



Carmelo Vinti, el maffioso que falleció, en las circunstancias conocidas, en el Departamento de Policía de la Capital, confesó, acosado por los pesquisantes, que Ayerza estaba muerto y enterrado en una chacra de Corral de Bustos. Puede decirse que éste fué el hombre que orientó la pesquisa que dió por resultado el encuentro de los restos del infortunado joven.



El dueño del auto en que se efectuó el secuestro es José La Torre, con residencia en Rosario, donde se le consideraba un honesto constructor de obras. De esta manera despistaba mejor a la policía, que no podía ver en él un peligroso delincuente.



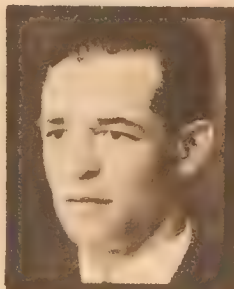
Comisario Inspector Miguel A. Viancarlos, jefe de Investigaciones.

Dos funcionarios ejemplares

Los comisarios Viancarlos, jefe de investigaciones de la capital, y Fernández Bazán son, indudablemente, los héroes de esta jornada. Con una constancia ejemplar han ido, lenta-

mente, acumulando los indicios que habían de llevarlos al total esclarecimiento del bárbaro crimen, y han logrado, por último, aprehender a casi todos los componentes de la banda maffiosa.

La paciencia, que es la virtud principal de la policía, se ha puesto en ellos de relieve en forma admirable. Congratulémonos de contar entre nosotros con funcionarios tan activos y hábiles. Y deseemos igual suerte para todo el país.



Víctor Fernández Bazán, jefe de la sección Robos y Hurtos.



Santos Gerardi, temible maffioso a quien busca la policía en estos momentos, fué quien recibió el rescate de los ciento veinte mil pesos, en la calle San Martín, de Rosario, de manos de Santiago Hueyo, el amigo íntimo de Abel Ayerza.



Salvador Rinaldi acompañaba a Santos Gerardi el día en que éste recibió los ciento veinte mil pesos. Gerardi bajó del auto y le dijo a Hueyo: "¿Hay algo para nosotros?", mientras Rinaldi permanecía en el interior del vehículo, que estaba con el motor en marcha.



Anselmo Dallera es el dueño de la casa adonde fué llevado Ayerza cuando se le secuestró por los componentes de la maffia. Antes que aparecieran los restos de Abel, este maffioso fué detenido por la policía; pero como no se le pudo probar nada, se le puso en libertad.



José Frenda tiene una larga historia policial. Ha actuado en varios secuestros y tuvo gran participación en el de Abel Ayerza. También se halla prófugo y es buscado empeñosamente por la policía.



María Salvella de Marino es la mujer que llevaba las cartas de Corral de Bustos a Rosario y que iban dirigidas a la familia de Ayerza. De este modo se daba la impresión de que los secuestradores estaban en la ciudad rosarina.



Concepción Marino de Rinaldi, esposa de Salvador Rinaldi y cómplice del secuestro trágico. También a ella le dieron los maffiosos unos cuantos miles de pesos para premiar su comportamiento.

70

centavos
es el precio del nuevo
tamaño de la incomparable

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS **HINDS**

*Sea exigente
tratándose de su cutis.*

No acepte sino la legítima y original Crema de miel y almendras HINDS. La preparación de calidad insuperable, comprobada por el uso.

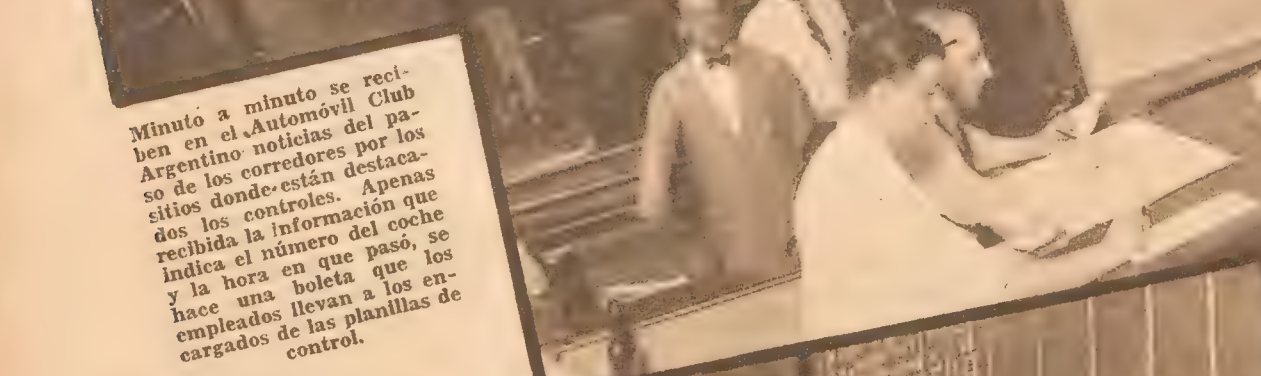
Otros tamaños a 2.40 y 4.30 — Los frascos mayores son más económicos



Cómo se sigue desde la calle Florida una gran carrera de automóviles



Minuto a minuto se reciben en el Automóvil Club Argentino noticias del paso de los corredores por los sitios donde están destacados los controles. Apenas recibida la información que indica el número del coche y la hora en que pasó, se hace una boleta que los empleados llevan a los cargados de las planillas de control.



Sobre esta mesa están las planillas de control, con el nombre del corredor, el número de su coche y las localidades por donde debe pasar. Aquí queda consignada la hora, con especificación de minutos y segundos, en que los competidores llegaron a los lugares de la carretera donde se realiza la gran prueba automovilística. Estas planillas deben coincidir en un todo con las que llevan los controladores en los lugares por donde pasan los corredores. La responsabilidad de los empleados que las atienden es de las más delicadas.



En el hall del Automóvil Club Argentino se colocan pizarras para que el público pueda informarse del desarrollo del Gran Premio Nacional. Los empleados van detallando el tiempo que los corredores marcan al pasar por las localidades desde donde informan constantemente los controles. Además del nombre del vehículo, el número del coche y su marca, en estas pizarras constan la hora de salida y la de llegada a los distintos puntos de la ruta.



La radio no puede faltar en una carrera de tanta importancia como la del Gran Premio Nacional. Para hacer más rápidamente la transmisión, la "broadcasting" ha instalado el mismo local del Automóvil Club, en la calle Florida, desde donde se van propagando las noticias de la carrera, apenas llegan por las líneas telefónicas.

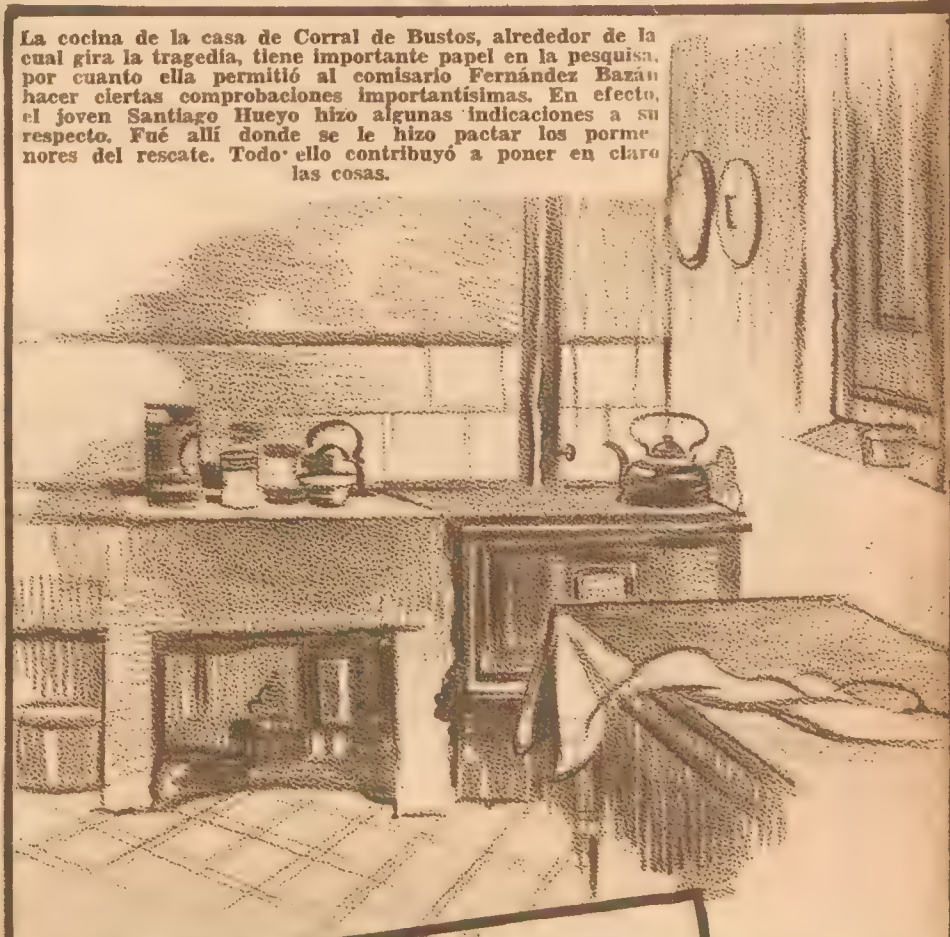


Para dar una idea más precisa al público que concurre al Automóvil Club Argentino del desarrollo de la carrera, junto a las pizarras se coloca un gráfico o diagrama de la ruta que deben cubrir los competidores, con el nombre de las localidades y los kilómetros que las separan unas de otras. Con autos en miniatura, hechos de cartón, el empleado va señalando la colocación de los corredores. Cuando uno de éstos abandona, se indica en el gráfico con un autito de cartón, que tiene el color diferente al de los que están en plena carrera.

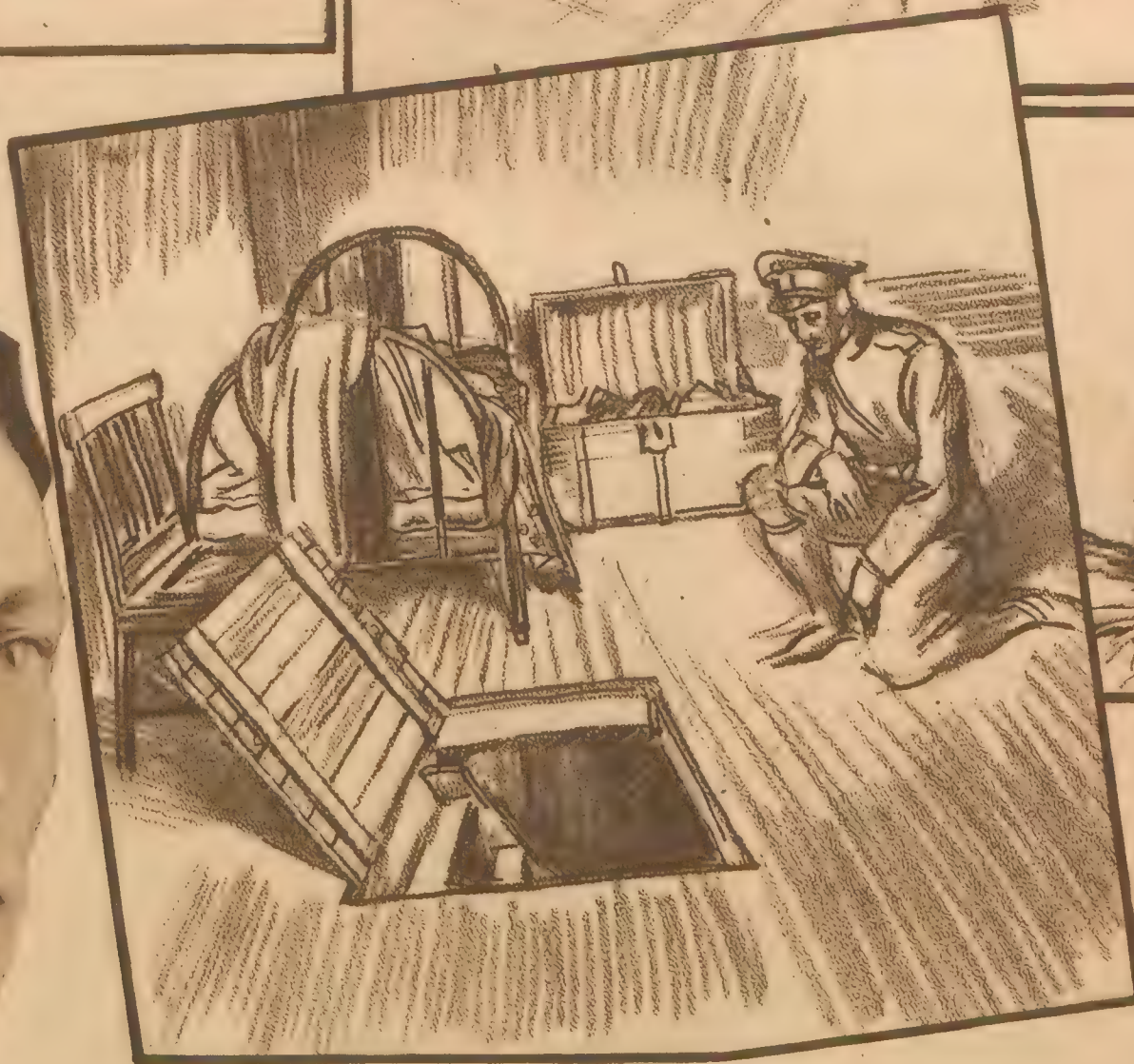
La congoja nacional se estruja sobre el cadáver de Abel Ayerza



La casa de Corral de Bustos en que estuvo prisionero durante siete días el joven Ayerza, aparece aquí, un tanto desfigurada. Los maffiosos leyeron en los diarios que el joven Santiago Hueyo había dado ciertos detalles acerca de ella, y, apresuradamente, modificaron una de sus paredes. A la izquierda pueden advertirse los ladrillos de esa obra. Al fondo se ve el carrito de verdulero en que fue transportado el cadáver del desventurado joven Ayerza, cuando los criminales creyeron que ello sería prudente para su seguridad.



La cocina de la casa de Corral de Bustos, alrededor de la cual gira la tragedia, tiene importante papel en la pesquisa, por cuanto ella permitió al comisario Fernández Bazán hacer ciertas comprobaciones importantísimas. En efecto, el joven Santiago Hueyo hizo algunas indicaciones a su respecto. Fue allí donde se le hizo pactar los pormenores del rescate. Todo ello contribuyó a poner en claro las cosas.



Habitación que comunicaba con el sótano en que estuvo secuestrado Ayerza. En primer término se ve la puerta de la trampa. Al fondo, un bañi que ha revuelto la policía para encontrar el telegrama que sirvió para indicar que el rescate había sido pagado, y que decía: "Anselmo Dalera. Corral de Bustos. Envía cerdo urgente." Firmado, María Salvella.

La conciencia nacional exige medidas terminantes para la policía rosarina

La pesquisa epilogada con el descubrimiento del asesinato del joven Abel Ayerza, plantea una gravísima acusación para la policía rosarina. Cuatro meses después de realizado el secuestro por elementos de la "maffia" de esa ciudad, es la policía de la capital la que, tras hábiles procedimientos, descubre el bárbaro crimen en Corral de Bustos, un pueblo de la provincia de Córdoba. Vale decir que, los elementos encargados de proteger la vida de las personas y de guardar el orden en Rosario, hicieron muy poco, o nada, simplemente, para esclarecer el suceso acaso más sensacional que registran los anales policiales de nuestro país.

Ello sólo se haría acreedor a un comentario de censura, pero nunca de condenación, si no mediaran circunstancias especiales que ponen en la superficie más visible de la opinión pública los pormenores de la realidad escandalosa en que parece desenvolverse la actividad policial rosarina, cuando se trata de descubrir hechos en que tiene alguna participación la "maffia".

El comentario periodístico ha sido explícito al respecto. Turbios juegos de la política local y abominable podredumbre interna, hacen indispensable una investigación amplísima y muy enérgica en la repartición policial de la segunda ciudad argentina. Lo reclama así el elemental instinto de conservación que es primario en todos los seres. Lo pide clamorosamente la conciencia nacional. Y es imperiosa obligación de los poderes superiores de la república, si el gobierno de Santa Fe hace oídos sordos, escuchar ese clamor y poner cuanto antes valla a las infamias sombrías que se esconden en este asunto.

MUNDO ARGENTINO cree que nunca, como en este caso se justifican medidas terminantes para la policía rosarina, cuyo personal debe ser declarado en comisión inmediatamente, hasta que quede puntualizada la responsabilidad que tiene en este horrible suceso. Así lo exige el pueblo en un momento de noble indignación. Y es dable suponer que el gobierno escuchará el pedido.

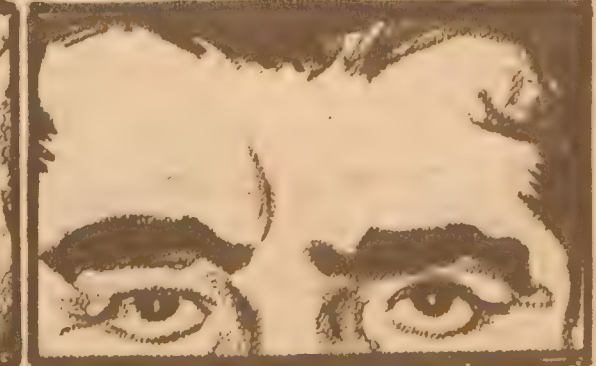
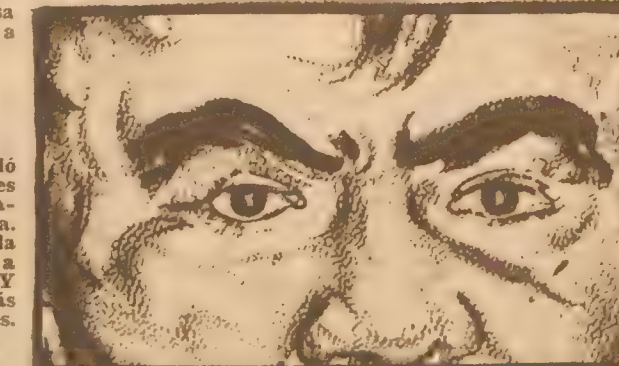
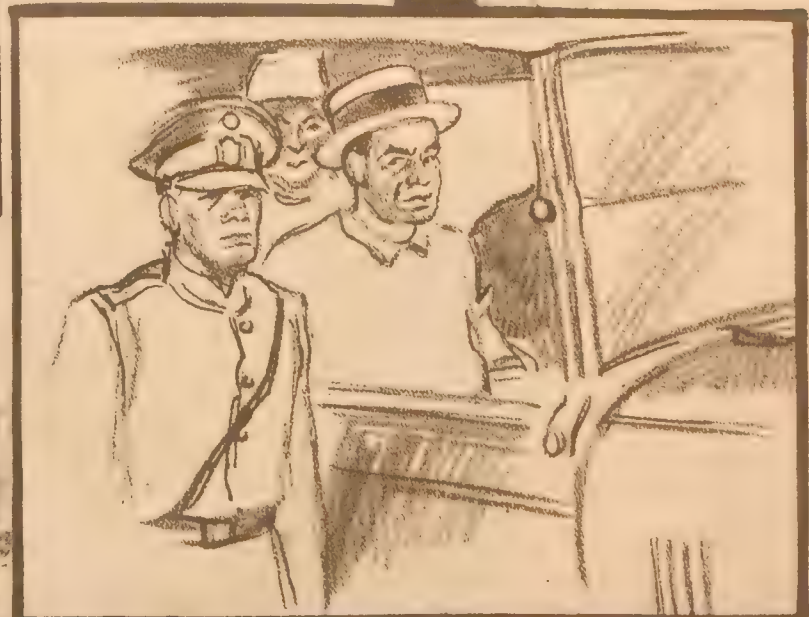
Alejemos de nosotros para siempre el temor a la "maffia", y, al combatirla con todas las fuerzas que nos presten la obligación moral, empecemos por depurar de sus gravísimas fallas a esas policías argentinas que hacen de su misión sagrada un comercio infame. Porque está haciendo falta una sanción ejemplar.



Pablo Digrado, uno de los maffiosos capturados en Corral de Bustos es transportado a la comisaría no bien esclarecidos los sucesos. Vedlo aquí en momentos de llegar a esa dependencia en un automóvil policial.



Santiago Hueyo, compañero de Abel Ayerza en la excursión que terminó trágicamente.



LOS OJOS DE LAS BESTIAS

Ni un solo destello de humanidad brilló jamás en estas pupilas trágicas. Impasibles contemplaron el crimen. Impasibles realizaron, en la noche, el asesinato a mansalva. Ni por un instante siquiera pensaron en la madre anciana del muchacho que iban a matar. Era esa una cuestión de su oficio. Y la llevaron a cabo con la bestialidad más completa en todos y cada uno de sus detalles.

Don Chicho, el siniestro personaje, jefe de la banda maffiosa de Rosario, que se halla prófugo.

"Mundo Argentino" no podía dejar pasar este suceso lamentable sin demostrar a sus lectores que siempre tienen en sus páginas la información más exacta. A este objeto la revista destacó en Corral de Bustos a tres de sus mejores dibujantes, señores López Osorno, Soldati y Pintos Rosas. Su labor nerviosa, pero fiel, aparece en estas páginas, y es un reflejo cabal de los tipos y lugares que tienen relación con el bárbaro asesinato de Abel Ayerza.

La MISIÓN ARGENTINA en GRAN BRETAÑA



1



2



1. — El 9 de febrero la misión argentina visitó el parque de maniobras de Aldershot. La fotografía presenta el momento en que el general Charles Harington hace desfilar ante el doctor Roca y su comitiva uno de los más modernos automóviles blindados del ejército inglés, que tienen seis ruedas y suben empinadas cuestas.

2. — Solemne momento en que el doctor Roca revista la Guardia de Gales, que fué a rendirle honores a la estación Victoria. Acompaña al jefe de la misión argentina el príncipe heredero de la corona británica.

3. — Al día siguiente de su llegada a Londres, la misión argentina visitó la ciudad. Aquí aparece ante la puerta número 10 de Downing Street, donde vive el primer ministro Ramsay Mac Donald.

4. — El doctor Roca, acompañado por el príncipe de Gales, abandona la estación Victoria, en una carroza de gala, entre dos compactas filas de público, que aclamó largamente a nuestros representantes.



4



5. — En la visita al campo de maniobras de Aldershot, se hizo conocer al doctor Roca algunos de los adelantos más recientes del ejército inglés. Aquí lo vemos ante una de las máquinas de fuego que se usan actualmente allí.

6. — La misión argentina recorrió el puerto y las dársenas de Londres, pocos días después de su llegada. Nuestros representantes aparecen aquí en la lancha que los condujo ese día.

7. — El lord mayor de Londres, sir Percy Greenwald, el ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, sir John Simon, el ministro de Comercio, sir W. Runciman, y los miembros de la misión, antes de uno de los lunches que se sirvieron en obsequio de nuestros representantes y que fueron otras tantas expresiones de la cordialidad británica hacia la Argentina.

8. — El doctor Roca pasea con sir Henry Buller, representante del soberano británico, una vez desembarcado en Dover.



8

EL DUELO PÚBLICO



Solemne momento en que los restos mortales de Abel Ayerza llegan al cementerio de la Recoleta, y uno de los oradores condena, con palabra conmovida, el hecho brutal que le costó la vida a ese desventurado joven. Repárese en la enorme multitud que fué a significar su pesar y su protesta en el acto del sepelio.



El ataúd que conduce los restos es descendido del fúrn en que llegaron a la estación Retiro, ante una imponente y silenciosa masa de pueblo que fué a hacer público su dolor acudiendo a recibirlos.



Conducido por sus atribulados familiares, el ataúd es llevado al carro fúnebre. Ante la casa de la familia Ayerza se ha congregado una gran multitud, la misma que en todo momento ha significado la forma en que se ha sentido en Buenos Aires la desaparición del joven estudiante.

Los restos son depositados en la carroza fúnebre entre una doble fila de legionarios. Poco después se inició la marcha hacia la Recoleta.



EN
TODAS PARTES
\$ 2
EL FRASCO

Hagase rico

Crie gallinas y juntará plata
siempre que use

PIO-PIOL

la salud del gallinero

para evitar las pestes del gallinero.
Tendrá pollos sanos y buenos huevos

Sus gallinas piden **PIO-PIOL**

Algunos veraneantes de NECOCHEA

Señorita Estela Rizzo y señor Miguel Rizzo. Este último trata de atenuar en su compañera los rigores del sol.



Señoras de Loza y Supervielle y señoritas de Puciarelli, Loza, Berglund, Macrini y Zorzoli tomando el sol después del baño de todos los días.



Señorita Juana F. Abalo, gozando de la temperatura bonancible, antes del baño habitual.



Señorita Nenina Garcíarena, contemplando el horizonte desde el malecón.



La Fuente de Juventud

¡Qué figura más romántica de la conquista española de América fué Don Juan Ponce de León!

Inmortalizó su nombre con aquella su famosa aventura cuando salió de Puerto Rico, donde era gobernador, en busca de una fuente maravillosa a raíz de lo cual descubrió la Florida. Los indios le habían asegurado que si lograba beber de esa fuente quimérica, se rejuvenecería y alcanzaría la felicidad y larga vida. Sus infructuosos esfuerzos simbolizan una ambición eterna de la humanidad.

En los tiempos actuales la ciencia nos ha probado que la base principal para ser feliz y alcanzar larga vida es gozar de buena salud. Nos advierte que los trastornos gástricos e intestinales son los causantes de un sinnúmero de enfermedades que no deben temerse si se tiene a mano la *Leche de Magnesias de Phillips*, el antiácido-laxante incomparable para evitar y corregir los trastornos gástricos, porque es suave, agradable y eficaz.

Leche de Magnesias de Phillips

SI NO ES PHILLIPS — NO ES LEGITIMA



La señorita Dora Calzada ríe y descansa frente a la arena.



Señoritas Julieta y Arminda Vannelli momentos antes del baño matinal.

Fotos Sato.

**MOTIVO
BORDADO
SOBRE CAÑAMAZO**



Bonito motivo para bordar sobre cañamazo y que servirá para decorar un almohadón, un sillón o para cubrir algún mueble moderno. Este trabajo se ejecuta enteramente al medio punto; el motivo se borda con los colores representados y el resto del cañamazo se rellena, según el color del mueble que se piensa cubrir, con un tono uniforme beige, gris verde, etc., que haga juego con el conjunto.

El mahatma GANDHI argentino AYUNA hasta CUARENTA DIAS, se BAÑA en SOL,

en AGUA y en TIERRA

UNA NOTA de A. O' RELLY

Manuel Demarchi y dos de sus discípulos aparecen aquí en trance de darse un baño de tierra.



El nuevo Gandhi argentino en una de sus actitudes predilectas.

QUÉ raro resulta hallar a un hombre que, apartándose del ritmo veloz de la vida moderna, de las comodidades, del yo-yo y del copetín, se lance a conquistar la naturaleza, volviendo al estado primitivo del ser humano para alimentarse de frutas, tener por cama la tierra y por techo el cielo! Lindo modo de simplificar la vida hasta lo inimaginable sin tener necesidad de dinero, sin pensar en la lucha cotidiana para comer, y alejarse de todas las posibilidades de un gasto de cigarrillos, café o palillos de dientes. ¡Ni el peluquero podrá preocuparlo!

Oír hablar a Manuel Demarchi y creer en los bienes naturales de la tierra es todo uno. Es claro que para quien está acostumbrado a todas estas cosas que ha inventado el hombre para complicarse la existencia, no puede parecerle tan sencillo como él lo explica. Pero en su fondo hay algo que deja a cualquiera con ganas de hacerse un atadito de ropas y salir, como lo hace él, a buscar espacio, recorrer caminos y alimentarse con todo lo que la naturaleza le pone al alcance de su mano.

EL SIMPLISTA

Demarchi es, sin duda, el Gandhi argentino y ya veremos por qué. Se ha echado sobre sus hombros la responsabilidad de enlazar cinco repúblicas sudamericanas llevando un mensaje de fraternidad, de amor y de paz entre los hombres. Dará conferencias, repartirá folletos explicando la manera de simplificar la vida y simplificarse, asimismo, mediante los métodos que practica del naturismo, ciencia discu-

El comandante Astorga, hombre de inquebrantable fe en el naturismo, que llegó a inocularse el bacilo de Koch para probar la excelencia de su sistema curativo. (En el costado izquierdo se puede advertir el tumor que le provocó la inyección de bacilos.)



tida, pero que es inútil poner en tela de juicio.

En los "campings" que realiza todos los días con otros que comparten sus ideas, cerca del río, en Vicente López, Demarchi toma baños de agua, de sol y de tierra, dándose íntegro a los elementos. Este último baño es el más original, ya que abre una especie de fosa, se acuesta sobre ella y se cubre de tierra dejando sólo al aire — claro está — su cabeza. Y confiesa que ese baño produce un placer infinito, en nada comparado con

otros, y que la tierra es como una caricia para el cuerpo. Permanece así una o dos horas, meditando desde esa tumba, y luego, tras un baño de sol, hunde su cuerpo en las turbias aguas del río.

LA ALIMENTACION

Este hombre curioso, de cuerpo extremadamente magro, ojos enormes brillando al través de pestañas tupidas y largas, cara casi triangular, frente amplia, tez cobriza y que habla con dulzura como si tuviese una caja de música por dentro, me explica algunos puntos interesantes sobre sus métodos simplistas:

— ME ALIMENTO PURAMENTE DE FRUTAS. EL VEGETARISMO LO EMPLEE COMO TRANSICION PARA LLEGAR A AQUELLA ALIMENTACION, QUE CONTIENE EN LAS MEJORES CONDICIONES TODAS LAS SUBSTANCIAS Y ENERGÍAS PARA LA DIVERSAS ACTIVIDADES HUMANAS, Y LA ÚNICA QUE PUEDE PRODUCIR UNA SALUD PERFECTA. COMO UNA SOLA VEZ CADA 24 HORAS Y NO BEBO LIQUIDO HASTA DESPUES DE LA COMIDA. MI DESAYUNO ES EL AGUA QUE BEBO EN GRAN CANTIDAD, PUES INGIERO HASTA UNO Y DOS LITROS DIARIOS. AYUNO UN DÍA CADA SEMANA, PUES LO CONSIDERO UN DESCANSO PARA EL ORGANISMO. DURANTE LOS DIEZ AÑOS QUE PRACTICO ESTE REGIMEN DE ALIMENTO, JAMAS HE ESTADO ENFERMO, Y, PRECISAMENTE, LO ADOPTO POR HABERSEME DESAHUCIADO... NO CONOZCO, DESDE ENTONCES, LO QUE ES CANSANCIO, DOLOR O MAL HUMOR.

"Detesto las carnes de cadáveres de animales, porque ellas son la causa directa de todas las miserias físicas y morales que aquejan a la humanidad. Pitágoras, en una de sus obras, declara: "Cuando suprimí la carne de mi alimentación, pude notar que mis facultades intelectuales y espirituales adquirieron un desarrollo inusitado."

"Y es que ella adormece los sentidos del hombre que ingiere excesivo alimento, pues se ha olvidado del apetito, y come sólo para satisfacer el paladar y la gula.

EL AYUNO

"Soy partidario del ayuno — prosigue el nuevo Mahatma, — porque es una acción sumamente importante en todos sus aspectos. Primero, por el descanso merecido que se le da al organismo, y, segundo, para quemar y eliminar toda acumulación de sustancias morbosas, única causa de enfermedades, que se manifiestan en diversas formas. Ayunar es quedar días y semanas tomando únicamente agua fría y algunas infusiones calientes. Puede ayunarse de uno a cuarenta días sin temor a la muerte. Esto no sólo pueden practicarlo los jóvenes, sino que, también, pueden hacerlo hombres de 60 ó 70 años de edad, habiéndose comprobado en éstos que el

Mahatma Gandhi, el líder hindú, cuyas extraordinarias virtudes han hecho escuela en nuestro país.



ayuno ha llegado a hacer desaparecer el endurecimiento de algunos tejidos, equilibrando en buena forma su salud."

EL MAHATMA

Como le hiciera algunas alusiones respecto a sus métodos y los seguidos en este último tiempo por Gandhi, referente a sus alimentos, Demarchi me explica:

— Si bien es cierto que no tengo ninguna relación con Gandhi, lo conozco profundamente a través de sus obras, y siento por él y toda la India gran atracción. Puedo decir que llevó a Gandhi en mi corazón desde hace muchos años, como también a Ramacharaka, Vivakananda y Ramakrishna, que son mis grandes maestros. Y es que la influencia de aquél ya es conocida y sentida en todo el mundo, habiendo penetrado en la mente y el corazón de millones de hombres. Por eso marchó, y nada podrá detenerme, porque todo lo venceré gracias a la voluntad y a la idea que supo inspirarme Gandhi, quien con su hermoso ejemplo ha conmovido a la humanidad. Abandono todas las comodidades que puede ofrecerme la ciudad civilizada y lo he dado todo, porque no necesito de nada, ni siquiera del tiempo, porque estaré ausente de él para entregarme por completo a mi destino. Nada podrá detenerme más que la muerte, a la cual sólo juzgo como un mero incidente sin importancia. Luego, con bondad, conseguiré todo. Una piedra podrá provocarme una herida. La restañaré. Un insulto no alcanzará más que a producirme una palabra de ventura para el hombre que lo profiera. Si me encerrasen en una prisión, esperaré a que me den la libertad. Ni el tiempo ni la distancia forman un círculo para mi itinerario ni para mi pensamiento.

EL HOMBRE

A través de las palabras de Demarchi surge el hombre que para triunfar en su ideal, renuncia a todas las comodidades de la vida ciudadana. ¿Equívoco? Nadie podría asegurarlo. Reniega de las prendas modernas de vestir. Calzará sandalias, usará camisas y pantalones cortos y se dejará crecer la barba y el pelo. Así andará durante cinco años en compañía de sus hermanos de causa.

Si existe un fondo de verdad en todas sus cosas, es la comprensión absoluta de su idea. Y si son curiosas sus apreciaciones referentes a los vicios y costumbres del hombre, que elimina él para darse por completo a los bienes naturales, no deja de tener su teoría un fin ciertamente práctico. Demarchi no tendrá necesidad de gastar un solo peso en todo su viaje, en verdad maravilloso. ¿Comer? Se alimentará de frutas secas y maduras. ¿Beber? Agua. ¿Dormir? Sobre la tierra, que fué la cama del hombre primitivo, que no necesitó de otra. ¿Transportarse? Sus piernas. Caminará siempre.

Y luego, tantos problemas críticos para la humanidad por la escasez del dinero y el pregón de la crisis, como si ésta no fuera un mal de fácil solución como cualquier otro; basta encontrarsele la reacción saludable.

¿Qué buen financista sería este Gandhi argentino si él pudiera hacer adoptar su régimen a los pueblos! Ni guerras, ni política, ni máquinas, ni nada. Volver, con la práctica naturista, a contar con los elementos para crear la felicidad, la concordia, el amor y la paz entre los hombres.

La mejor manera de simplificar la vida y terminar con este tráfago complicado de la maroma humana.

FIN

El hombre leopardo

(Continuación de la pág. 7)

— Te lo voy a mostrar; trae el auto al jardín, por detrás de la casa.

Markham obedeció; subió al auto y siguió a Carrington, que iba a pie, delante.

— Aquí — dijo Carrington — en la obscuridad.

El auto se detuvo frente a una casilla de ramas secas, donde solían guardarse los útiles de jardín y de carpintería.

Juntos bajaron la caja de hierro y la colocaron en el centro de la casilla, que estaba llena de pasto seco y virutas.

— Abrela ahora y muéstrame cómo se cierra — dijo Carrington.

Markham le explicó cómo hacer girar los discos; dió una vuelta a la manija y la puerta se abrió. Carrington ensayó; la cerró y volvió a abrirla, dejándola, finalmente, abierta. Luego, cuando hubieron salido de la casilla, Carrington pidió un poco de nafta a su amigo y éste fué hasta el auto a buscarla. Entonces Carrington roció bien la caja de hierro y la casilla con nafta.

— Ahora — dijo — necesito que me ayudes a quitarle esa maldita imagen a Silvia.

Entraron por los fondos, por la puerta de la cocina, dejando ésta abierta. Carrington iba adelante. Llegaron así a la puerta del salón. No se oía ningún ruido. Miraron por la puerta y Markham se quedó mudo. El idolo estaba sobre la mesa y Silvia hincada de rodillas ante él, con la cabeza tocando el suelo. Carrington ni respiraba ya.

— Se lo voy a arrebatar — dijo muy quedo a Markham. — Cuando yo salga del salón, tú cerrarás la puerta y la tendrás cerrada mientras puedas y tengas fuerzas.

Carrington entró cautelosamente al salón; su mujer no se movió. Arrebató de sobre la mesa el idolo y escapó hacia la cocina. Markham cerró de un golpe la puerta del salón, teniéndola fuertemente. Desde allí, Markham oía los gritos desaforados y atroces de Silvia, y que su cuerpo golpeaba contra la puerta, tratando de abrirla.

Los pelos se le pusieron de punta a Markham. Daba diente con diente; mientras, no soltaba el picaporte para no dejar escapar a Silvia. Los gritos continuaban y las fuerzas de Markham eran ya ineficaces; Silvia tenía una fuerza diabólica y forcejeaba desesperadamente, tratando de abrir. Así estuvieron hasta que Markham se quedó con el picaporte en la mano, cayendo de espaldas al suelo.

Silvia, entonces, pasó como una exhalación por sobre su cuerpo. Cuando se levantó Markham corrió hacia el jardín y vió la casilla de ramas secas envuelta en llamas. A través de las llamas divisó dos siluetas fantásticas luchando a brazo partido. Carrington trataba de dominar a su mujer, que gritaba y trataba de morderle la garganta. Markham corrió en auxilio de su amigo, sujetando a Silvia de los brazos, por detrás. Carrington le dijo a Markham, casi sin aliento:

— Ya está el idolo encerrado en la caja de hierro y la llave la tengo yo.

Las llamas producían un estruendo ensordecedor, y de entre ellas se oían gritos de un ser humano en agonía. El techo de la casilla cayó con un estrépito horrible, y Markham vió su caja de hierro bailando y saltando entre las llamas, como si un ser humano estuviese dentro y quisiera salir. Luchando todavía con Silvia, miraban los dos amigos cómo las paredes de la caja primero se ponían coloradas y luego se volvían blancas. Al fin, la caja se que-

dó quieta, y, entonces, Silvia cayó desmayada en brazos de su esposo.

— ¡Querido!... — dijo ella suavemente, tiernamente.

Su esposo lloraba como una criatura, teniéndola en los brazos. Markham apenas podía contener su emoción.

— Hola, Pedro, ¿cómo llegaste hasta aquí? — exclamó Silvia risueñamente, y dirigiéndose a Carrington, le dijo: — ¿Concluimos ya los films, querido?

Los labios de Carrington se movieron, pero no articularon palabra alguna; junto a ella, como abstraído, parecía rezar.

Markham llevó la caja de hierro a su fábrica para destruirla. Cuando los obreros la abrieron la encontraron llena de cenizas de huesos humanos calcinados.

Carrington y su esposa se mudaron de casa y se retiraron de los "studios". Creo que los cines tendrán que esperar muchos años antes de que puedan pasar "El hombre leopardo", pues así lo ha declarado Carrington:

— Por lo menos — dice — no se entrenará mientras yo viva...

FIN

El hombre que rechazó su alma

(Continuación de la página 19)

mujer haciendo su inconsciente vida parasitaria sin preguntarse ni uno ni otra el porqué de las cosas."

— ¿Y cree usted que eso es necesario? — pregunté, asombrado, por tanta amargura.

— No hay nada necesario, salvo el aire y el alimento — me respondió con acritud. — Lo único que nos dignifica son las cosas innecesarias.

— Como, por ejemplo, este aparato de radio — dije con sorna para cambiar el tono intenso de su relato.

Se sonrió, a su vez, burlón. Posiblemente, ya me catalogaba a mí entre las mulas de maría.

— No. Este aparato para mí es una necesidad. Es más: es mi amo. Vivo pendiente de él todas las horas de mi vida.

Pomposamente, con una fingida bonhomía, perseguí mi intento.

— Entonces hagámosle funcionar para que se convierta en servidor nuestro trayéndonos, como el genio de Aladino, las riquezas que existen detrás del horizonte.

— Todavía no; más tarde... a la una.

— ¿Se puede saber?...

— Le diré. Después de la una de la madrugada, que es cuando cesa la interferencia de las estaciones nacionales, se oye la voz de Norma desde allá. Canta ahora también para las "broad-

(Continúa en la pág. 45)

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tinte con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Cesla! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80

PARIS

19 Piezas por solo

Chippendale... \$ 325.

HERMOSO CONJUNTO

COMPUESTO DE:

- | | |
|-------------------------------|-----------------------------------|
| 1 Amplio Ropero tres cuerpos. | 1 Toallero-Percha. |
| 1 Toilete-peinador. | 1 Cenicero de pie. |
| 1 Cama 2 plazas. | 6 Perchas ropero. |
| 1 Elástico 2 plazas. | 1 Gran aparador. |
| 2 Mesas de luz. | 1 Mesa ovalada con tapa repuesto. |
| 1 Percha 3 ganchos. | 6 Sillas tapizadas en cuero. |
| 1 Banqueta. | |

Casa Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SU AMERICA

482 TALCAHUANO 490
(NO CONFUNDIR)

ESTA ES LA TRISTE SITUACIÓN DEL HOMBRE QUE NO LEE EL HOGAR



La TENDENCIA de

Se ha reunido en esta página un conjunto verdaderamente bonito de vestidos, casi todos ellos apropiados para la nueva estación que ya se inicia, y que pronto nos obligará a dejar todas esas vaporosas telas de verano, para reemplazarlas por otras no tan livianas, pero tan bonitas y sentadoras como las que tendremos que dejar. Los vestidos pueden ser igualmente económicos, pues las telas de lana vienen en diversos precios, y hay un sinnúmero de géneros de fantasía con los que pueden hacerse bonitos vestidos combinados. La cantidad de tela empleada en estos trajes es de tres y medio metros para los de señora; dos metros y tres cuartos los de jovencitas, y para los de niña de uno a dos metros.



1.— Vestido para jovencita, confeccionado en lanilla color arena. Está adornado con un volado de crêpe georgette del mismo tono que el vestido.

2.— Vestidito de seda color rosa, adornado con pequeñas alforzas y bordados de lunares en el ruedo.

3.— Este vestido es para jovencita, y está confeccionado en una tela liviana; lleva una gran pechera incrustada de seda color crema.

4.— Vestido para niña, de seda verde. Cuellos de seda superpuestos en color azul y gris adornan la blusa, tiras y cinturón también de seda.

5.— Pijama de seda azul con chaqueta estampada en blanco sobre fondo rojo.

6.— Vestidito de niña, apropiado para fiestas. Está confeccionado en crêpe mongol, y lleva un cuello en forma de berta con bordados en las puntas.

7.— Vestido para señora, de crêpe mongol de lana, color ladrillo.

8.— Traje de satin de seda negra originalmente adornado con seda verde.

la MODA OTOÑAL



9.—De lanilla color marrón con adornos de lo mismo en rojo se puede confeccionar este traje; se puede llevar sobre una blusa de seda rosa.

10.—Muy bonito es este vestido de lanilla color arena, adornado con cuello y cinturón azul turquesa.

11.—Traje para niña, muy sencillo, y por su corte severo, apropiado para la temporada escolar. Está confeccionado en una tela de lana lila con cuello, cinturón y corbata violeta obscuro.

12.—Traje de tela de lana color verde; la pechera termina anudándose en forma de pañuelo.

13.—Para niñas es este vestido celeste con bordados llamativos en diversos colores.

14.—De lanilla color verde nilo se puede confeccionar este trajecito, y va adornado con tiras de seda y cuello en color marrón.

15.—En lanilla se ha confeccionado este trajecito para niña, en color ladrillo. Está adornado con tiras color marrón. Botones y cuello del mismo color.

16.—Vestido para niña, de seda color topo. Lleva un adorno de tiras de seda originalmente dispuestas, en los colores celeste y blanco.

Esposas que bailan

(Continuación de la página 25)

peccionar la obra de sus decoradores.

— Iré a su casa y esperaré hasta que regrese.

Florencia trató de discutir con ella, pero luego cambió de táctica.

— Muy bien, pero creo que es una tontería, querida — le dijo, viendo agotados sus argumentos de persuasión.

Ni bien Molly salió, Florencia se dirigió al teléfono para hablar con Winfield. Y no se sintió sorprendida cuando, después de hablar un rato con éste, él le dijo:

— Espera un segundo. Fanny acaba de entrar y desea hablar dos palabras contigo.

Fanny se encontraba de pésimo humor.

— Eso no es más que una pantalla — le declaró a Florencia por teléfono.

— En realidad, no está haciendo otra cosa que correr detrás de Duane, y eso no he de permitirle jamás.

— ¡No seas tan estúpida, Fanny! Hablas como si hubieras estado bebiendo algo más de la cuenta. Será mejor que vengas a verme en seguida.

— ¿Qué es lo que te propones? ¿Ayudar a Molly a alejar de mi lado a Duane? — gritó Fanny, rayana en histérico.

Florencia trató de explicarle lo que ella le había dicho a Winfield, a fin de que éste estuviera sobre aviso, pues lo que ella le había dicho a Molly respecto a que Winfield quería matarlo a Tom o pagar a alguien que lo hiciera, era meramente un ardido de ella preparado con la esperanza de que Molly anduviera con más cuidado y tratara de tener a Tom Austin alejado de su núcleo. Pero su amiga Fanny no estaba dispuesta ni quería escuchar nada.

Luego ella y Duane Winfield discutieron amistosamente el tema. Winfield experimentó temor, sintiéndose muy disgustado con Florencia por haberle dicho a Molly todas esas estupideces sin fundamento.

— Será mejor que te vayas — le ordenó a Fanny. — A lo mejor, la chica está asustada y algo furiosa, y piensa que podría hablar mucho si llega y te encuentra aquí.

— ¿Sí? ¿Como si yo no pudiera leer tu pensamiento? Quieres deshacerte de mí, eso es bien claro. ¿Quieres estar solo con ella?

— ¡No seas loca, Fanny! Es necesario que seas razonable. Florencia me ha metido en un buen lío con la sarta de mentiras que le ha dicho a esa chica; espero que no desearás agravar mi situación con tu presencia. Ahora vete; nos veremos luego.

— ¡No quiero irme y no me iré! ¡Me quedaré aquí!

— Está bien, mujer, pero me harás el favor de quitarte de la vista, escondiéndote en alguna parte. Si es que eres tan poco sensata, puedes quedarte a observar, pero hazme el servicio de ocultarte.

Llegaron a un acuerdo después de esa escena un tanto borrascosa, provocada por los celos de Fanny, que no veía en Molly sino a una rival en el afecto de su Duane.

— Bien, ahora que te has calmado un poco — empezó a decirle Winfield, — ve y quédate en la oficina de Jack. — La oficina de éste quedaba cerca del estudio de Duane Winfield, en el mismo piso.

Fanny no estaba dispuesta a acatar la orden, pero sí decidió esconderse. Se dirigió a una pequeña habitación contigua al lujoso estudio de Winfield, ya que tanto uno como otro temían que en cualquier momento Molly podría entrar y sorprenderlos.



¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

Rosa. — ...Todas nosotras hemos estudiado en ese colegio; quería que mis hijas tuvieran esa misma educación.

Teresa. — Si mi amistad pudiera hacerte una pregunta...

Rosa. — No hay nada que le esté prohibido a tu amistad.

Teresa. — ¿Sabes?... Como yo también tengo una hija, y no ahorraría sacrificio por su comodidad, quisiera saber si te cuesta mucho la educación de Casildita, si es muy caro el ajuar de ingreso al pensionado, las matrículas... en fin... todo.

Rosa. — ¿Qué esperanza, hijita! Yo con mil pesos lo hice.

Teresa. — ¿Qué horror! ¡Mil pesos! Te imaginarás entonces que ese colegio está tan lejos de mi mano como el cielo.

Rosa. — Por menos es imposible nada bueno. La pensión son cien pesos, el ajuar más de cien, el resto se va en matrículas y chucherías.

Teresa. — ¡Mira, Rosa, ¿no te parece que para una criatura de catorce años es un derroche setecientos pesos de ajuar?

Rosa. — ¿Y tú crees que mi hija puede ser menos que las demás?

Teresa. — No; pero creo que las demás no gastarán de esa manera. Con tal dinero se prepara hoy día una señorita para el casamiento.

Rosa. — Una señorita sin tradición.

Teresa. — O con tradición.

Rosa. — No crea. Y al fin, querida, son puntos de vista.

Teresa. — Tienes razón. Lamento que con nuestros modestos medios de vida mi Teresita esté tan lejos de lo que yo ansío para ella. ¡Si uno pudiera conseguirse una beca!

Rosa. — Es denigrante para la niña.

Teresa. — No creo... En fin..., son puntos de vista.

Teresa. — Me quedó una gran amargura en el ánimo.

Dora. — Ya te digo; yo no creo en tanto precio. ¿De dónde va a sacar Rosa mil pesos?

Teresa. — ¡Por favor, Dora, no hables en ese tono! Los tendría ahorrados. Por una hija se hace cualquier cosa.

Dora. — Esa eres tú o yo, que no ocultamos nuestra pobreza y que vivimos con un vestido por estación, pero sin privar a nuestras hijas de una relativa comodidad. ¡Pero Rosa, que después de muerto el marido se despilfarró la plata en viajes y recepciones, que vive de prestado, es inaudito que haga esos cuentos. Y si tenía mil pesos, Dios me perdone, pero...

Teresa. — ¡Por favor, Dora!

Dora. — Te aseguro que esto no se me queda sin averiguar bien.

Teresa. — Puedes hacer como quieras, pero no tienes derecho a pensar mal.

La madre superiora. — ...Eso está dentro del reglamento, señora, y créame que no hubiera querido molestarla, pero...

Rosa. — Comprendo, madre, pero ya es la tercera vez que me ponen ustedes en gastos extras.

La madre. — No son extras, señora. Cada niña tiene en su guardarropa dos pares de botines. Usted sabe que las niñas juegan, corren durante los recreos y no es propio que el día domingo carezcan de un par de zapatos presentables. Si la señora desea, el colegio se los proporcionará hasta que la señora pueda abonarlos.

Rosa. — Entendía que el uniforme completo era cuestión del colegio.

La madre. — Sí, señora, pero tenga en cuenta que su niña es becada, y en este caso significa un gasto que no puede correr por cuenta del colegio.

Rosa. — Está bien, puede proporcionarle a Casildita el par de zapatos, y yo los abonaré. Creo innecesario pedirle que se fije en el precio, madre.

La madre. — Así se hará, señora. Los adquiriremos al mínimo.

Rosa. — ¡Muchas gracias! Ya conocen mi situación desesperante, que si no fuera por la beca, mi pobre niña tendría que abandonar sus estudios.

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

Tan pronto como Fanny hubo desaparecido en su escondite, Winfield resolvió aclarar su situación, telefonándole a Tom Austin. Le costó algún trabajo dar con su paradero, pero al fin consiguió hablar con él.

— Es necesario que sepa, señor Austin — le dijo después de darse a conocer, — que la señorita Marston está por llegar de un momento a otro a mi estudio, y que viene aquí por un asunto estúpido, y que yo no la he invitado.

Tom Austin colgó el receptor sin contestar una sola palabra, y justamente en ese instante Molly entraba en el estudio de Winfield.

(Continuará en el próximo número.)

La crisis aguza el ingenio

(Continuación de la página 3)

radó! Si, mi amigo, esta pobre gente soluciona el problema pescando para vender. Y mirelo qué lindo, qué fresco, qué rico es. Yo compro un día si, otro no, es muy bueno...

El entusiasmo calificativo del amigo me releva de comentar cómo yo interpreto la munificencia de muchas personas que, animadas por el deseo de contribuir a que no fracasen esos buenos vendedores en la defensa de la dignidad por alguna forma de acción, se compenetran de la convicción que enriquece aquellas mercaderías como no se ve cuando se trata de otras vendidas fuera de allí. ¡Bella solidaridad humana, muy ejemplar para que la entendamos muchísimos ciudadanos que nos damos pisto de tener una gran cabeza!

— Sandía... calada...; andia, señor...; barata...; andia colorada.

— ¡Fíjese — observa el sonriente chasirete de MUNDO ARGENTINO, que galvaniza los tipos con el "tic tac" de su Spido. — Fíjese que "sandión", parece un capullo.

— Soy de hoy, señor — afirma el voceador, acercándose para mostrarnos un grueso ejemplar, como quien dijera, "una edición extraordinaria". — Viéndola de Entre Ríos, se la calo si la lleva.

Julio Agote, que nos acompaña, que conoce la malicia reporteril, que es duche, en estos achagues informativos y es un espíritu lleno de ágil bondad, suelta una carcajada que vale todos los epígrafes que yo iba mascullando para esta nota.

— No, — se me ocurre arguir al oído del fotógrafo. — Lo que parecen estas sandías, son granadas que Urquiza olvidó en el ataque a Caseros.

PERROS DE ALAMBRE!

Ruge el motor, arrecia la gritería de los vendedores, y en la nubecilla polvorienta que levanta el auto al partir, parece que corre un eco de pifia.

— ¡Perros de alambre, perros!

Un hombrecillo, de indefinible identidad, vocifera sus perrunas mercancías. Los "alambres", tan en moda, se parapetan en lo alto de una jaula llena de cuzquitos y otros "chichos". Parece una escuela canina, gobernada por un hombre, que pasa sin cesar el peine por las pelambres de los alumnos.

— ¡Perrito lindo... eprito d' alambre!

Aves. Pájaros. Cachorros. Cactus: esto último es una imposición de la moda también. Cuando la literatura criolla comenzó a definir la penca, el cardón, los cactus en general, la gente sentía aversión a ello, porque los dibujantes pintaban, en todas las casas, un pedazo de cardón tísico, espinoso, tétrico, feo. Ahora, con los caprichos de la actualidad, el cacto nacional

ha entrado al seno del hogar y ocupa el mejor punto entre la grandeza de un palacio.

Sigue el camino, bordeado de mansiones que expanden riqueza, lujo, abundancia. Junto a ellas, el hambre ha

creado una valla defensiva; esos vendedores, desafiando todas las imposibilidades, la combaten, y el generoso espíritu nacional se complace en ayudarles.

FIN

La cautiva de Aguaray

(Continuación de la página 21)

su sobreexcitación a la penetrante mirada de su marido.

Entretanto, el capataz movilizaba sus hombres y preparaba la fuga. Los seis "mensús" seleccionados entre los mestizos de la peor calaña, bien pagados y por lo tanto dispuestos a todo, iban a servir de segura escolta. El viejo Francisco, contrabandista que habitaba en la otra orilla, un kilómetro aguas abajo, acudiría a su llamado y les haría cruzar el río; luego podrían embarcarse en una lancha paraguaya y bajar hasta Villa Encarnación sin peligro alguno. Por lo demás, todo estaba previsto.

Después de una espera de tres largas semanas llegó el momento de la acción: don Reynaldo debía ir a Puerto Aguirre para tratar un negocio y recién regresaría al día siguiente por la tarde.

Saló éste ya entrada la noche, y se produjo en toda la casa una sorda agitación. El alba encontró a los prófugos reunidos en el corredor haciendo los últimos preparativos. Ya estaba todo listo, había que partir. Entonces, doña Amalia entró de nuevo a la casa y escribió precipitadamente en una hoja arrancada al calendario: "¡Socorro, el capataz me roba!". Dejó el papel sobre una mesa y salió cerrando la puerta con llave. Poco después el grupo se internaba en el monte virgen.

Los seis peones iban abriendo camino a fuerza de machete, seguidos por doña Amalia y el capataz. Debían dirigirse oblicuamente a la izquierda para llegar al río frente a la casa del botero sin ser vistos desde el puerto. Y al cabo de tres horas de penosa marcha entre lianas y sobre ramas y puntas de cañas recién cortadas, salieron al río.

El capataz hizo señas con el pañuelo, y el viejo Francisco bajó a su chalana y empezó a remar contra la corriente. Pero al llegar a la mitad del río reconoció a la rubia mujer de don Reynaldo, y sin detenerse a reflexionar volvió la proa hacia el Paraguay. A los fugitivos se les heló la sangre.

Pasaban las horas y el grupo estaba allí en la orilla, con un río desierto por delante, el fantasma de don Reynaldo por detrás y el desamparo a los costados. Doña Amalia sollozaba y exasperaba al capataz que se mordía de rabia en la impotencia. Ya era imposible regresar a Aguaray y no se podía seguir adelante.

—Antes de morir quisiera extrangular al viejo Francisco — murmuró el capataz, con las manos crispadas.

Los peones acariciaban sus armas; ellos también sabían que la aventura había tomado un feo cariz.

De pronto apareció una lancha en el recodo del río y los mestizos lanzaron gritos de júbilo. Agitaron los pañuelos y vociferaron a más no poder. La pequeña embarcación torció hacia ellos.

—¡Salvados! — pensaron todos.

Doña Amalia se arregló el pelo bajo

el sombrero de paja, y una leve sonrisa serenó su rostro. La tarde, tranquila, húmeda y pesada, avanzaba implacable. Ya era hora de abandonar aquella tierra terrible. Pero el timonel, cuando estuvo muy cerca y pudo ver claro, viró bruscamente hacia el medio del río, y el maquinista lanzó el barco a toda marcha. Poco después desaparecía aguas abajo ante los ojos muy abiertos y el corazón comprimido de los prófugos.

Entretanto, don Reynaldo regresaba a su casa. Forzó la puerta y encontró sobre la mesa el llamado de su mujer: "¡Socorro, el capataz me roba!". Pensó, un segundo, arrugó la hoja de calendario entre sus dedos toscos y se precipitó afuera. En seguida fueron reunidos una veintena de "mensús", todos armados, y emprendieron la persecución con don Reynaldo a la cabeza.

No era difícil seguir ese rastro tan marcado a través del monte, y en poco tiempo llegaron al río. El capataz y sus seis peones se habían atrincherado

Todavía existen padres y maestros salvajes...

(Continuación de la página 27)

vía se discuten en los libros de psicología las causas de uno de los casos de crueldad, cometido contra un menor, que tuvo gran difusión por lo inconcebible: la tortura de Caspar Hauser.

¡HASTA UN PARIENTE DE NAPOLEON!

Una tarde del verano de 1828 un muchacho de uno diez y siete años de edad apareció a las puertas de Nurenberg. Su aparición, completamente misteriosa, no lo era tanto como su persona misma. No podía dar informes sobre sí, pues no sabía hablar; pero era claro que se hallaba en una situación de horrible miseria, con los pies sangrantes, medio muerto de hambre y aterrorizado ante la presencia de las personas.

Fué conducido a la policía a viva fuerza. Allí permaneció dando las más extrañas pruebas de ignorancia e inexperience. Cuando alguien encendió una vela, el muchacho se lanzó sobre ella para tocar la llama. Toda clase de investigaciones se realizaron para descubrir la identidad de aquel raro joven. Las influencias reales fueron puestas en acción y, finalmente, se llegó a descubrir que se trataba de un príncipe legítimo de la Casa de Baden.

El criminalista Anselm von Feuerbach descubrió su procedencia. El muchacho era hijo de una hijastra de Napoleón. El y sus tres hermanos habían desaparecido misteriosamente. Era hermano de la reina de Baviera, de la duquesa de Hamilton y de la reina de Suecia. Caspar y sus tres hermanos habían sido arrojados en medio de una selva por orden de la ambiciosa mujer, que se hallaba unida al príncipe reinante por un matrimonio morganático, con el objeto de preservar el trono para ella.

El investigador pagó con la vida la proclamación de estas verdades; pero más tarde Bismarck, en sus "Memoirs", aceptó al famoso Caspar Hauser como

en unas piedras de la orilla, y los hombres de don Reynaldo se desplegaron en abanico parapetándose tras los gruesos troncos del tupido bosque. Ambos bandos se dispararon casi simultáneamente, con orden de matar los unos y dispuestos a morir matando los otros. En medio del tiroteo surgió la rubia mujer de don Reynaldo, con los brazos extendidos hacia adelante y pidiendo socorro fué al encuentro de don Reynaldo. Y éste la recibió de un pistoletazo a boca de jarro. La joven mujer, herida, dió media vuelta, corrió hacia el río saltando sobre las matas, resbalando y tropezando en las lianas, y cayó al agua, enredada entre los sarrandies de la ribera. Saltaban los pedazos de piedra al choque de las balas y en el bosque caían las ramas tronchadas por los tiros errados. Pero los atacantes eran numerosos, y poco después rodó hasta el agua el último "mensú" que quedaba detrás de las piedras. Entonces, don Reynaldo se acercó a su mujer que estaba aún entre los sarrandies, jadeante y con el agua al cuello, y la ultimó descargando sobre ella los ocho tiros de su pistola.

Esa noche el cuerpo de doña Amalia fué velado suntuosamente, y después se realizó el entierro con gran pompa. Y don Reynaldo lloró inconsolable y amargamente la muerte de su mujer.

FIN

heredero de la corona de Baden, y más recientemente, el gran duque Constantín Michailowitsch pidió que se trasladaran los restos de Caspar Hauser a la capilla real.

Poco tiempo después de la decapitación de Feuerbach, Caspar fué brutalmente asesinado, a pesar de que la morganática esposa de su padre trató de dar al hecho las apariencias de un suicidio.

Tal horrible acción de incomprensible crueldad fué motivada, no por la ignorancia o la debilidad de espíritu, sino por el egoísmo y la maldad de corazón llevados a su grado máximo.

FIN

Una clase de belleza por semana

(Continuación de la página 18)

te preciosas; una joven rubia, de tipo muy delicado, tenía un mechón de ca-

bello rojo, otras veces negro, según el vestido que llevaba puesto. Otra rubia se oscurecía todo el cabello con negro, rojo o castaño oscuro, excepto un mechón que dejaba de color natural y que arreglaba como mejor le sentase.

Un mechón de contraste como estos que acabo de mencionar, por lo general se coloca de manera que comience en la raya y caiga sobre la oreja.

Otra señora, que tenía cabello gris, lo oscurecía todo excepto algunos mechones sobre las sienes y sobre la frente, con lo que lograba un efecto muy sentador.

Si una piensa aclararse el cabello con henné, es una buena idea experimentar primeramente con estos colores provisorios. Luego, si la tonalidad nueva es sentadora, la tintura permanente o el henné puede usarse.

Por supuesto, es imposible aclarar provisoriamente el cabello oscuro. Esto requiere un proceso regular. Cuando se hace con un experto, es él quien decide la fuerza del agua oxigenada y la cantidad de amoniaco que debe emplearse. Para usar en la casa, la proporción más segura es una gota de amoniaco por cada dos cucharadas de agua oxigenada (que no debe ser de más de 17 volúmenes). Estos dos líquidos se deben mezclar bien antes de aplicarlos al cabello con un cepillo o una almohadilla de algodón. Yo creo que un cepillo de dientes blando da el mejor resultado para la aplicación.

El tiempo necesario que debe permanecer la preparación para aclarar, en el cabello, debe determinarse por el color natural del cabello y lo claro que se desee. De quince a treinta minutos es el tiempo corriente. Luego se debe terminar el tratamiento con un buen shampú para remover el líquido e impedir una excesiva sequedad.

Menciono el tratamiento para aclarar meramente porque es imposible colorear cabello oscuro temporalmente. Cualquiera de los tonos rubios o rojos aplicados a cabello castaño oscuro o negro confiere luces bonitas, pero no cambia perceptiblemente el color del cabello.

Si se ha coloreado provisoriamente el cabello y se piensa hacer una ondulación al agua, conviene recordar que el líquido colorante sirve también como ondulador — no se debe emplear ningún otro líquido después de aplicar el color.

Si el cabello se seca demasiado durante la ondulación, se puede usar otro poco del líquido para humedecerlo. Una vez que el cabello ha sido debidamente coloreado (refiriéndome únicamente a los colores provisorios) pueden emplearse dos o tres aplicaciones del líquido sin cambiar el tono general del cabello.

FIN

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"

Avda. Neco 2362 Buenos Aires

Fumadores..., hagan el 300 0/0 DE ECONOMIA usando el "ROLL-RITE"

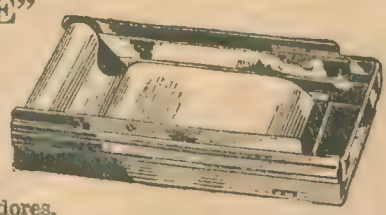
Hará cigarrillos perfectos en un instante. Es el aparato ideal por su sencillez y economía, se paga en una semana y dura siempre.

PRECIO \$ 5.—. Libre de flete. Pídale hoy mismo a:

PERCY CHAMPAGNE y Cía.

Av. R. SAENZ PENA 530 — Buenos Aires

Solicite condiciones especiales para revendedores.



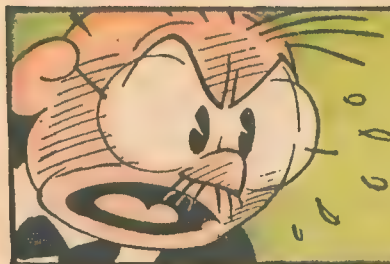
SUNSET

es el mejor amigo de las señoras, porque les permite vestir a la moda y tener su casa hecha un chiche sin mayor gasto. Sunset da a las telas el color de moda y la apariencia de recién compradas.

Uselo en su hogar para transformar sus vestidos, blusas, medias, colchas, carpetas, cortinas, etc. — Sirve también para teñir vestidos de bebés y ropa de hombres. — Los colores Sunset son colores firmes y brillantes.

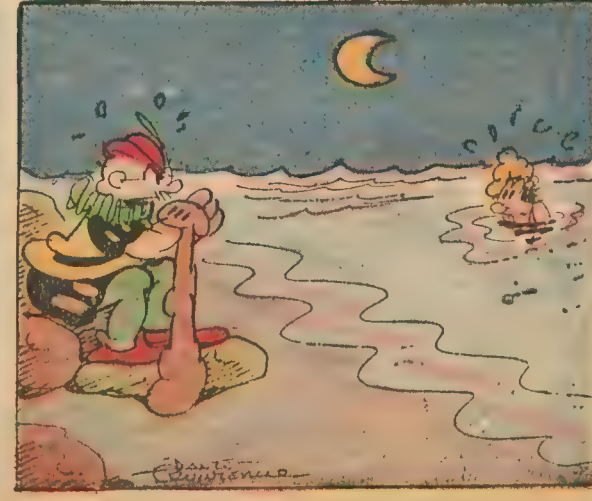
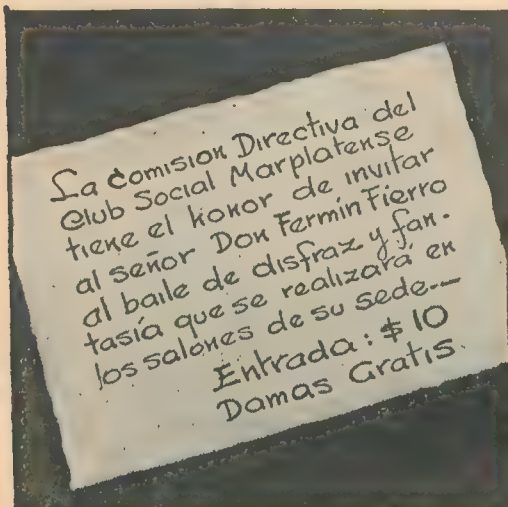
TENIDO PERFECTO

La pastilla \$ 0.80



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERNO



El hombre que rechazó su alma (Continuación de la pág. 39)

castings" de su país. No sé si es por ganarse más dólares y más aplausos, o si es por llegar hasta mí, que supondrá escuchando desde algún rincón perdido en la inmensidad de la tierra. A veces me imagino que su voz traduce un hon-do dolor, la necesidad que tiene de sentirme a su lado, a pesar de la vida intensa y dichosa que la rodea; y otras veces no es más que una garganta sonora la que oigo, un instrumento musical sin sangre, sin vida, sin corazón. Y cavilo incesantemente, revolviendo en mi cabeza sus palabras cuando nos separamos:

—Lo que quieres hacer de mí es una vieja arrugada, cargada de hijos, con las manos deformadas de lavar platos y atender a tus necesidades pro-

mesa entre estos horizontes vacíos. Esta misma madrugada cantó el trozo de Hugo Wolff..., mi favorito. Cuando terminó la canción me levanté para tomarle en mis brazos con la alucinación de que aún vivíamos aquel día inolvidable. Pero de por medio estaba el tiempo y el espacio, que es mayor a toda distancia.

Peter me miró sin verme, y luego murmuró:

—No sé si me llama o si ya se ha olvidado de mí.

—Pero, ¿por qué no va a preguntárselo? — osé intercalar.

—Porque no conduciría a nada. A Norma la aguardo acá — Y se llevó la mano hasta la frente. — Norma es una creación mía. Todas las cosas so-

agrandando el iris hasta que sus ojos grises tornábanse negros y profundos. Sentí un escozor inexplicable en la espina dorsal y, para disimular mi alarma, quise ser ocurrente.

—Usted me recuerda la parábola bíblica del pastor y la oveja descarriada, tanto cariño parece tenerle a su majada.

—En el fondo, somos todos de la majada — me contestó lentamente, su extraña mirada haciéndose más vaga por instantes. — Hasta el mismo Creador eligió a estos seres inofensivos, que jamás hacen daño a cosa alguna, para encarnar en ellos a su Hijo bienamado.

Agachó la cabeza como si un pensamiento enorme lo encorvara bajo su peso inaguantable y repitió en voz baja el versículo del Evangelio de San Juan: "El siguiente día ve Juan a Jesús que venía a él y le dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."

Hice un esfuerzo desesperado por volver la conversación hacia un cauce más jocoso que nos salvaría de esa tensión morbosa estirando los nervios hasta el grito sobre el canto de pesadilla de las bestias acorraladas.

—Muy bien citado, Peter Pan. Por mi parte, cuando estoy en trance de citar algo clásico, nunca me acuerdo más que del eterno: "To be or not to be".

Este echó la cabeza hacia atrás, y profirió una larga y dolorosa carcajada. Repentinamente quedó absorto, para hablar como si meditara:

—Ser o no ser. Somos o no somos. ¿Somos qué?

Su mirada ya estaba del todo extrañada; el labio inferior colgaba, temblando; el labio de una criatura abandonada a su llanto silencioso. Repetía con dificultad, como ensayando mi pronunciación defectuosa:

—To-be... to be... to be... Esta última palabra brotó en trémulo y sofocado alarido, en una sílaba angustiosa que hizo erizar los pelos en mi nuca, un monstruoso balido que se confundía al coro obsesante de los animales, como una respuesta o como un acatamiento.

Peter Pan se había olvidado de nosotros, de Norma, de su condición de hombre; su rostro desencajado era una página en blanco, la horrible página en blanco de la cual se ha borrado el último vestigio de alma.

A grandes pasos salió de la habitación para unir su inconsciencia a la de los únicos seres que ahora podría comprender, ahogado el cerebro martirizado en la laguna de paz y de olvido hasta donde nunca más podría llegar la voz alucinante de Norma Shelley, que aquella noche cantaría en vano, a través de las ondas etéreas, su dulce llamado insistente e incomprensido.

FIN

Para las madres (Continuación de la página 26)

AFECCION DE LOS OJOS

Le conviene consultar con un oculista sobre el mal que le aqueja a la vista, pues puede traerle perjuicio para tan importante órgano.

Si le fuera posible bajar a la capital, en el instituto Santa Lucía, en la calle San Juan al 2000, la atenderían perfectamente. Cdo. a "Juanita", de Villa Elisa, F. C. S.

RESPUESTA

Para el caso particular que usted nos cita, puede dirigirse a la señora que la va a atender en el momento oportuno, que ella, mediante su estado y sus conocimientos podrá indicarle qué es lo que más le conviene para sus várices. Por lo demás, le convendría volver al hospital donde la curaron, para que le amplien o le modifiquen el tratamiento, conforme a su estado actual.

Cdo. a "Afligida de Roldán".

¿CÓMO TERMINA ESTE CUENTO?

EL 15 DEL CORRIENTE DAREMOS A CONOCER EL RESULTADO DE NUESTRO ORIGINAL CONCURSO

El número extraordinario de finales recibidos nos obliga a postergar la fecha. El JURADO trabaja activamente para seleccionar los desenlaces más originales que se pondrán bajo el veredicto de la DIRECCIÓN, la cual elegirá el que crea más adecuado, publicando el cuento completo, con el retrato del autor, y abonándole

CIEN PESOS

Muchos finales quedarán fuera de concurso por no haberse atendido sus autores a las bases que dimos a publicidad: unos por tener más de TRESCIENTAS PALABRAS y otros por no haber venido acompañados del cupón correspondiente.

LEA EL RESULTADO DE

¿CÓMO TERMINA ESTE CUENTO?

EL MIÉRCOLES 15 EN

Mundo Argentino

saicas. Esto es lo que llamas amor. No lo quiero. No vuelvas a mí hasta que no hayas aprendido que el amor es una risa alegre, una frágil belleza, solamente posible cuando uno puede pagar esclavos que lleven por nosotros las esclavitudes de la vida."

Peter hizo una pausa. Era un esfuerzo grande hablar contra el incesante coro de balidos que parecía acrecentarse por momentos. Pasó la mano por el rostro congestionado con un gesto de apartar de los labios algo invisible a mis ojos.

—Y yo no aprenderé jamás que el amor es una copa de champaña que embriaga dulcemente sin tener otra transcendencia, sin valer más que las burbujas de sus besos y su delicioso olvido de la realidad. Lo rechazó; aunque nadie sabrá las veces que he llorado como un chiquilín tirado sobre la

brenaturales son creaciones de nuestra fantasía; lo único verdadero es la vida puramente animal, fisiológica: sentir hambre, sed; sufrir el calor, el frío, el deseo. No puedo volver a eso si lo demás no existe.

La pequeña pieza parecía retumbar con las olas de sonido que venían del corral. Eran mil gargantas despertadas en un solo clamor. El mecánico, que hasta ese momento se había ocupado silenciosamente en la preparación de la comida, dió señas visibles de nerviosidad.

—La majada parece que está alborotada — dijo. — Debe andar un puma rondando el corral.

—Nada de eso — explicó Peter. — Me extrañan; eso es todo. Ellos también me llaman.

Gómez estaba a punto de largar la risa, cuando una mirada mía lo heló.

—Somos tan compañeros — continuó diciendo Peter. — Hago las veces de Dios con ellos. Les protejo, les curo, les doy albergue. Y ellos también pueden jugar la parte de Dios conmigo.

Noté con inquietud que se le iba



Destino revelado por las manos
También para niños mayores de 5 años.
Por correspondencia enviar fecha de nacimiento. Consulta desde \$ 2.00.
Profesora R. Tarsani. SAN JUAN 1855.
Horas: de 9 a 20. Absoluta seriedad.



Los compromisos sociales

a veces nos obligan a concurrir a fiestas y comidas en las que cometemos desarreglos comiendo y bebiendo con exceso.

Muy fácil nos resultará regularizar nuestro organismo si al regreso de esa fiesta tomamos una cucharadita de MAGNESIA S. PELLEGRINO en medio vaso de agua.

Es el antiácido ideal.

Cajitas \$ 0.30
Cajitas (efervescente) \$ 0.40
Frasco Grande \$ 1.70

MAGNESIA S. PELLEGRINO



Los Enemigos del Cutis

EL frío, el sol, el viento y la lluvia atacan, ajan y curten el delicado cutis femenino, restándole su mayor encanto: la tersura y diaphanidad.

Para contrarrestar los dañinos efectos de los agentes naturales, ha sido creado el Almendril Brancato, una exquisita crema de miel y almendras, que no sólo protege su cutis, sino que además le confiere la tersura y el tono perlado que es su mayor encanto.

Almendril BRANCATO

El RIACHUELO es un ARCHIVO INAGOTABLE de la HISTORIA y la LEYENDA

Una nota de JOAQUÍN LINARES

Toda la ribera del Riachuelo está saturada de historia y de leyenda.

La evocación es una lámpara mágica que proyecta en la ruda e inerte realidad sus líricas fantasmagorías. Y todo se transforma; todo canta o sueña al conjuro de su gracia.

La sinuosa avenida Pedro de Mendoza, toda enjorada de focos y anuncios luminosos — relámpagos de mil colores, — toda sonora de músicas y gritos, ciñe a la Boca como un cinturón de discos y pinjantes de oro que tintinean y refulgen en las potentes caderas de una extraña bailarina, a los acordes de las guitarras y los bandoneones. Y esa apasionante cantora bailarina, que ciñe el cinturón de Pedro de Mendoza, es una exótica mezcla de odalisca oriental y vedette parisense, de girl neoyorquina y bayadera india. Estos fuertes y sentimentales hombres del mar y de los grandes ríos la aman; porque para todos tiene danzas y canciones. Por ella suspiran en los bodegones típicos; la invitan a beber a sus mesas, le piden, con rudas frases de amor, el consuelo y la alegría de sus besos después de los trabajos y los peligros del mar. Ella regala sus oídos y sus ojos con ágiles tarantelas y alegres foxtrots,

Los capitanes del "Maneco" y el "Tito", señores Alexander y Hansen.



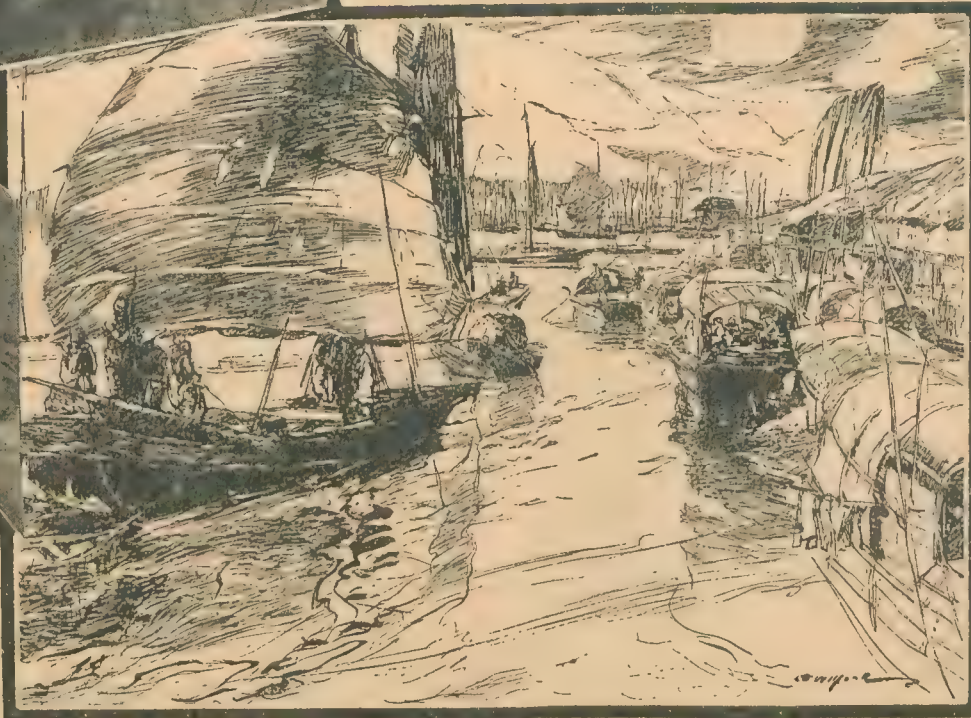
Estado en que se halla la fragata "Argentina", el primer buque escuela del país. Paseó el pabellón nacional por todos los mares del mundo.

sollozantes tangos y bravíos pasodobles.

¡Cuántas cosas sabe esta bailarina de la ribera! Ella ha visto pasar los siglos. Oídla contar sus aventuras e historias, en las noches de la Vuelta de Rocha, como una Scherezada de fantasía inagotable:

— Yo vine al Riachuelo escondida en la bodega de un navío; ya en alta mar mi amante — un soldado del adelantado — me disfrazó de marinero. Era la magnífica galera "Santa Catalina", de la flota de don Pedro de Mendoza, año 1535. Muchas mozas, que también cantaban y bailaban en las tabernas de Sevilla, hicieron en la misma forma el

terrible viaje. Y como yo, han seguido haciendo el camino a Buenos Aires todas esas muchachas que animan y alegran a los cafetines y bodegones de Pedro de Mendoza... Se cumple un fatídico destino. Porque el nacimiento



La magnífica armada de once naos de don Pedro de Mendoza fundó a la primitiva Buenos Aires a orillas del Riachuelo, con "los más ilustres conquistadores de Indias" — según el historiador Azara, — y las más bellas mujeres de la Sevilla galante. Una misteriosa tragedia de amor y celos ensombreció la fundación de Buenos Aires. El prestigio sentimental de la boca del Riachuelo se ha perpetuado, de siglo en siglo, hasta nuestros días. Aquí sonaron las primeras guitarras y las garridas mozas de Sevilla bailaron el primer tango gitano. Y la tradición lírica sigue viviendo en el tango argentino. La ribera del Riachuelo está saturada de la historia y la leyenda de tres siglos.

de Buenos Aires fué presidido por una horrorosa tragedia de amor y de celos. Yo sé la historia. Venía en la expedición de Mendoza una muchacha bellísima. ¿Cuál era su nombre? Han pasado tantos años que ya no lo recuerdo. Se decía que era una morisca del Albaicín, que se refugió en Sevilla a causa de la expulsión y persecución de los moros de Granada. Otros aseguraban que era una muchacha de Italia, que trajeron los capitanes de Mendoza cuando saquearon a Roma con las tropas germánicas del condestable de Borbón; que la encontraron en el suntuoso palacio de uno de los más refinados car-

(Continúa en la pág. 53)

RIÑAS DE FIERAS

Escenas chaqueñas Por C. M. Pérez Ercoreca

LOS gigantes de la selva, ivirarós, ivirapitás, quebrachos, urundeys y lapachos, cubiertos sus rugosos troncos centenarios de flores del aire, forman arriba espeso dosel esmeralda, tachonado por la eclosión floral violentamente roja, azul y amarilla... De trecho en trecho yerguen los pindós la esbeltez de sus plumeros de palmas, descollando sobre el abigarramiento que los oprime.

Caireles de isipós bajan tan apretados desde la altura que apenas se distingue el subbosque de ñangapirés, guayabos y ubajays de la alfombra de caraguatás e ibiras, espinuda y hostil, que recubre el suelo.

El aire, saturado de miasmas deletéreos, se torna irrespirable en la pesada humedad de la selva. Sólo se oye el rumor de miríadas de insectos que revolotean en densa nube.

Hay en el opresor silencio selvático una amenaza imprecisa, que parece siempre latente en medio de la flora monstruosa. Como en acecho, moviéndose sin ruido, la imaginación, exacerbada de terror, presiente cosas fantasmagóricas, espantosas y terribles: tentáculos velludos, reptiles de letal ponzoña, garras y fauces entreabiertas, dispuestas a arrojar sobre la presa inerme...

A modo de cueva, se abre en el caraguatal, cabe un desmesurado quebracho, estrecha senda que se convierte en huella al salir del bosque. Por ella bajan a apagar su sed al cercano madrejón, bestias y fieras.

Nimbada por ávido enjambre de moscas bravas, tábanos y mosquitos, aparece en la tenebrosa boca de la senda una cabezota hirsuta. Es el rey de los montes chaqueños: el temido yaguaré.

Alerta, desconfiada, la fiera avanza, rasas con el cráneo aplastado las redondas orejas, pegado el vientre al suelo.

Es un magnífico ejemplar, de pelambre casi rojiza, lacia y brillante. Avizora, escucha, y luego, al paso deslizado que caracteriza a los felinos, se interna, por la trillada huellita, en el pegajoso que bordea el madrejón. Tan blando es el terreno que sus pies afelpados se hunden en el espeso légamo de detritus. Sacude impacientemente la cabeza, en vano intento de substraerse a la persecución de los obstinados insectos que lo hostigan. Sorprendidas las avejillas que anidan en el juncal, levantan el vuelo y también lo siguen en policroma y vocinglera turba alada, que con sus chillidos de alarma pone sobre aviso a los quiyá, carpinchos y otros pequeños cuadrúpedos costeros, víctimas fáciles y predilectas del tigre.

Detiénese el gran gato sobre una barranquita, al pie de la cual se ha formado una especie de hoyo de agua clarísima y pura; pasea una postrer mirada inquisidora por llano y bosque y, agachándose, bebe a grandes lengüetadas. Saciada ya su sed se encamina hacia un propincuo grueso ceibo, solitario en medio de un gramillar.

Bosteza la fiera, y parándose sobre las pa-

tas apoya las manos cortas y macizas en el árbol, distiende las garras y descubiertos los acerados cuchillos de sus uñas, las apoya, en un des-perezar lánguido, sobre el tronco blando. Luego con movimientos calculadamente pausados, raya la rugosa corteza marcando en ella paralelos surcos profundos: ¡es que afila sus armas!...

Algo ha oído, porque con un gruñido sordo abandona la tarea de perfeccionamiento de sus medios de agresión y se agazapa al pie del ceibo, fija la mirada, concentrada la atención, sobre la senda, por la cual se acerca otro animal de gran tamaño y fuerza, a juzgar por el ruido de sus pasos y por el chapaleo ininterrumpido del barro que se adhiere a sus patas.

Su infalible instinto le anuncia al tigre que el que se acerca es un enemigo, posiblemente un antagonista. Puede huir, pero irritado por el martirio del mosquerío; hambriento, tal vez, resuelve, temerario, esperar y presentar batalla.

Soberbio de poderío, con la noble testa majestuosamente alzada, un toro criollo, un yaguané, de cornamenta fina como leznas, se acerca a beber en la barranquita que acaba de abandonar el jaguar. Con dos o tres resoplidos de fuelle se inclina sobre la linfa y sorbe a largos tragos espaciados.

Inmóvil, rígidos los músculos, tenso, brillándole con siniestro resplandor los ojos inyectados, el tigre acecha y espera el momento propicio para el ataque felón y traidor.

El poderoso sultán de la vacada apaga su sed, sereno en su tranquilo valor, sin sospechar siquiera el mortal peligro en que se encuentra.

Se afirma el tigre sobre los jarretes y con un salto prodigioso, como lanzado por un resorte, cae sobre el toro, hundiendo garras y colmillos en el recio cuello.

Sorprendido por el ataque, el yaguané emite un mugido de dolor y atarazado por las desgarraduras que le causa el tigre, que se aferra a su lomo, se lanza en loca carrera. A poco andar un tronquero de juncos secos se interpone en su camino, y al tropezón la bestia cae y da una vuelta completa en el barro. El accidente lo libra de su atacante, que golpeado, medio aturdido por el batacazo y por el peso de la media tonelada de carne viva que le cayó encima en la violenta rodada, logra incorporarse y se prepara a la lucha.

Se traba el combate entre las dos fieras: tan rastrera una, tan noble la otra.

Es el toro el que, ciego de ira, acomete primero ahora. Agil, el felino esquivo el bote y lanza un zarpazo calculado a desnucar al adversario. Pelean de frente. El yaguané no cesa en su continua carga; el tigre se defiende a manotazos, que abren profundos tajos en la cabeza y frente del enemigo.

La brega, enconada, prosigue con ardor. Sangran abundantemente ambos contendientes.

(Continúa en la pág. 57)



Alerta, desconfiada, la fiera avanza, rasas con el cráneo aplastado las redondas orejas, pegado el vientre al suelo.

Las luchas entre fieras, en plena selva, son un espectáculo tan brutal como magnífico, por la saña con que se acometen y por el olímpico desprecio de la vida de que hacen alarde. En este relato nos es dado asistir a una de estas luchas, cuyo momento culminante causa escalofríos de terror.

Un misterioso autor de catástrofes ferro

Un joven abogado que pretendía casarse con una joven de la aristocracia vienesa, tropieza con este inconveniente: su futuro suegro le exige que se labre una verdadera posición. No basta que tenga un título: es necesario que su nombre se haga famoso. Entonces ese joven, que no desmaya ante la oposición del padre de su novia, se lanza a hacer la defensa de un delincuente que nadie hubiera querido defender: un hombre que había provocado numerosos descarrilamientos, causando la muerte de muchos seres inocentes. Kurt, que así se llama ese joven abogado, defiende tan briosamente al descarrilador de trenes, que de la noche a la mañana se hace célebre y consigue así la mano de la mujer que ama, pues el que ahora es su suegro no puso ya reparos para llamarlo orgullosamente su yerno.

EN una fría noche de invierno, la bella Kitty Fridetzko, hija de uno de los hombres más ricos de Viena, visitó una sala de patinaje. A poco se fijó en un apuesto joven que patinando vertiginosamente, hacía repetidas veces el número 8 en el hielo.

— ¿Quién es ese joven? — preguntó Kitty a la joven que la acompañaba.

La amiga de Kitty se sonrió.

— Ya era tiempo de que te fijaras en él. Hace varias semanas que te sigue por todas partes, tratando de atraer tu atención. Es Kurt Ettinger, un joven abogado que está locamente enamorado de ti. ¿Quieres que te lo presente?

Kitty accedió gustosa a la presentación, y desde entonces los dos jóvenes se veían a menudo en la sala de patinaje. Todas las noches el joven abogado salía del estudio y se dirigía apresuradamente al "skating rink". Allí se encontraba con Kitty, y ambos, tomados de la mano, patinaban alegremente en la laguna artificial.

Pocas semanas después Kitty informó a su padre acerca de su amistad con Ettinger, y le rogó que le permitiera invitar a su casa al joven abogado.

UN HOMBRE QUE EXIGE A SU FUTURO YERNO QUE SE DESTAQUE EN ALGO

El padre no puso objeción a los deseos de su hija; pero cuando Kurt empezó a visitar la casa siete noches a la semana, lo invitó a que lo acompañara a su oficina, y allí, en la forma tradicional en que los padres severos se dirigen a sus "futuros yernos", le dijo bondadosa, aunque firmemente:

— Amigo mío, no vaya usted a creer que a un hombre de mi carácter

El juicio en contra de Matuska, el descarrilador de trenes, fué uno de los más sensacionales en la historia de la jurisprudencia europea. El joven abogado Kurt, que aquí aparece oyendo las palabras del fiscal y apercibiéndose para la defensa, hizo el mejor de sus alegatos conmoviendo al público de la audiencia.



"Amigo mío, no vaya a creer que a un hombre de mi carácter le gusta representar el papel de padre iracundo; sin embargo, me veo precisado a decirle que tampoco me agradaría ver a mi hija casarse con un hombre que no estuviera a la altura de su posición social." Estas fueron las palabras que le dijo el padre de Kitty a su futuro yerno.

le gusta representar el papel de padre iracundo; sin embargo, me veo precisado a decirle que tampoco me agradaría ver a mi hija casarse con un hombre que no estuviera a la altura de su posición social. Kitty, aunque no esté bien que yo lo diga, es una muchacha bonita, simpática, inteligente y rica, y quiero que cuando se case, siga ocupando el lugar que le corresponde. Cuando mi hija se case, por consiguiente, no será con "un cero a la izquierda". No tengo nada que decir en contra de la profesión de abogado, pero hasta que no sobresalga usted en su profesión o se haga conocer de alguna manera, le agradeceré permanezca alejado de mi casa. El día que se convierta usted en persona de algún valor, lo recibiré con los brazos abiertos. Hasta entonces. Adiós, y buena suerte.

viarias hizo la felicidad de dos enamorados

Una nota de
VICTOR PRADER



Este es uno de los pavorosos descarrilamientos que provocó el misterioso delincuente, causando la muerte de muchas personas que fueron víctimas de su extraña y siniestra manía.

EL ABOGADO SALE EN BUSCA DE LA AVENTURA

Kurt se despidió del padre de su novia. A pesar de que en su profesión estaba acostumbrado a la argumentación, no supo qué contestar a Fridetzko. Este había sido sincero y justo con él. Era la vieja historia: el hombre de edad madura y mente práctica contra el fogoso romanticismo de la juventud. Pero esta vez parecía como si todo estuviera en favor del padre y en contra de los enamorados.

Kurt estaba seguro de que Kitty lo amaba; pero asimismo lo estaba de que ella no se casaría nunca con él sin el consentimiento del señor Fridetzko, y este consentimiento estaba tan lejos como la más lejana estrella.

Cuando Kurt abandonó la casa de Fridetzko, salió con el firme propósito de conseguir el más brillante éxito en su carrera. Tenía que probar al padre de su amada que su inteligencia y carácter lo hacían acreedor de Kitty. Pero esto era algo más fácil de pensar que de hacer.

En Viena hay infinidad de jóvenes e inteligentes abogados que, como Kurt, están sumamente ansiosos de conseguir un éxito rápido, brillante y espectacular. Pero Kurt, dispuesto a arriesgarlo todo con tal de conseguir el fin que se proponía, renunció el puesto que tenía en una importante firma de abogados y se dedicó a trabajar por su cuenta.

Durante un año no se le presentaron más que casos de poca importancia. Entre los de su profesión, Kurt era considerado como un hábil abogado que podría llegar a ser algo en el futuro, pero el público en general casi nun-

ca oía mencionar su nombre. Sin embargo, las contadas veces que lograba ver clandestinamente a Kitty y las cartas que recibía de ésta, lo alentaban en su propósito.

LA SUERTE SE COMPADECIÓ DE KURT

Hace como un año que por fin la suerte se compadeció de Kurt. Una serie de misteriosas catástrofes ferroviarias traía desconcertada a la policía. Primeramente alguien había tratado de descarrilar un tren en Ansbach (Austria). Las gigantescas barras de hierro que se habían colocado en la vía eran de tal tamaño y peso, que sólo un grupo de fornidos hombres podía haberlas colocado allí. Los rieles habían sido desgastados y los tornillos sacados. Por fortuna, solamente un tren de carga fué averiado, y no hubo desgracias personales.

Algunos meses más tarde se descarriló un tren en Juterbog (Alemania), y varias veintenas de personas resultaron heridas. De las investigaciones que se llevaron a cabo se desprendió que alguien había colocado explosivos en los rieles. Poco después, otra catástrofe, más horrosa aún que la anterior, sin duda alguna perpetrada por un extraño y maligno criminal, ocurrió en Biatorbagy (Hungria).

Veintitrés personas resultaron muertas cuando el tren se precipitó desde un puente. Toda Europa quedó aterrorizada.

La policía de Austria, Alemania y Hungría puso en acción todos los medios a su alcance para capturar al perpetrador de las horribles tragedias.

La forma en que se efectuaron los tres descarrilamientos, convenció a la policía de que los crímenes habían sido cometidos por el mismo hombre o grupo de hombres. Pocos días después de ocurrido el desastre de Biatorbagy, la inteligente policía de Hungría logró apresar al temible "descarrilador de trenes".

QUIÉN ERA EL MISTERIOSO DESCARRILADOR

Este era Sylvester Matuska, un húngaro que residía en Viena. Matuska, que gozaba de la reputación de hombre honrado y trabajador, había ideado y puesto en ejecución los tres crímenes sin la ayuda de nadie. Al someterse a un cuidadoso interrogatorio, confesó todos los detalles de sus horrendos delitos.

Matuska, sin duda alguna con la intención de hacerse pasar por loco, presentó como motivos de sus crímenes una serie de desatinos, acerca de "querer mejorar el mundo y hacerse famoso".

(Continúa en la página 60)



Kitty, la novia de Kurt, a quien conoció en un "skating rink". Esperó pacientemente a que su prometido alcanzara la resonancia que buscaba para contraer matrimonio.

EL ULTIMO CARNAVAL DE ROMITO

I

**Un cuento de
RAUL
RODRIGUEZ
DEIBE**

ENTRE el jolgorio carnavalesco que subía de la calle, Romito oyó el trote de unos caballos y el ruido de un coche que se detenía. De allí a un momento, las escaleras crujieron y entró en la habitación el doctor del hospital municipal, un hombre cincuentón, de impecable guardapolvo blanco y mirada altanera detrás de los lentes con aros de carey.

Romito sudaba en el lecho. El médico echó a un lado las sábanas y lo revisó con cierta brusquedad. Pero el muchacho en esos instantes no sentía dolor como hacía unos días. Sus padres lo miraban hacer con curiosidad y temor a la vez. El doctor tosió. Se irguió lentamente y cubrió el pecho desnudo y palpitante del enfermo.

Romito ya no quiso fijarse en nada más. Oyó que las tres personas se dirigían a la habitación contigua y que allí hablaban. Si hubiera querido, podría escuchar todo lo que se dijera, pero hizo un esfuerzo para dirigir toda su atención a los ruidos chabacanos de la calle que entraban por la ventana a borbotones alegres.

El médico hablaba. Sí, era franco, sabía lo que decía. No en vano Romito era estudiante de medicina. Conocía ciertas enfermedades — como la suya, por ejemplo — que la medicina no tenía a su alcance los métodos curativos necesarios. Los que las poseen mueren irremisiblemente... Y él era uno de ellos.

Le corrió un escalofrío por el cuerpo. Recordó la noche que supo la verdad. Gritó, se arañó el rostro, se arrancó los cabellos con las manos crispadas. Barbotó mil insultos contra Dios y contra el mundo, hasta que todo concluyó en un llanto de niño que movía a lástima.

Ahora ya se había acostumbrado un tanto. Tan sólo tenía una esperanza: la de tardar en morir. De alentar lo más posible. Tenía el afán de los moribundos que abren desmesuradamente la boca para sorber los últimos momentos de vida.

Afuera había toques de cornetas de cartón. Sonar de campanillas. Gritos. Carcajadas. Coches cargados con máscaras rodaban por los adoquines de la calle engalanados con flores y cascabeles que repiqueteaban con sonidos argentinos.

Era Carnaval. Con amargura rememoró las carnestolendas pasadas. Aquellas noches de los corsos y aquellas comparsas estudiantiles de bandurrias y violines. Era una noche de esas cuando le cantó la serenata a Luscinda en aquella callejuela del "Invernadero".

Luscinda había sido su segundo amor... ¿Cuántos había tenido? Cuatro. Ethel, la inglesita del cuerpo menudo que perseguía al salir de la facultad. Por asociación de ideas se acordó de una tarde lluviosa en que le llevó unos versos suyos, que le recitó mientras marchaban por las calles resbaladizas de agua.

Hablaban de un Carnaval... Quiso decir algunas estrofas, pero se habían desmenuzado en el olvido.

Su segunda novia fué Luscinda, la chalequera del "Invernadero". Cuando le cantó la serenata fué también en una noche de carnestolendas.



Este cuento cumple, con los contornos más impresionantes y dramáticos, a la finalidad literaria de asociar las sugerencias del Carnaval a las más desconcertantes tragedias de la vida. Un hombre joven, que se siente morir en los momentos en que llegan a sus oídos los ecos ruidosos del Carnaval en los cuales ve envuelto el recuerdo de todos los placeres gozados en sus días, y en lucha trágica con la muerte que le acecha quiere gozar sus últimas horas en el regodeo callejero que le atrae con todas sus sugerencias diabólicas. Es un cuento que, no obstante su realismo macabro, subyuga con emoción sutil y penetrante.

Pero, ¿por qué asociaba con tanta insistencia una cosa con otra? Le entristecía demasiado. Intentó huir del recuerdo. Miró al techo y siguió con la vista a un moscardón que zumbaba en el aire. Giró varias veces en la habitación. Se detuvo en el cielorraso y luego se lanzó a la calle.

En ese instante fué cuando oyó gimotear del otro lado del tabique. Era su madre, que rogaba algo entre sollozos. Su padre barbotaba palabras ininteligibles.

Aguzó el oído.

—Quince o veinte días, a lo sumo —oyó decir.— Me ha pedido la verdad y yo se la he dado. Quince o veinte días..., y sucumbirá.

Romito se puso lívido.

Sus manos se aferraron con desesperación a los barrotes del lecho. Estaba por llegar el crepúsculo. El sol se dirigía al horizonte. Una tarde él también se hundiría con el sol.

El miedo le hizo temblar como un epiléptico.

—¡Quince o veinte días!... ¡Nada más que quince o veinte días!

II

La madre de Romito era una señora no muy entrada en años, muy

delgaducha y muy pálida. Cuando llegó junto a la cabecera de su hijo, su rostro no denotaba nada extraño; sólo los ojos parecían un poco enrojecidos. Si él no escuchara lo que dijo el médico hacía una hora, diría que era debido al insomnio, pero bien sabía que era por las lágrimas vertidas.

La mujer se adelantó en puntas de pie. Romito quiso sonreírle, pero no pudo. Con el rostro rígido como el de una momia la vió moverse. Había puesto un líquido azulado en un vaso para mezclarlo con agua.

Cuando se lo acercó a los labios, quiso decir:

—¿Para qué?

Pero lo sorbió en silencio.

—¡Quince o veinte días! —se repetía como en una letanía lúgubre. —¡Quince o veinte días!

Su madre se detuvo indecisa en el medio del cuarto.

—¿Quieres que cierre la ventana, Romito? —se extrañó el muchacho de oírle tan cambiada la voz.

—¿La ventana..., no?...

—Es que el ruido te molesta y te puede hacer mal.

—¿Molestarme?... No. No me molesta.

Quedó solo. No sentía dolor. Una laxitud extraña luchaba por adormecerlo.

—¿Cómo he de permitir que se cierre esa ventana —pensó,— si a través de ella veré los pocos días que faltan..., que faltan para!...

¡Ah! ¡Se volvería loco! Porque siempre habían de ir sus pensamientos a lo que a todo trance tenía que olvidar... Con ello no se detendría el tiempo. Pasarían los días detrás

(Continúa en la página 57)



BERÓN AHUMADA

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO. PASSO (F. C. O.) — El clericot se prepara así: Colóquese en una jarra por partes iguales agua y vino o soda y vino (también hay quien hace clericot mezclando vino con sidra o bebidas efervescentes). Previamente, en la jarra deberá colocarse una buena cantidad de frutas cortadas en trocitos, preferentemente bananas, manzanas, peras, duraznos y varias rodajas de limón y naranja. Se le echa azúcar y se sirve. Suele echársele también dos o tres cucharadas de ron o coñac para darle mayor fuerza a la bebida, o un limón exprimido. El clericot, en verano, debe servirse bien fresco. 2° Nos pregunta usted cómo se hace una buena crema, sin decirnos qué clase de crema. He aquí la fórmula de la crema italiana: Bátanse yemas de huevo con vino de Málaga, agréguense azúcar y canela molida y mézclese todo bien; póngase después en una cacerola a fuego vivo y agítese de prisa con un molinillo de esos que venden especialmente en los bazares o ferreterías. Cuando la espuma haya llenado la cacerola, póngase la crema en jicaras y sírvase sin dilación. Por cada doce huevos deben ponerse cuatro vasos de vino y seis onzas de azúcar.

3° Relleno para empanadas: Se limpian bien muchas pasas de uva y se colocan en una taza. Se les agrega luego trozos de aceituna. Aparte se deja freír un poco, con cebolla y escasisimo perejil, carne picada. Luego se le agrega agua con azúcar, o un poco de caldo y azúcar, y se la deja cocer, agregando un poco de esencia de tomates o pomodoro. Cuando está a punto, se le echa las pasas, las aceitunas y varios huevos duros cortados en trozos, y se retira del fuego. Después de enfriada se coloca en la masa.



A. Conan Doyle

ADMIRADOR DE SHERLOCK HOLMES. — La novela que comenzó a marcar la celebridad de Conan Doyle, y que comenzó también a sacarlo de la pobreza, fue "La señal de los cuatro".

IGNORANTE DE SU CIUDAD. — Sí, señor; existe en Buenos Aires una plazuela llamada Porto Alegre. Queda en el encuentro de la avenida San Martín, Nazarre y Bolivia.



Una vista de Los Angeles (California)



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjase por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

JUPITER. NOGOYA.

Destino de los nacidos el 16 de Noviembre: Sol en Escorpión (octavo signo o parte del Zodíaco, que el Sol recorre aparentemente al terminar la primavera.) La persona nacida ese día debe evitar los viajes largos y riesgosos. Tendrá aficiones artísticas. Será haragán y dado a los placeres de la molición, pero su temperamento, quizá, haga de él un triunfador en la vida.

MARIANA. — Hemos dicho varias veces, que el color de los cabellos o de los ojos se hereda, según leyes especiales, perfectamente estudiadas por los antropólogos. Eso no quiere decir, por cierto que necesariamente los hijos han de tener el mismo color de ojos o cabellos que sus padres.

HANS VON ZEISEL. TUCUMAN. — Para obtener título de doctor en Filosofía y Letras es menester cursar todos los estudios superiores, previa aprobación del bachillerato nacional. 2° Esos diplomas no tienen valor oficial alguno. En cuanto a los beneficios personales que puedan reportar los mismos, no está dentro de nuestras posibilidades establecerlo.

CURIOSO. ENTRE RIOS. — Diríjase a una buena librería de esta plaza.

CORAZON DE LEON.

El procedimiento para escribir sobre papiro, o pergamino, en la antigüedad, era el siguiente: "Se señalaban las letras o mediante un pincel, como todavía se hace hoy en China y Japón, o con un pedazo de caña, cuya parte anterior

se cortaba y hendía con un cortaplumas, alisando después la superficie con la piedra pómez. Generalmente se traían estas cañas de Egipto o de Anido, en Asia Menor, porque las otras eran demasiado esponjosas y, por lo tanto, no servían para escribir. Aparecen después como instrumento gráfico las plumas de ganso, que ya se conocían en Roma, a principios del siglo II de J. C., puesto que una figura de la columna de Trajano tiene en la mano una pluma de esta clase." (Weise.)

POLO. SAN LUIS. — Diríjase al Centro de Cabotaje Argentino, calle 25 de Mayo 340, o al Centro de Capitanes de Ultramar, calle San Martín 142, capital federal. Puede dirigirse también a cualquiera de las compañías de navegación argentinas.

RUBIECITA DE LA COCINA. PIRAN. — La salsa verde se prepara así: Macháquese en el mortero lechuga bien limpia o perejil, cebolla, dos yemas de huevo hervidas con sal, échesele aceite y vinagre y mézclese todo bien. Si es lechuga, en vez de perejil, lo que se machaca, debe dársele antes un ligerísimo hervor.

EL ARTE DE CONTESTAR

PURISTA. — Decir "dió un brinco" no es expresarse en términos inculcos. La palabra brinco, perfectamente castellana, quiere decir, dar un salto rapidísimo e inesperado. Existe el verbo brincar.

E. CAVERZANI. DE LA PLAYOSA. — Hay muchos higienistas que opinan que si bien los ejercicios físicos son, en general, sumamente beneficiosos para la salud, pueden tornarse contraproducentes si se exige al cuerpo un esfuerzo mayor que el normal, todos los días. Si usted juega dos horas al tenis diariamente, acaso no sea un acierto el hacerlo, sobre todo a su edad (15 años) época peligrosa en el desarrollo de la mujer y después de las labores a que usted se refiere. Su madre está acertada al respecto, y podría usted contemplar su situación y la de ella, transando. Haga dos horas dos veces por semana, que es suficiente, o una hora diaria tan sólo.



Julio Grevy

PARISIENSE. — El único ciudadano francés que ha ocupado dos veces el sillón presidencial en su patria fué Julio Grevy, que resultó electo presidente por el período 30 de enero de 1879 - 28 de diciembre de 1885, y reelecto el mismo día, dimitiendo el 3 de diciembre de 1887. Le sucedió Sadi Carnot, que fué asesinado en Lyon por un anarquista.

PICH TURPINT. — La tasa militar no ha sido abolida. 2° Horóscopo de los nacidos el 8 de febrero: Los amores le harán perder la cabeza y los negocios... Acaso tenga pleitos o procesos por eso.

LECHERO DE BOLIVAR. — Nos solicita usted "algunos nombres para poner a un carro de lechero del campo, como ser: "Lechería La Granja". El que usted cita no nos parece malo, salvo que pertenezca a otro lechero. Ejercite su imaginación, pues ponerle nombre a una lechería no es tarea muy difícil, por cierto. Ahí van dos títulos: "Lechería La Buena Medida", "Lechería La Aurora", etc., etc.

DOS QUE DISCUTEN. — La población de Los Angeles (Norte América) se calcula en 1223.000 habitantes.

VIAJERO OPORTUNISTA. — Muchas gracias por sus elogios inmerecidos. Efectivamente, en Jujuy puede decirse que abundan las chinchillas. También existen en cantidad apreciable las vicuñas.

FELISA. — La palabra incorruptible aplicada en esa expresión es la más exacta. El término "imputrable" quiere decir lo mismo, es decir, que resiste a la putrefacción o corrupción, pero está en desuso.

El Riachuelo es un...

(Continuación de la página 46)

denales romanos, donde era el demonio de aquellas saturnales del Renacimiento en que más se imitaba el desenfreno de la decadencia romana que la gracia y la alegría helénicas. Lo cierto es que aquella hermosa muchacha — que yo conocí en Sevilla — era la amada del capitán Osorio, maestre de campo de Mendoza. Por otra parte, estaba locamente enamorado de ella el capitán Medrano, jefe de la guardia del adelantado. A su vez, el capitán Ayolas sentía una feroz envidia por la autoridad y el prestigio de Osorio. Y entre Medrano y Ayolas tramaron el asesinato del noble maestre de campo. Le hicieron creer a Mendoza que conspiraba contra él. Y éste, ciego, mandó matar a Osorio donde se le encontraba. Yo vi a Ayolas y a Medrano apuñalar traicionablemente al capitán Osorio en aquel escenario de ensueño que después se llamó bahía de Río de Janeiro. Pero hay una justicia superior que no deja impune ningún crimen. El ambicioso Ayolas fué devorado por los indios; el traidor Medrano fué hallado una noche cosido a puñaladas en su propio lecho, por una mano misteriosa, aquí frente al Riachuelo. Pero desde esa noche no se oyeron más en Buenos Aires las alegres canciones de la morisca del Albaicín o la bacante de Roma. Porque aquí, amigo mío, en esta Ribera, sonaron las primeras guitarras y se bailó el primer tango. Esa trágica historia de amor y celos que ensombreció la fundación de Buenos Aires, ¿no es acaso la primera letra del primer tango argentino? ¿No es ya un anticipo de "Amigazo"? ¿No contiene algo de "Malevaje"?

El Riachuelo es, además, un curiosísimo museo. Estos objetos históricos que vamos hallando están también envueltos en las nieblas de la leyenda. La investigación de estas reliquias marinas nos conduce por extraños vericuetos y sorprendentes encrucijadas de la historia.

Ved, por ejemplo, esta ancla abandonada frente a los astilleros Gardella. Según un geólogo que la examinó hace poco, debió estar sumergida en las profundidades del mar durante doscientos años, o, tal vez, dos siglos y medio. Tiene todas las características de las anclas de los viejos galeones. El trozo de madera y las gruesas ligaduras de cáñamo que la sostenían se hallan petrificadas por la acción secular del limo y las aguas marinas. El señor Carbonetti, uno de los jefes de los astilleros Gardella, a quien entrevistamos en uno de los barcos de la flotilla, nos dice:

— El ancla esa debió pertenecer a algún galeón corsario de los ingleses. Esos terribles bajeles piratas que durante los siglos de la colonia asolaban, saqueaban y destruían las poblaciones de las costas de la América española. El ancla que usted ve fué "pescada" en los mares del Sur. El que sabe bien esa historia es el capitán del "Maneco". Creo que él la pescó...

Nos echamos en busca del audaz pescador. Mientras caminamos junto a la hilera de barcos amarrados, nuestra fantasía evoca una verdadera película de corsarios. Estamos en alta mar. Nuestro bergantín pirata, "con diez cañones por banda, viento en popa, a toda vela", vuela sobre las olas detrás de su presa. Es un enorme navío que viene de un país de ensueño y maravilla — esos países que desgraciadamente no figuran en ningún mapa, — cargado de fabulosos tesoros: joyas, piedras preciosas, pájaros y animales fantásticos, objetos de arte, bellísimas doncellas... Nuestros cañones han deshecho las velas y toda la arboladura del

La sonrisa de la semana

POR JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino, F. C. C. A.)

EL FIN QUE NOS ESPERA

Todo tiene su término y el veraneo también. Infortunado descanso el mío, que no me ha ocasionado otra cosa que fatigas sin cuento, pérdidas de dinero y dolores de cabeza. Reintegrado a mi Pergamino, he podido hacer serenamente el balance de los últimos meses y he llegado a la amarga conclusión de que mi caso es el de muchos. Yo soy un desorbitado; yo he querido aparentar más de lo que tengo, y en esto me parezco a los argentinos. Es un mal nacional este de "darse corte" yendo a Mar del Plata, cuando nuestros recursos nos alcanzan apenas para ir a Quilmes. Yo me he gastado muchos pesos en proporcionarme el placer de conocer el "gran balneario", pero como una consecuencia de este caprichito, dejarán de cobrar sus cuentas el almacenero, el carnicero, el panadero y todos los "eros" de primera necesidad. Estoy lejos de ser una excepción en el conjunto de los que este verano han paseado por la Rambla. En este paseo me hallé con el médico de mi pueblo, que había venido a tomarse un descansito. Y en un momento me señaló tres familias veraneantes a las cuales no les había logrado cobrar un solo peso de sus sendos honorarios.

¿Por qué razón, nosotros los pobres, tenemos un afán inmoderado de darnos corte? Pocos nos resignamos a nuestro destino, y movidos por una inquietud superior a toda lógica, empeñamos hasta las cosas más indispensables, para figurar en el cartel.

Yo he hablado con un cronista veterano, que está todo el día en la puerta de la agencia del diario que representa, y una por una me ha ido indicando las familias desorbitadas que habían llegado a Mar del Plata para "aparentar".

— Estos núcleos — me decía — no quieren ceder su lugar a dos tirones, y son capaces de pasar hambre y frío durante el invierno, antes de darse sin veraneo en Mar del Plata. Falta juicio en los procedimientos de la gente vanidosa. Es por esta causa que les va tan mal y es, también, por esta causa que se han quedado sin medio.

"Sólo sé de un señor — me agregaba, — que resignado con su suerte, ha dejado de venir a Mar del Plata; era dueño de un palacio, junto al cual había construido un teatro. Las cosas se dieron vuelta y ha optado por quedarse en el campo. Allí, en su vieja estancia, el caballero ex cuestión vive aislado del mundillo social y como acto de contrición se ha dejado crecer la barba y el cabello. Es un penitente en exilio."



Este será mi fin y el de muchos, si el inmoderado afán de salirnos de nuestras casillas nos lleva a vernear a lugares donde la atracción del juego es un peligro constante y donde nosotros los pobres gatos, nos aburriríamos como ostras, creyendo por un momento ser personas "chic", distinguidas y adineradas...

navío fugitivo. Ya le damos alcance. Ya la feroz horda que nos obedece ha lanzado los garfios y sujetado ambas naos, casco con casco. Al grito de "¡Al abordaje!", saltamos como fieras dentro del navío capturado, cuya brava tripulación va a vender caras sus vidas. El hacha de abordaje en la cintura, un filoso cuchillo entre los dientes, un pistólón en una mano y un descomunal y curvo sable en la otra mano... Despertamos. Nos hallamos en el muelle de pescadores, frente al "Maneco".

— ¿Está el capitán? — preguntamos a un tripulante.

— No está en el barco — nos contesta. — Pero si necesita hablarlo, vaya a aquel cafetín que se ve allí...

El tal cafetín es una guarida de lobos de mar. No hay orquesta de señoritas, pero, en cambio, ondula entre las mesas la rubia más seductora y deslumbrante de toda la Ribera. Una verdadera sirena que cautiva navegantes! Casi todas las mesas están ocupadas por viejos — y jóvenes — luchadores del mar, unos alegres y locuaces, otros taciturnos y silenciosos. Preguntamos:

— ¿Quién es el capitán del "Maneco"?

— Para servirlo, amigo... — nos contesta un señor ya entrado en años, de aspecto simpático y regocijado, de ojos

azules y bigotes kaiserinos.

— Venimos, capitán, para que usted nos cuente la historia del ancla que pescó en los mares del Sur.

— ¡Ah, sí! El ancla histórica... Es un asunto muy interesante. Podría usted escribir una sugestionante novela de piratas. Pero yo no la pesqué. Fué el capitán del "Delia". Busque al capitán del "Delia".

Salimos en busca del capitán del "Delia". Pero el capitán del "Maneco", don Carlos Alexandersson, nos corta la retirada con esta gentil invitación:

— Siéntense un rato con nosotros, amigos. Tomen lo que gusten. Tal vez no pierdan el tiempo...

Miramos a la sirena rubia y nos sentamos. ¿Cómo desairar una invitación del capitán Alexandersson, a quien en toda la Ribera llaman el Almirante del Riachuelo?

— Es uno de los fundadores de la industria de la pesca en la Argentina — nos dice. — A él y al capitán del "Tito", don Carlos Hansen, se debe mucho del progreso de esta gran riqueza nacional, tan descuidada por los gobiernos. Los mares del Sur encierran tesoros fabulosos. Bien lo saben y los aprovechan algunas compañías pesqueras del Norte de Europa, que se enriquecen con lo que los argentinos des-

deñan o no aciertan a explotar. Bajo su aspecto jovial, el capitán Alexandersson es un técnico de la pesca y un profundo conocedor de los mares argentinos. La fauna de las profundidades oceánicas lo apasiona. Con frecuencia caza extraños monstruos marinos — o especies raras — que luego dona al Museo de Historia Natural.

El oficial del "Maneco", don Andrés Thompson, nos cuenta después sus aventuras de pescador de ballenas. Nos relata el impresionante naufragio del ballenero argentino "Arpón", que se hundió cerca de la isla San Jorge. Pasaron diez días de angustia, de terror, sobre un inmenso témpano de hielo que la corriente del océano arrastraba hacia el Sur. Diez días de alucinaciones, de sed y de hambre. Trituraban el hielo con los dientes para refrescar sus encendidas fauces y se comían los pingüinos crudos. A los diez días, ya sin esperanzas de salvación, divisaron una vela en el horizonte. ¿Sería una nueva alucinación? Hicieron astillas una chalupa que salvaron, mataron varios elefantes marinos, abundantes en grasa, y con todo formaron una alta hoguera sobre el témpano. Locos de alegría, vieron que el velero viraba, enfilaba la proa hacia ellos y se acercaba al témpano. Estaban salvados.

En la puerta del bar aparece un personaje singular. Su rostro irradia esa alegre simpatía que sólo poseen algunos hombres del mar. Sin embargo, parece el rostro de una "piraña" que ríe. Es el capitán del "Tito", don Carlos Hansen. Se acerca al oficial Thompson y lo felicita efusivamente. ¡Todo el mundo dice en la Ribera que ha ganado cien mil pesos a la lotería! El oficial Thompson abre los ojos con espanto. El capitán Hansen llama a la sirena rubia y le dice:

— Mi quiere tomar algo. El sinior paga... Tráigame una violinista sueca...

— No tenemos violinistas suecas...

— Mi quiere una bailarina andaluza. El sinior paga...

— No tenemos bailarinas andaluzas...

— Mi quiere un porrón de ginebra.

El sinior paga...

— Eso sí tenemos...

Luego, el capitán Hansen se resistió cómicamente a dejarse fotografiar.

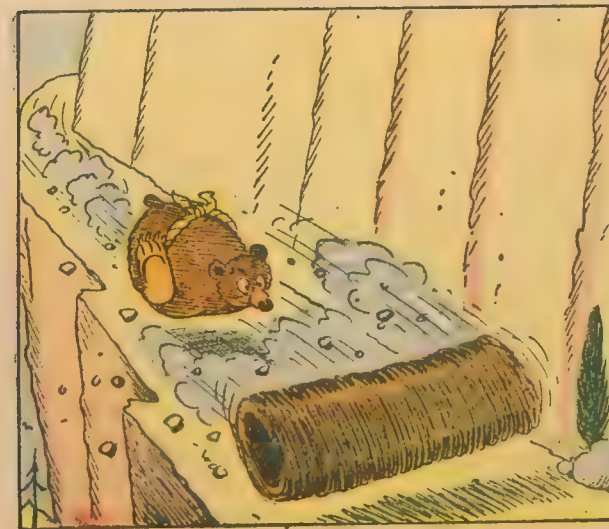
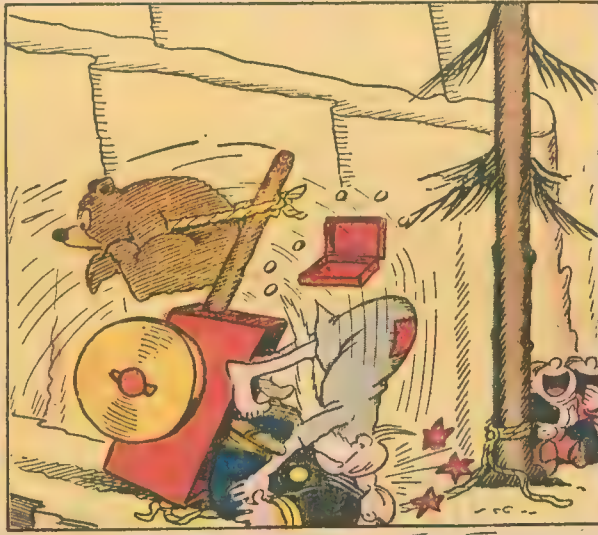
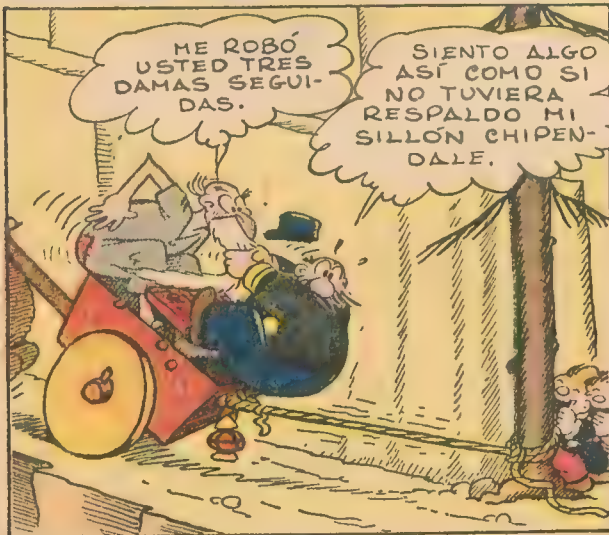
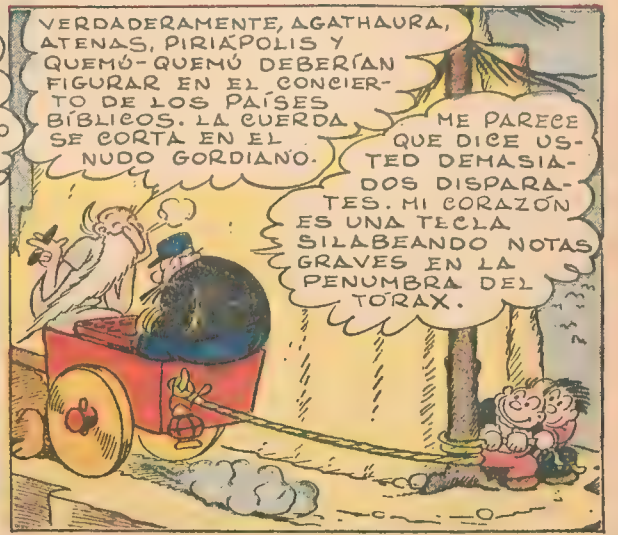
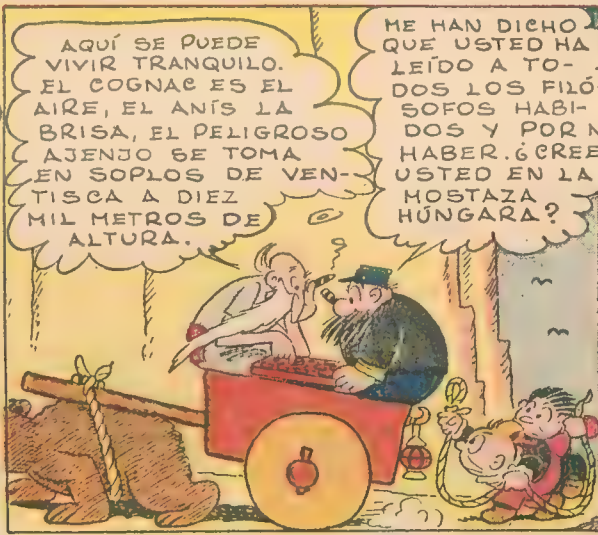
El "Delia" está en Campana. Mala suerte. Alguien nos indica que veamos a don Pantaleón Moris, dueño de un almacén naval de Pedro Mendoza y vecino caracterizado de la Boca. Don Pantaleón, criollo viejo, no sabe más detalles de los que ya poseemos sobre el ancla histórica. Pero en cambio nos muestra otra reliquia del tiempo... que también tiene su historia, como el personaje del tango. Es una bomba a mano para apagar incendios, que sirvió hace más de cien años. El señor Moris está orgulloso de su posesión y no ha querido cederla al Museo del Cuerpo de Bomberos, a pesar de los insistentes pedidos de varios jefes.

Volvemos a charlar con el señor Carbonetti. Nos cuenta la triste historia de unos cruceros brasileños. Eran tres, como las hijas de Elena, "Atalaya" — cuyo casco mohoso emerge de las aguas, — "Malabrigo" y "Bahía". Los dos últimos prestan aún servicio en la marina mercante argentina. Durante una de las frecuentes revoluciones brasileñas — ésta fué en el siglo pasado — los tres cruceros se sublevaron. Sofocada la revolución, el gobierno del Brasil castigó a los tres cruceros abandonándolos, y más tarde los

(Continúa en la página 61)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

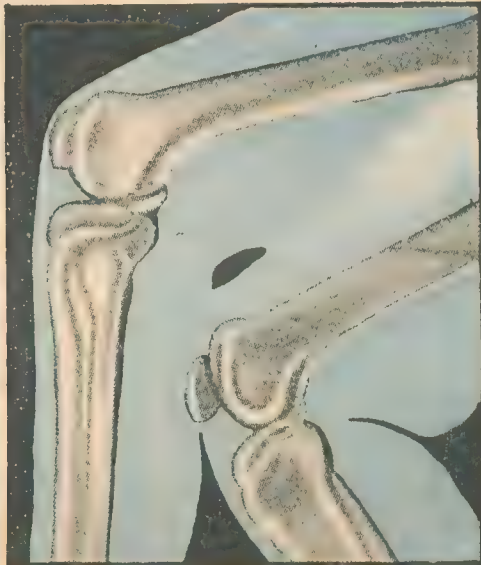
Por KNERR



SI NUESTROS OJOS TUVIERAN rayos X...

UN ARTICULO DEL PROFESOR
RICARDO CARRERE

La mayor parte de la gente piensa muy poco en lo que sería del mundo si la naturaleza hubiera creado los órganos humanos, como los ojos y las orejas, diferentemente.



La ciencia conoce muchas clases de rayos; todos son, más o menos, los

misimos rayos; unos más cortos y otros más largos. Las ondas de radio entran en esto, pero no pueden verse esas ondas porque son demasiado grandes y abarcan miles de metros. Los rayos de calor son como los rayos de luz, pero es más fácil que los ojos vean éstos, por que los rayos de calor son más largos que los de luz.

Si por una de esas evoluciones los ojos humanos pudieran ver esos rayos de calor, el radiador de una casa despediría una brillante luz; una locomotora brillaría como si estuviera al fuego. La cara agitada o acalorada de un atleta parecería tener una lámpara dentro. Si una joven se ruborizara, su cara se encendería como una lámpara eléctrica. Si a los ojos humanos les fuera posible ver esos rayos, repetimos, todos pareceríamos algo así como iluminados.

Tal vez sea mejor que los ojos humanos vean o sean como son. Las fotografías de esta página muestran lo que sucedería si los ojos, en lugar de ser sensitivos a los rayos de luz solamente, tuvieran la propiedad de los rayos X.

Si, como acabamos de decir, los ojos tuvieran rayos X, todo el mundo podría ver a través de las personas, y observar el funcionamiento de órganos internos, especialmente de los huesos. En medicina usan los rayos para que los estudiantes puedan ver con exactitud dónde está la unión de los huesos. Pero el uso debe ser medido, porque si se expone uno demasiado a tales rayos, puede resultar peligroso para la piel y otras partes del cuerpo; pero si la naturaleza hubiera dotado a los ojos humanos de rayos X, ella se hubiera arreglado para que los

Si por un azar de la naturaleza llegáramos un día a tener rayos X en los ojos, esas niñas que hoy gustan mostrar las piernas más de lo natural ¿dejarían que les miraran los huesos, sin sentir escalofríos de pudor?

rayos X no dañaran los órganos, del mismo modo que los rayos de luz no dañan los ojos.

El hecho de tener rayos X en los ojos tal vez hubiera sido beneficioso para la evolución. Hay mucha gente que posee dientes malos. A menudo los dentistas los arreglan para que esas personas puedan comer perfectamente, y para que parezcan sanos. Pero, ¿puede todo el mundo ver los dientes de los demás?... No, porque si así fuera serían menos atrayentes. Rehuirían el matrimonio de miedo de que los hijos heredaran la mala dentadura. El profesor W. A. Osborne, de la Universidad de Melbourne, dice que la habilidad de los dentistas modernos en arreglar los dientes malos, posiblemente tenga relación con los planos de evolución de la naturaleza, ya que contribuye a aumentar la debilidad en los dientes de la raza humana.

Los ojos provistos de rayos X pueden tener otros inconvenientes. El violinista, por ejemplo, pudiéndose ver los huesos de sus dedos y sus músculos mientras ejecuta, no podría ver su violín o las cuerdas, solamente que se pudiera manejar la vista para que estos objetos fueran visibles. Habría que barnizar el violín con una mezcla que contuviera bismuto o cualquier otro elemento químico que sea opaco a los rayos X, del mismo modo que los médicos usan un compuesto de bismuto cuando quieren ver cómo la comida pasa por el sistema digestivo del enfermo. Las cuerdas del violín deberían también sufrir

Indudablemente, todos quisieran poder ver por dentro a nuestros semejantes, pero esta curiosidad, muy humana por cierto, sólo podría ser satisfecha si nuestros ojos estuvieran dotados de rayos X, don éste de que por fortuna fueron privados. Porque, ¿ha pensado alguien en lo terrible que sería tener que esconderse de la mirada inquisidora de los demás, para quienes no tendríamos nada secreto, ni dentro del cuerpo ni en los bolsillos? Sobre este tema, de tanta importancia, el distinguido profesor Ricardo Carrere ha escrito un artículo por demás ameno que ha de interesar a todos por igual.

Lo mismo ocurriría con dos enamorados que fuesen a besarse con los ojos abiertos. Al verse el interior de la cabeza, ¿no se les helaría el beso en los labios?

la misma operación.

Los trajes serían también otra dificultad, aunque tal vez la gente no se preocupara de ser vista, ya que la piel sería transparente, y lo único que se verían serían los huesos. Los trajes deberían ser hechos con filamentos de metal, o teñidos con un compuesto que los hiciera opacos para los rayos X.

En el país de los rayos X las casas de madera serían tan transparentes como las casas de vidrio. Los ladrillos y las piedras serían un poco opacos, pero no lo suficiente. Los edificios con armazón de hierro, como son la mayor parte de los rascacielos, mostrarían su

(Continúa en la página 60)

La DOBLE PERSONALIDAD

Cuento policial de OCTAVIO ROY COHEN

El hecho ocurrió de la siguiente manera:

Cierta mañana un desconocido, joven de distinguido aspecto, hizo irrupción en las oficinas de Danton y Danton y pidió hablar con don Julio. Se presentó con el nombre de John Williams y dió su dirección en un lujoso hotel. Presentó ante don Julio Danton sus credenciales de gran valor (todas falsificadas, como más tarde pudo comprobarse), y dijo que había llegado hasta allí atraído por la honradez de la firma Danton y Danton.

El motivo era muy sencillo. Dijo que por espacio de varios años había estado asociado a un individuo llamado Carey Norton, en la localidad de Mobile. Fabricaban tapitas para botellas, ocupación esta que les rendía bastantes beneficios. Las cosas iban perfectamente bien hasta que una mujer había entrado en escena. Ambos se enamoraron de ella, pero la joven prefirió a Carey Norton y se casó con él. Desde entonces habían sido enemigos. Por eso estaba allí, en la oficina de Danton y Danton, para que, como abogados, se encargasen de establecer legalmente la separación de ambos socios. Williams pediría a Carey quince mil dólares, si éste se avenía a quedarse con la fábrica, o le daría diez mil, si quien se quedaba en la fábrica era él. En ambos casos, Danton y Danton gozaría de una retribución del diez por ciento.

Naturalmente, don Julio Danton aceptó el asunto, que a él le pareció basado en la mayor honradez. Lo primero que hizo fué escribir a Carey Norton, a la localidad de Mobile, planeándole la situación y haciéndole la proposición ofrecida por Williams. Este, a su vez, al retirarse de aquella oficina, no fué como dijo, a descansar al hotel. Tomó, por el contrario, un auto y llegó a Mobile antes que la carta del abogado. Porque Carey Norton y John Williams eran una sola persona, como el lector habrá comprendido. No existía tal fábrica de tapitas de botellas ni existían tales ganancias.

Así, una vez en Mobile, John Williams se convirtió en Carey Norton. Recibió la carta de Danton y la contestó a medias, diciéndole que dentro de dos o tres días daría su respuesta definitiva. En efecto, a los pocos días volvió a escribir a los abogados (firmando Carey Norton) protestando por el hecho de que Williams pretendía comprarle su parte en la fábrica por diez mil dólares, en tanto que quería venderle la suya nada menos que por quince mil.

Inmediatamente regresó Williams a Birmingham y llegó a tiempo para recibir la ci-

A veces un pequeño detalle, insignificante en apariencia, es suficiente para evitar la consumación de una estafa hábilmente planeada. Una sencilla operación final, y el fraude se hubiese producido; pero es en ese último detalle donde, sin advertirlo, fracasa su autor delatándose a sí mismo y poniendo en descubierto toda la estratagema.

a una nueva conferencia con el abogado, quien, dicho sea de paso, había cobrado gran simpatía a su cliente.

En una de las cartas remitidas por el supuesto Carey Norton le manifestaba que se hallaba dispuesto a comprar la parte que correspondía a Williams por diez mil dólares en efectivo, en lugar de los quince mil solicitados por éste. Dijo que era esta la última oferta que hacía y que en cuanto recibiese los documentos legales que lo indicaban como único propietario de la fábrica, remitiría el cheque por los diez mil dólares.

John Williams aceptó la oferta. Luego retornó a Mobile a tiempo para recibir los documentos legales remitidos por Danton y Danton. Los firmó, falsificó hábilmente un cheque que también firmó con el nombre de Carey Norton, haciéndolo (he aquí el detalle más importante) pagadero a nombre de Danton y Danton.

Julio Danton no sospechó nada cuando citó a John Williams a su oficina a fin de realizar una entrevista. Williams llegó a ella alegre, satisfecho, diciendo que con ese dinero marcharía al extranjero a establecerse por su cuenta. Entonces, teniendo en cuenta la confianza que él le mereciera y que el asunto había llegado a buen fin sin inconveniente alguno, Julio Danton decidió remitir al banco el cheque de diez mil dólares para que fuera a engrosar su cuenta y extender otro a Williams por valor de nueve mil, y extendió, además, ante John Williams, un papel para que lo firmara. Era una simple fórmula, una constancia escrita de que el negocio había sido cerrado, y en la que se explicaba por qué la firma Danton y Danton había recibido un cheque por valor de diez mil dólares y entregado otro por valor de nueve mil, diferencia que representaba el diez por ciento de comisión, ofrecido por

el propio Williams.

Este firmó. Firmó rápidamente, ansioso por recibir el cheque. Entonces, don Julio le pidió que aguardase un momento. John Williams aguardó, pero no lo habría hecho tan tranquilamente si hubiese sabido lo que hacía el abogado que había salido del despacho. Porque cuando éste volvió, lo hizo acompañado de un policía.

— ¡Arreste a este hombre! — dijo don Julio.

John Williams empalideció de pronto. Había perdido por completo la seguridad.

— ¿Arrestarme? — murmuró, abriendo mucho los ojos. — ¿Por qué?

(Continúa en la página 60)



— Me estuvo usted engañando bastante tiempo, pero no pudo seguir adelante. ¡Sus nervios lo traicionaron, amiguito!

tación hecha a su hotel por la firma de Danton.

De acuerdo con las declaraciones hechas posteriormente por Julio Danton, la correspondencia se mantuvo por algún tiempo, siendo más o menos doce el número de cartas cambiadas en ambas direcciones. Evidentemente, Williams sabía cuándo Danton escribiría a Carey Norton, trasladándose entonces de inmediato a Mobile, posiblemente en tren, llegando a tiempo para recibir las, contestarlas y volver entonces a Birmingham para asistir

Riñas de fieras

(Continuación de la página 47)

Juncos y achiras quedan arrasados en veinte metros a la redonda.

El yagüareté desespera ya de vencer al toro enfurecido, y, en un momento, intenta buscar la salvación en la huida. Inútil empeño; liviano, el toro criollo lo alcanza y con un bote tremendo lo alza en vilo y lanza al aire. Apenas toca el suelo, es ensartado nuevamente y el puñal de las astas le revuelve las entrañas. Por fin, con un gran quejido de muerte, quebrado, deformado, sucio, lamentable, el rey de las selvas queda inmóvil, agonizando...

El toro, casi cegado por la sangre que mana abundante de sus heridas, contempla breve espacio de tiempo a su víctima y plantándose sobre las recias patas levanta la cabeza y lanza al aire, en desafío, prolongado bramido de triunfo, que resuena como un trompetazo épico, y que el eco repite una y otra vez en las oquedades umbrías de la selva. Y lentamente, triunfante, torna a la vera del agua, hunde en ella el afiebrado hocico y luego sumerge todo el enorme cuerpo para restañar las heridas del reciente sangriento encuentro.

F I N

El último carnaval de Romito

(Continuación de la página 51)

de las noches... No. No debía pensar en eso.

Había anochecido, y con la falta de luz parecía haber aumentado la jarama en la ciudad.

¿En qué estaba pensando antes de que sucediera aquello?... ¡Ah, sí!... Tuvo cuatro amores: Ethel fué el primero, el segundo Luscinda y el tercero Carmen, la costurera. Ella fué la que le hizo el traje de bufón, escarlata, azul y amarillo, con cascabeles dorados. Ella se había disfrazado con una pollera y una blusa gitana, que le quedaban muy monas en su cuerpo de adolescente. Habían paseado en bote desde el oscurecer. El botero era un hombre de cuerpo de gorila. Recordaba sus espaldas en arco.

Aquella vez sí que se había divertido Romito, y, además, pudo besarla a su gusto y sin temores. Era la primera vez que besaba a una mujer. Primero quedó trémulo de vergüenza y de emoción..., y luego...

Sintió que se adormecía. Como un murmullo escuchaba la baránda de afuera. Y como golpe de martillo el tic-tac del reloj.

III

Tres horas después se despertó sobresaltado. El reloj de cuco de la vecina dió la medianoche.

Tenía la boca seca. Echó agua en un vaso y la bebió.

La casa estaba silenciosa. De la pieza cercana llegaban las respiraciones, suave de su madre y ronca la de su padre.

De pronto tuvo miedo. Su cerebro no marchaba regularmente. Tuvo miedo de morir allí en aquel instante.

Se irguió en el lecho, aterrorizado. El viento frío entraba en la habitación. Afuera brillaban las estrellas, y la luna, iluminando, parecía cubrir con polvo de tiza los techos de las casas.

Respiró agitadamente. Él no podía acabar así en una cama. Se sentó y separó las cobijas. Lentamente se puso de pie. Quería irse a la calle. Huir. Vivir aunque fuese un día, pero vivirlo como un sano. Si tenía que morir, quería morir riendo. Creyó no poderse sostener, pero se extrañó de apreciar su fortaleza.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

PIERNAS

Cuando las faldas eran largas y las piernas finas, es decir, cuando los deportes no habían arruinado los tobillos femeninos, los hombres tenían un punto de curiosidad nunca bien satisfecha y las mujeres un encanto desmedido.

¿Que Fulana era fea? Sí, lo era; pero tenía unas muñecas y unos tobillos finos y aristocráticos que le hacían a uno olvidar que su cara era fea... Ahora el tobillo grueso, la mano desarrollada, la muñeca abultada, el cuello amplio, hacen olvidar que la cara es bonita.

¿Por qué no dejar para los hombres el desarrollo que da el deporte? ¿Por qué no cuidar un poco los dones con que la naturaleza ha obsequiado a la mujer?

Creo que es una torpeza usar tacones, cuando es más elegante y femenino el taco. Ir natural, cuando el retoque acentúa la belleza. Vestir casi de hombre, cuando tanto más bonito es el traje coquetón y vaporoso.

LA MODA Y EL PEINADO

Una verdadera lucha se ha establecido desde hace algún tiempo entre la melena semilarga y la melena corta. Parecería que vence el cabello semilargo, y se explica: cuando una mujer elegante se viste en traje de soirée, lo complementa con un bonito peinado de bucles que adorne su nuca. Nada va en más desacuerdo con el traje de noche, que el peinado masculino pegado al cráneo con gomina.

Nada es más sentador para una mujer que esas cabezas un poco rizadas, un poco vaporosas, que en cierto momento parece que el viento ha desordenado en locos mechones sobre la frente y sobre las mejillas.

El peinado liso de cabellos cortos está muy bien para los viajes, deportes o mujeres cuyas ocupaciones les impidan atender de continuo la exigencia de un peinado un poco artístico o estudiado.

No es la moda en el peinado lo más importante ni lo que más debe interesar a una mujer; lo que más debe preocuparla es el estudio de su fisonomía. Quien posea una cara alargada debe peinarse sin raya ninguna y si es posible con un jopo o flequillo en forma de onda sobre la frente, que acorte la cara. Quien posea cara redonda y ancha, una raya al costado, y quien tenga una cara pequeña y fina puede ajustarse a todas las modas y a todas las fantasías, siempre que ellas no tiendan a disminuir con ondas o flequillos el volumen de su cara pequeña.

Es al cabello largo a lo que las mujeres no se decidirán a volver después de haber probado la comodidad y la higiene de las melenas; es al viejo "chignon" y a las horquillas a lo que la mujer moderna tiene horror.

TRAJES DE SPORT

No hay duda que la mujer ha adquirido un verdadero aspecto de juventud en los trajes de sport, que ya no sólo se utilizan para acudir a los sitios de deportes, sino para la calle, para la mañana, para la hora de las compras y de las visitas familiares.

El "tailleur" que tan elegante y adecuado es para la mañana, desaparece llegado el mediodía y es, por una mujer elegante, reemplazado por el traje "souple" de telas agradables y sentadoras.

Las mujeres deben tener un sentido propio y práctico para vestirse. No usar el traje de seda de mañana, ni el traje sastre para la noche. Ser tan femeninas que adivinen por instinto lo que más le sienta, lo adecuado a su tipo y a su belleza, y, según eso, tener la valentía de huir de la moda y de poner sello personal en sus trajes.

LA INFANCIA

La infancia es un verdadero misterio, y el alma de los niños es un enigma para los mayores.

¿Por qué, pues, no estudiarles, dando a los pequeños seres la sensación de que se les comprende, de que se está cerca de ellos? ¿No les vemos, acaso, cuando apenas comienzan a hablar irritarse al no ser comprendidos?... Desde esa edad la falta de comprensión va aislando al hombre, va irritándole y perjudicándole, cuando no destruye su vida y anula su porvenir. Pero para conocer al hombre hay que aprender primero a conocer al niño. Baje el alma de la madre hasta la pequeña alma de su hijo, y no pretenda estirar el alma de su hijo para que ella se coloque a la altura de la suya; es decir, amolde su vida a la del hijo y no pretenda que el hijo se amolde a la suya.

Si quiere que su hijo progrese en la vida, interprete su carácter y estudie sus gustos; que eso, además de beneficiar la salud del espíritu, beneficia la salud del cuerpo; porque el niño comprendido se desarrolla correspondiendo a esa comprensión con una respiración más amplia, con una risa más fácil, con una mirada más directa y confiada hacia la madre y que a ésta le permite mejor mirar en el alma de su hijo.

El niño a quien no se le violenta con cosas inadecuadas para su edad, se siente cómodo moral y materialmente, a pesar de su apariencia pasiva, inocente e ingenua.

Es que todas las mujeres son capaces de tener hijos, pero no todas saben ser madres. Hay madres torpes e incomprensivas que arruinan el alma del niño, a quien inculcan, por ejemplo, la costumbre de esconder sus impulsos o desfigurar sus pensamientos. ¿No hay idea del mal que los grandes causan a los pequeños en este sentido! Los niños son un misterio, y deber de las madres es ahondar el misterio y descubrir el verdadero carácter del hijo. Sometiéndose a sus juegos es como mejor se les descubre; en ellos puede respetarse el carácter, que luego en la vida será un arma de éxito; el ingenio en el niño que destruye juguetes, puede delatar al ingeniero que en el porvenir levantará puentes.

En el afán de hacer niños sumisos y obedientes, no se respeta el más insignificante de sus gustos.

¿Cuántas veces hemos visto a un niño preferir el café al té, pero la madre insiste: "Yo quiero — dice — que mi hijo sepa comer de todo; así no sufrirá cuando sea soldado." Señora, ¿de aquí a que su hijo sea soldado pueden ocurrir tantas cosas!... ¿Para qué violentarse si su organismo rechaza un alimento? Él sabe por qué lo hace. Es más sabio que usted, que su médico y que todos los libros del mundo juntos y apilados.

Los niños no tienen mal carácter; si lo tienen es porque las madres se lo hacen, violentándolos, contrariándolos por cosas inútiles y por causas injustificadas.

¡Pobre niñez encarcelada, rígida, inmóvil y presa dentro de la inteligencia de hierro de ciertas madres!

Caminó con extremado cuidado, pero una tabla crujió. Se detuvo conteniendo la respiración. Escuchó. Las respiraciones acompañadas del sueño continuaban.

Sabía que la ropa estaba en un roperito. Se acercó a él, y, de pronto, quedó rígido. Su cuerpo se reflejaba en el espejo biselado. Contempló su delgadez espantosa. Las ojeras violáceas dilataban sus ojos. Los pómulos sobresalían del rostro como en una calavera, y su boca se había curvado hacia abajo como en un rictus de amargura. ¡Cuánto había cambiado! ¡Tenía veinticinco años y parecía mucho más viejo! Sintió la impresión de que el lecho, en más de un mes, le había sorbido la sangre y el espíritu, como una araña sorbe a una mosca, y desde ese instante le tuvo odio profundo. El frío que le daba en la espalda lo arrancó de su contemplación. Con parsimonia tomó la puerta del mueble y la abrió. Hubo un quejido de la madera. Estuvo un instante a la expectativa y luego palpó en el interior. Su ropa no estaba, pero colgado de una percha se apolillaba su viejo disfraz de bufón.

Lo tomó entre sus manos y lo acarició, porque era la corporización de un recuerdo dichoso. Deseó sentir nuevamente aquellas ropas en sus carnes y se vistió lentamente. Había adelgazado mucho y el traje le quedaba holgado. Cuando se lo hubo puesto se miró en el espejo. Sonrió tristemente. Parecía la agonía disfrazada.

Para llegar al corredor tuvo mil temores. A cada paso que daba sonaban los cascabeles. Al pasar por el dormitorio lanzó una mirada a sus padres. Él dormía con la cabellera revuelta y las manos sobre el pecho. Ella semejava un cadáver que respiraba. Tuvo impulsos de ir a besarlos, porque se dijo: — Quizá no vuelva.

Pero temió despertarlos y se sobrepuso. Bajó las escaleras con paso inseguro. Se sentía un poco débil.

Llegó al hall y se detuvo bruscamente. Después pareció tomar impulso y salió con paso rápido.

De reojo había visto en la puerta a dos figuras medio ocultas en la obscuridad. Una de ellas era Judith, la hija de la dueña del inquilinato y su único y verdadero amor, y el otro era su flamante novio.

Hacía poco menos de un mes que ella, al verlo enfermo, le dijera muy suelta de cuerpo:

— ¡Yo quiero ser esposa y no enfermera de nadie!

Y él había callado porque la amaba y no halló palabras para replicarle.

Pero había que olvidarlo todo. ¡Alegría en su corto tiempo de vida!

— ¡Quince o veinte días! — se dijo.

— ¿Quince o veinte días? No. Los cambio por una noche de Carnaval.

Y echó a correr en un loco desvarío, hasta que tropezó y cayó al suelo.

IV

En medio del corso un cúmulo de máscaras rodeaba a un hombre. Era un ser alto, flaco, de rostro amarillo, con los ojos llenos de fiebre y las manos color de cera.

— ¡Es la muerte! — gritó uno y los demás rieron.

— ¡La muerte que vino al corso! — se oyó vociferar a otro. — ¡Viva la muerte!

— ¡Vaya una incongruencia, so idiota! — le espetó una sultana moviendo los ojos.

Y Romito en medio de todos estaba idiotizado. Súbito pareció volver a recobrar su lucidez y entonces gritó con todas sus fuerzas:

— ¡Viva la alegría de esta noche! Gritaron y aplaudieron. Un gitano lo

(Continúa en la página 61)

Se NECESITA una DACTILOGRAFA

UN CUENTO

De GERMAN

GARCIA HAMILTON

ERAN ya cerca de los 12, y los llamados telefónicos se sucedían incesantemente, desde las 10 de la mañana.

—Hola. ¿Hablo con el número tal?...

—Sí, señorita.

—He leído el anuncio de ustedes, solicitando una dactilógrafa, y desearía saber a quién tengo que dirigirme. Como no se indica la calle...

—Efectivamente. Puede usted pasar por aquí, después de las 2 de la tarde. Avenida de Mayo, número... Escritorios XX. Cuarto piso... ¿Sabe usted escribir a máquina?...

Y este diálogo se repetía casi sin solución de continuidad, con escasas variaciones de forma.

Otras aspirantes al empleo, más necesitadas o perspicaces, se habían adelantado a buscar la dirección del anunciante, por el número del teléfono, e iban ya desfilando por escritorios y pasillos.

Las había de muy diversos tipos y edades. Tímidas, coquetas, casi todas elegantemente vestidas. Y aun cuando se recomendaba "buena presencia", algunas de las infelices postulantes parecían haber olvidado ese "indispensable" requisito. ¡Suele ser tan dura, para las pobres feas, la lucha por la vida!...

No pocas habían sido ya desahuciadas con una excusa más o menos amable. O eran ya muy maduras, o de un físico poco agraciado.

Apenas se cerraba detrás de ellas la puerta del escritorio principal, dirección del periódico "La Ganzúa" estallaban carcajadas y chistes de mal gusto.

—¡No ven! Estas se han imaginado que queremos formar un jardín zoológico —decía uno de los habitués de la casa.

—¡Pobrecitas! —exclamó de pronto un redactor "ad honorem" de "La Ganzúa", poeta romántico y primerizo. ¡Cuánta miseria hay en Buenos Aires!... Ustedes no deberían burlarse tan cruelmente de la necesidad ajena. ¿Quién no tuvo una madre o una hermana?...

Todos los semblantes tomaron, entonces, una expresión de seriedad meditativa. En el fondo no eran malos muchachos, a pesar de su profesión de pistoleros de la prensa. Y hasta los había hombres de hogar, cariñosos padres de familia, que luchaban a brazo partido con la ingrata fortuna, sin poder encontrar una forma honesta de trabajo. La vida de las grandes ciudades, crea ese tipo de delinquentes por necesidad, que son malos a pesar suyo, hasta que caen del todo a se redimen por un capricho de la suerte.

—¡Pobrecitas! —repitió como un eco el director de "La Ganzúa", un joven vestido con afectada elegancia y, naturalmente, casi analfabeto. — Tiene razón el poeta. No todo hay que tomarlo en broma, muchachos.

—¡Bah!... Sólo faltaba que ahora te metieras a moralista —dijo con irónica intención uno de los socios industriales de aquella cooperativa editorial.

Una carcajada unánime estalló en la dirección de "La Ganzúa", "órgano defensor de la libertad y las instituciones"...

Casi toda la tarde duró el desfile de infelices mujeres por aquellos escritorios en que se necesitaba una sola dactilógrafa. Setenta pesos de sueldo... ¡Y a cobrar, Dios sabe cuándo!

La felicidad suele presentarse bajo los más variados disfraces. Al protagonista de este cuento, de ambiente periodístico, se le presentó en el encantador disfraz de "dactilógrafa". Y es así cómo un hombre, inclinado a las malas pasiones, logra encarrilar su vida por los senderos del bien.

Cuando ya se había pasado revista a gran cantidad de postulantes, con un criterio estético, más que de competencia profesional en el manejo de la máquina de escribir, entró una joven toda vestida de luto, y en cuyo hermoso rostro se adivinaba una intensa angustia.

Todos sintieron por ella un instintivo respeto. Lo imponía la majestad de su doliente figura.

—Sírvase usted tomar asiento, señorita.

—Muchas gracias, señor. He leído el anuncio de usted. Y aun cuando no soy precisamente una dactilógrafa, un caso especial de familia me ha obligado a buscar un empleo. Hace pocos días tuve la desgracia de perder a mi padre, y soy el único sostén de mi madre enferma y de mis pequeños hermanos...

Ante semejante tragedia, todos aquellos hombres de dudosa moralidad y de temperamentos poco sentimentales, se sintieron, sin embargo, profundamente conmovidos. Miráronse los unos a los otros, con una misma expresión de manifiesta simpatía por la joven.

—Pues bien, señorita; si no tiene usted inconveniente, desde hoy puede dar comienzo a sus tareas —dijo el director de "La Ganzúa", adoptando una solemne actitud, que contrastaba con su habitual despajo.

—¡Ah, señor; no sabe usted cuánto se



lo agradezco!... ¡Qué alegría para mi pobre madre! — Ganará usted, por ahora, ciento cincuenta pesos — agregó con tono firme y decidido el audaz periodista. (¡Ya se encargaría él de sacarlos de alguna parte!)

Además, acababan de dar excelente resultado algunos "asuntos", y se podía hacer frente a los gastos del periódico por varios meses. ¡Y hasta realizar el milagro de que apareciese una vez por semana!...

Nelly, que así se llamaba la flamante dactilógrafa, pidió permiso para retirarse y comunicar la buena nueva a sus intranquilos familiares. ¡Qué día tan feliz aquel, a pesar de su luto y de su tristeza! Ya habría pan en su hogar, medicinas para su madre enferma, juguetes para sus pobres hermanitos. ¡Ciento cincuenta pesos por mes!... Aquello era una verdadera fortuna, una especie de cuento de hadas.

—Váyase usted tranquila, señorita. Y como me figuro que no ha de faltar a su palabra, ahí tiene un adelanto de sus haberes. ¿Le alcanzará con el importe de una quincena?...

Nelly sintió un incontinente deseo de besar aquella mano protectora, que se tendía provi-

dencialmente hacia ella, y se retiró profundamente conmovida, cubriéndose el rostro con el espeso velo de crespón para disimular una lágrima.

Todos la vieron irse, con el mismo respetuoso silencio en los labios.

—¡Has estado sublime, viejo! — exclamó uno de los redactores, dando fuertes palmadas en la recia espalda del director de "La Ganzúa".

—¡Eso es proceder como un hombre!

—¡Eso es cumplir dignamente con la sagrada misión de la prensa grande!

Y el chiste fué saludado en coro.

Nelly será desde hoy nuestra mascota — dijo el poeta que colaboraba "ad honorem" en "La Ganzúa", Una torcaz entre gavilanes...

Pronto se dió cuenta la joven, ya en el desempeño de sus tareas, de la clase de periodismo que allí se hacía. Y eso le produjo una profunda desilusión, porque se había formado una alta idea de aquellos alegres

muchachos, que la trataban como camaradas, sin permitirse ninguna libertad con ella. Se le había destinado para mayor comodidad en su trabajo de mecanógrafa, una piecita aislada de los demás escritorios, a la que nadie penetraba, incluso el director, sin pedir permiso.

Transcurrieron así dos meses. Nelly cobraba regurlamente sus haberes, dando cumplimiento a sus obligaciones de empleada, con actividad e inteligencia. Pronto adquirió un absoluto dominio sobre la máquina de escribir, y copiaba cartas y sueltos de redacción, haciendo con frecuencia correcciones que denotaban una sólida cultura.

Entre la joven y el director del periódico se había despertado una profunda simpatía, desde el instante en que ambos se conocieron. En ella nació de la gratitud y de las atenciones de que era objeto. En él, de la bondad y la belleza de Nelly, idealizadas por el dolor y el luto.

El físico y la edad de ambos contribuyó, también, a que un día se encontrasen sus ojos y se enlazaran sus manos cariñosas, en el comienzo de un idilio.

Y pronto el afecto convirtiéndose en amor en aquel ambiente tan poco propicio a las cosas realmente sentimentales.

—¿Consentirás, Nelly, en ser mi esposa?...

—Sí, Roberto. Pero a condición de que dejases este género de vida. A ti te sobran aptitudes para trabajar más honestamente. Perdóname que te hable con tan dura franqueza...

—Tú tienes ya derecho a disponer de mí y a trazar nuevos rumbos a mi destino... Es decir, a nuestro destino...

—Pues bien. He ideado ya un plan que pensaba someter a tu aprobación y que me parece muy realizable. Tus energías, tu actividad, tu desenvoltura, te hacen el hombre indicado para ese género de actividades. Y yo sería tu... secretaria.

—¡Encantado, Nelly! Pero explícame lo que tengo que hacer para complacerte.

—Se trata de una empresa de publicidad al estilo yanqui, pero con ciertas indicaciones mías, que te explicaré luego detalladamente.

—¡Magnífico, mi querida... socia! ¡Basta ya de periodismo de ocasión!... Sería muy triste que nuestros hijos se avergonzaran más tarde de saberlo.

Nelly colocó el fino índice de su mano derecha sobre los labios de Roberto, bajando pudorosamente sus lindos ojos azules, y el contrato de la futura sociedad quedó sellado con un beso...

Y es así cómo, por obra de un aviso del diario, se salvaron dos vidas expuestas al fin común: la derrota y el descrédito.

Verdaderamente, el amor sabe hacer milagros.



Un misterioso autor de catástrofes ferroviarias...

(Continuación de la pág. 49)

Pero los médicos llamados por la policía vienesa no se dejaron engañar por el criminal y afirmaron que Matuska estaba en sus cabales. Hasta hoy día no se sabe a punto fijo qué fué lo que, en realidad, indujo a Matuska a perpetrar sus despiadados y horribles crímenes.

Kurt Ettinger vió en el caso de Matuska la oportunidad de hacerse famoso, y se ofreció a defenderlo. El juicio fué uno de los más sensacionales en la historia de la jurisprudencia europea. Durante el proceso, el joven Ettinger obtuvo el éxito más brillante, llegando a ser reconocido como uno de los abogados de más mérito de Viena.

Su proeza más notable fué la de evitar que Matuska fuera juzgado en Hungría, en donde seguramente hubiera sido condenado a pena de muerte, y el juicio se celebró en la capital austriaca. Matuska fué condenado a seis años de prisión por haber tratado de descarrilar un tren en Ansbach.

Matuska no puede ser juzgado en Alemania por su crimen de Juterbog hasta tanto cumpla su condena en Austria, y solamente después de haber cumplido la condena que se le imponga en Alemania, es que podrá ser juzgado en Hungría por haber hecho descarrilar un tren y causado la muerte de veintitrés personas.

TRIUNFO DEL JOVEN ABOGADO

El espléndido trabajo del joven e inteligente abogado logró apaciguar un poco la indignación que se suscitó en Austria en contra del "destructor de trenes", pues Ettinger logró convencer al jurado de que Matuska era un maniático.

Quizá haya quien censure a Ettinger por haber defendido al despiadado criminal; pero procediera bien o mal el joven abogado, la cosa es que se propuso defenderlo, y llevó a cabo su trabajo en brillantísima forma. La lenidad del veredicto hizo por el joven e inteligente abogado más de lo que hubieran podido hacer sus más encarecidas súplicas ante el padre de Kitty.

Todos los periódicos encomiaron los dones oratorios de Ettinger, y de la noche a la mañana el joven se convirtió en un abogado famoso. El padre de Kitty le había dicho: "No vuelva a mi casa hasta que se haya hecho famoso en su profesión. Mi hija no debe casarse con ninguna persona de menor categoría que ella."

El señor Fridetzko había seguido con gran interés el proceso. La noche que el jurado dió su veredicto, Kurt Ettinger se dirigió a la casa de su novia. Se le abrieron las puertas de par en par. El padre de Kitty salió personalmente a recibirlo.

—Hijo mío—le dijo, abrazándolo con entusiasmo,—has hecho lo imposible. Me siento orgulloso de ti. Sería torpeza de mi parte no reconocer que eres una persona de valor, digna, en todo sentido, de la mano de mi hija.

Pocos días después la prensa anunció el compromiso matrimonial de Ettinger y Kitty. Las bodas se celebraron tan pronto como la novia completó su ajuar. Y desde entonces la bella y gentil Kitty ha sentido cierto afecto por el enigmático Sylvester Matuska, el criminal más asombroso que ha producido Europa durante este siglo.

Ya pasaron los días de llanto y desolación de la hermosa joven, y, por una extraña coincidencia, el causante de su felicidad fué el despiadado criminal que causó la muerte de unas veinte

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

RAMON J. CARCANO: "DE CASEROS AL 11 DE SEPTIEMBRE"



Ramón J. Cárcano

Este libro del doctor Ramón J. Cárcano es una reedición de una obra publicada hace ya más de veinte años. Primer cuadro de un tríptico en que el doctor Cárcano se propone encerrar la narración sintética de los acontecimientos políticos desarrollados en los diez años de lucha entre la Confederación y Buenos Aires, "De Caseros al 11 de septiembre" inicia el estudio de la organización nacional sin descender naturalmente a las raíces más profundas.

Fuera de algunas referencias a la pasada, los historiadores no se han preocupado sino del problema político posterior a Caseros. Con ese mismo título, precisamente, el señor Carlos Heras, de la Universidad de La Plata, dictó el año pasado un curso documentadísimo en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires. Claro está que sería mala fe reprochar a un autor el no haber realizado lo que no se ha propuesto; pero hay que tener siempre en cuenta ese carácter restringido de la historia política para comprender y valorar la producción del doctor Cárcano.

No ignora éste, por supuesto, y alguna vez lo dice, que los hombres somos intérpretes de fuerzas económicas poderosas que nos orientan. Pero tomando el problema por su aspecto más exterior y llamativo, el doctor Cárcano — que es ante todo un político — se interesa por el juego de los personajes, por el teje y maneje de las intrigas, por el choque de sus pasiones superiores o mezquinas. Aunque como prosista, el doctor Cárcano deja bastante que desear, su narración interesa por la naturalidad. Se lo adivina profundamente interesado por aquellos conflictos complejismos, como si asistiera a una partida entre campeones expertos. Lástima, sin embargo, que sus reconstrucciones no inspiren la seguridad que sería de desear. No hace mucho, una autoridad tan respetable como Rómulo Carbia, llamaba la atención a propósito de "Juan Facundo Quiroga" sobre la facilidad con que el doctor Cárcano aceptaba leyendas sospechosas o citas no verificadas. Y esa impresión de cosa incierta, apresurada o liviana, malogra, por supuesto, buena parte del interés, ya que no del placer con que gustamos muchas veces de seguirlo.

personas cuyos nombres ignoraba.

Los jóvenes esposos se sienten agradecidos a Matuska por la felicidad que indirectamente les trajo, y para recompensarlo están manteniendo a su señora e hija.

LOS SABIOS NO HAN PODIDO PONERSE DE ACUERDO

Hasta la fecha, los psicólogos y los que se dedican al estudio de la criminología no han podido ponerse de acuerdo en cuanto al verdadero motivo que tuvo Matuska para convertirse de un respetable ciudadano húngaro en un desafortunado criminal. Hay los que creen que Matuska tiene las facultades mentales alteradas y que, por consiguiente, debería estar en un manicomio y no en la prisión. Otros, sin embargo, creen que el "destructor de trenes" goza de todas sus facultades, y que si algo hay de extraño en él es un exagerado e increíble egoísmo. Estos últimos afirman que Matuska cometió sus espectaculares y monstruosos crímenes sólo por hacerse famoso.

"Una vida aislada y sencilla — dicen los expertos — es un anatema para un hombre como Matuska, en cuya mente se alberga el irrefrenable deseo de hacerse notorio en cualquier forma."

FIN

La doble personalidad

(Continuación de la página 56)

— ¡Por falsificador — exclamó el abogado — y por fraude!

— ¡Pe... pe... pero! ¡Yo no comprendo!

— ¡Pero yo sí! — respondió el abogado. — ¡Me estuvo usted engañando bastante tiempo, pero no pudo seguir adelante! ¡Sus nervios lo traicionaron, amiguito!

— Pero, ¿qué quiere usted decir con...?

Julio Danton señaló el papel que aún estaba sobre la mesa y que pocos minutos antes había firmado John Williams.

— ¡La tensión nerviosa fué excesiva para usted, Williams! ¡Mire, firmó usted ese papel como no debía hacerlo!

Williams se inclinó y contempló la firma. Lo comprendió todo. En lugar de poner "John Williams" había puesto "Carey Norton".

FIN

Si nuestros ojos tuvieran rayos X...

(Continuación de la pág. 55)

esqueleto, exactamente como el cuerpo humano. Los dueños de las casas de madera se salvarían de las miradas indiscretas blaqueándolas con cal, ya que constituye otra de las cosas opacas a los rayos X.

Otra de las curiosidades en el supuesto país de los rayos X, es que el aire mismo sería espeso, lleno de polvo y casi negro, porque el aire no es tan transparente a los rayos X, como nos

parece a todos. Fuera de la atmósfera terrestre, el sol contiene una considerable proporción de rayos X, y también una gran proporción de rayos ultravioletas, que son invisibles para los ojos. La mayor parte de estos rayos están borrados por el aire, de la misma manera que los rayos X, que contiene el sol. Los habitantes "del país de los rayos X", probablemente no podrían ver jamás el sol, aunque la radiación pasara por el casi opaco aire, de modo que no les sería posible apreciar la diferencia entre el día y la noche.

Podrían sentir el calor de los rayos, y por esto saber que el sol brillaba detrás del opaco velo del aire, a través del cual los rayos X no pueden casi penetrar. Sus vidas serían muy parecidas a la de los seres que habitan en el fondo del océano, que es demasiado profundo para que la luz penetre hasta allí. Estos, se crean ellos mismos una luz, es decir, poseen órganos luminosos en su cuerpo; pero lo más útil sería que la naturaleza dotara a los humanos con ojos capaces de ver todas las clases de rayos: los rayos de luz, los ultravioletas, los X, los de calor, y todos los demás.

Esto sería, en realidad, mucho más interesante que el don que poseen los ojos de los animales, de ver toda clase de luces.

Si alguien poseyera ojos que vieran toda clase de rayos, sería necesario un mecanismo para distinguir unos de los otros. De lo contrario traería una confusión tan grande que no podría distinguirse nada claramente, puesto que mientras se miraba dentro de una persona, al mismo tiempo se verían los rayos de calor, los huesos y demás órganos internos.

El cutis y el peinado se verían primeramente por la luz simple; el buen o mal funcionamiento de la piel y la tendencia a ruborizarse, podría ser observada dejando caer una tapa o una tela sobre los ojos de los rayos de color.

Lo único que estaría relativamente fuera de observación sería el cerebro, ya que éste es bastante difícil de verse con los rayos X.

Los pequeños secretos, como ser esconder monedas en el traje, estarían lejos de ser tales secretos; mientras que el dinero en papel permanecería ignorado, puesto que los rayos X pasan a través del papel sin verlo. Se tendría que fabricar dinero impreso con tinta que tuviera cal, o cualquier otro elemento opaco.

La naturaleza es muy sabia, y ha creado los seres de modo que puedan aprovechar lo más que puedan del ambiente en que viven, y esta es, tal vez, la única razón para que la gente no pueda ver dentro de los demás.

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"Turismo". Córdoba y sus bellezas. Correspondiente al mes de enero de 1933. Año I. Número 1.

"Las memorias de Juan Cordoní: suicida 901", por Bernardo Graiver. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1932.

"El Cielo Rojo" ("Le Ciel Rouge"). Guillermo Stock. Cuento dramático. Talleres Gráficos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1932.

"Puentes Espirituales". Versos de confraternidad, de paz y de amor. Por F. Gallardo Sarmiento. Talleres Gráficos Contreras. Buenos Aires, 1933.

"Sur Atlántico", por A. Cambours Ocampo. Poesías. Ilustraciones de Eliseo. Edición Letras. Buenos Aires, 1932.

"De sabor chaqueño", por Julio Víctor Navarro. Poemas y poesías del ambiente agreste. Folleto.

El último carnaval de Romito

(Continuación de la pág. 57)

llevó en andas hasta un automóvil, y una vez que lo sentó en la capota como a un muñeco, le explicó:

—Tú tienes que venirte con nosotros... ¡Verás que somos gente divertida!

Subió toda una pandilla de mujeres y hombres, y el coche se adelantó entre un mar de colores, de luces y serpentinas. Romito cambió de pronto. Rió como todos y tiró serpentinas a diestra y siniestra, mientras la fiebre y los amagos de vómito le estremecían el cuerpo.

—Usted parece enfermo — le observó la sultana en voz baja.

—¡Oh! ¡Estoy algo más que enfermo! — repuso él con voz ronca.

—¿Verdad?

Romito comprendió que no le tomaban en serio lo que decía y explicó:

—Sí. Estoy enfermo... Enfermo de alegría.

La sultana hizo un gesto de hastío y repuso, haciéndose la interesante:

—¡Oh! ¡El Carnaval es el disfraz de la alegría!... ¡Es un fingimiento con careta! ¡Una gran carcajada que suena a hueco! ¿No le parece?

Romito la contempló. Sus ojeras se habían demarcado más profundamente. Los ojos parecían hundidos en el fondo de las ojeras.

Estaba rabioso consigo mismo. No sentía la alegría que esperaba encontrar allí. Aquello parecía lo que dijera la sultana que a su lado sonreía:

—¡Esto es una carcajada que suena a hueco!

Sentía que su debilidad crecía por momentos. Un sabor agrio le subía a la boca a intervalos cada vez más cortos. Todo giraba en torno suyo como en un infierno de risas y gritos.

Gritó, no supo si de miedo, de dolor o de simulación. Pero la muchacha se había vuelto extrañada.

—¡Qué grito raro! — dijo.

Quiso pronunciar otras palabras y no pudo. Romito había caído sobre ella y la besaba en la boca como un loco.

El automóvil se detuvo. Las máscaras quedaron silenciosas de asombro.

Romito, semejando a un bufón de mente, saltó del automóvil y cayó al suelo. Haciendo sonar los cascabeles se alejó entre el gentío, tropezando y cayendo.

La sultana, pálida de miedo, dijo,

entonces, con tono convincente:

—¡Qué labios helados!... ¡Era la misma muerte disfrazada!...

Y en toda la noche dejó de reír.

V

Amanecía cuando Romito volvía a su casa. Las calles estaban casi desiertas. Caminaba apoyándose en las paredes. Se hallaba en un estado de embotamiento casi insensible. No oía ni veía nada. Sólo se decía que tenía que vol-

ver al lecho y esperar... y esperar hasta volverse loco. Pasar los días mirando el cielo y las nubes y la gente... Y todo lo que representa vida. Volver a beber medicamentos, dejarse inocular inyecciones y manosear por los médicos.

¿Y para qué todo?

El doctor había dicho: "Quince o veinte días y sucumbirá." Pero se había equivocado. Aquella aventura

suya de carnestolendas le costaría muchos más de la mitad de su vida. La frase le causó gracia. Quiso reír y abrió la boca, pero un espumajo de sangre le cubrió los labios.

Recién entonces se percató de que ya ni llegaría a su casa, y le pareció que algo muy difícil de llevar huía de su cuerpo. La certeza le hizo recobrar todos sus sentidos. Sin embargo, no sentía ni terror ni alegría. Caminó varios pasos más aferrándose a todo lo que encontraban sus manos, y, por fin, cayó en la vereda.

Su cuerpo se convulsionaba. A cada estremecimiento había un sonar alegre de cascabeles.

Las manos crispadas rasgaron el disfraz de bufón y comenzaron los primeros hipoes de la agonía.

FIN

El Riachuelo...

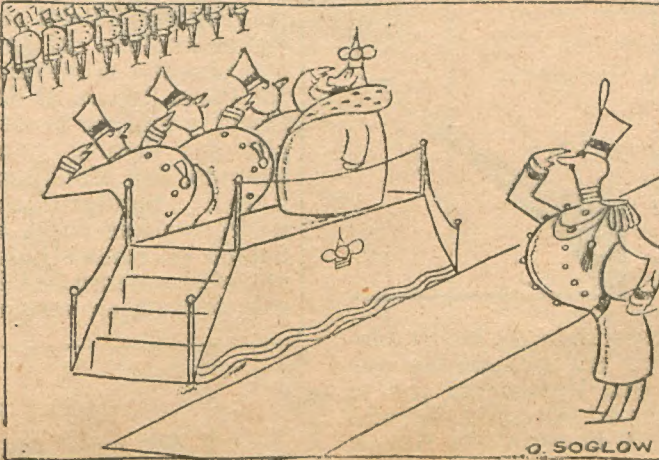
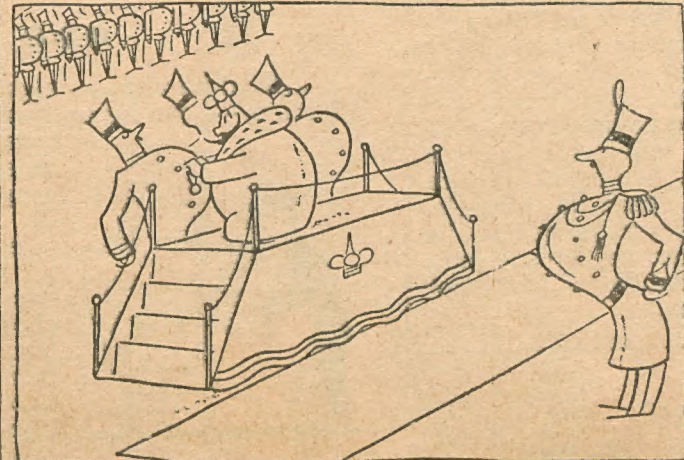
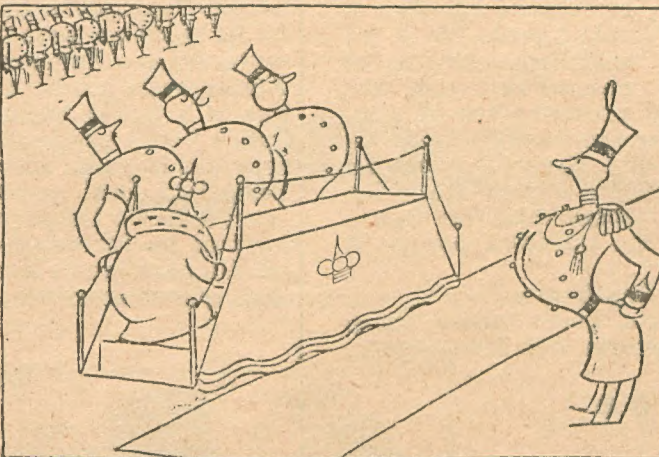
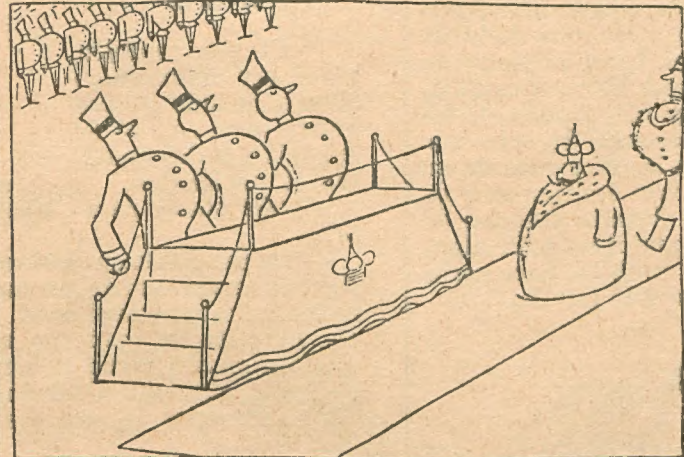
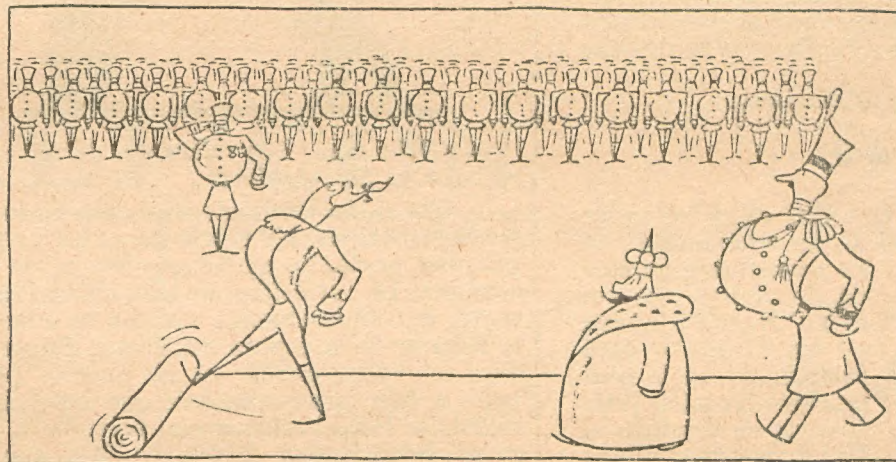
(Continuación de la pág. 53)

vendió en pública subasta. Los adquirió el señor Jannerrette, que los dedicó al transporte de mercaderías. Los cruceros estaban bien humillados... A continuación, el señor Carbonetti nos cuenta un episodio espeluznante de aquella revolución. El crucero "Libertad" — actual "Malabrigo", — fiel al gobierno, sorprendió una noche al crucero "Villarica", sublevado, lo tomó al abordaje y pasó a cuchillo a toda la tripulación.

Más abajo, junto al puente sobre la Avenida Sáenz, existe otra gloriosa ruina histórica: la fragata "Argentina", el primer buque-escuela del país, donde fue guardiamarina el almirante y ex ministro Domecq García.

FIN

Las GRANDES HISTORIETAS de SOGLOW



EL REY PETISO CONDECORA A LOS HEROES ALTOS

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

— Si está bien jabonado, empezamos...

— Cuando guste, don Giacomo.

— Me han asegurado — ¡por esta cruz! — que los radicales están listos para jugarle una mala pasada al gobierno, en la provincia. En algunos partidos de la "quinta" han circulado hasta volantes, aconsejando el temperamento de votar por los socialistas. Más. Los delegados que en nombre de la Federación Socialista Bonaerense entrevistaron al gobernador hace quince días, se refirieron a esta actitud como a una "posible complicación electoral", interesados en saber hasta dónde el gobierno respetaría el pronunciamiento de los comicios.

— Todo tiene un límite, don Giacomo. Tampoco el señor Martínez de Hoz puede dejarse burlar...

— ¡Burlar?... ¡Lo burlarían!...

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO

LA PELUQUERÍA

Y CONTRAPELO.



— Un ingeniero, que fué vicegobernador de provincia antes del 6 de septiembre, ha ha desmentido en rueda de amigos ese rumor. "Nuestra fuerza — ha dicho — está justamente en la abstención. Nuestro interés está en legalizarla. No somos tan idiotas como para hacerles el caldo gordo, no a los socialistas, sino a los conservadores, que proclamarían el porcentaje de votantes como un testimonio de las garantías electorales que ofrece el gobierno. Si con la abstención hemos conseguido la ley Sáenz Peña, ¿en qué cabeza cabe que vamos a entregar un arma tan poderosa porque sí nomás?...

— Sin embargo, lo han hecho.

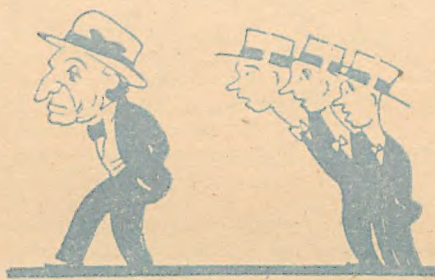
— Es que quién más, quién menos, todos ¡también tienen su historia, don Mandinga!...

— Dígame si no lo que han hecho en el Concejo Deliberante los socialistas. Usted sabe que la intransigencia del concejal Comolli impedía que se constituyera de una vez la Comisión de Presupuesto y Hacienda. Todo estaba arreglado para que Comolli fuera presidente.

— "E si non, non". El candidato de la derecha era Beeschinsky. Y no era presumible que el equilibrio se rompiera justamente por la izquierda, que es lo que ha sucedido. Resulta que llega el momento, y el socialista Navas, decide la elección contra los intereses de su sector votando por Pagés, que es católico... ¡Quién fué "el Deus ex machina" de seme-



Se non é vero...



— ¿Sabe algo, don Giacomo, de los confinados en San Julián?

— Que están haciendo una vida de monjes benedictinos. No salen, no se les ve por ninguna parte, no se los nombra ni se los comenta. La curiosidad de los pobladores es tanta, que últimamente, cuando se conoció la llegada de la esposa del doctor Pueyrredón, se congregaron en el puerto, para verlo a éste, presumiéndose que acudiría a recibirla. Pero tuvieron que volverse a sus casas defraudados. Luego se dijo que el doctor Pueyrredón había estado indispuerto. Al único que se le ve, y eso muy de tarde en tarde, es a Tamborini. El ex ministro de Alvear suele acudir a una librería central, que es la que se encarga de conseguirle algunos libros que le interesan. Se sabe que está más delgado, según la referencia de un periodista local que trató inútilmente de entrevistarle. Desde su llegada ninguno de los tres ha formulado manifestación alguna. Un pariente de Noel contaba, hace pocos días, que no escriben ¡ni a la familia!...

— Hay un "distinguido" abogado que fué magistrado judicial en una de las intervenciones andinas del gobierno provisional, y que pensaba acomodarse en cuanto el doctor Pérez llegara al Banco Hipotecario Nacional, y que por lo visto no ha podido cumplir sus deseos, y a quien me hubiera gustado, don Mandinga, que usted lo oyera y lo... taquigrafiara para la historia. Entre muchas cosas aseguraba que no ha habido tal consentimiento del Senado para el nombramiento de Pérez. Que el "acuerdo" está todavía en veremos...

Por

El Viejo Mandinga

jante acomodado?... ¡Misterio!... Lo cierto es que Navas ha obrado con anuencia de su partido, y que Comolli, todavía, a estas horas, está que echa chispas...

— "Hablando de cosas municipales..., en la Dirección de Tráfico se van a producir novedades de bulto. Parece que se han otorgado registros en mérito a cédulas de identidad adulteradas y a sabiendas. Que hay repetidas denuncias de coimas. Que se ha presionado mediante el rigor del examen de competencia sobre el bolsillo de los aspirantes. Y el primer interesado en que se aclare todo esto es el propio director de la repartición, con quien el propio intendente se puso de acuerdo para intervenirla."



— Pero todo esto no tiene nada que hacer con la política, don Giacomo.

— ¿Nada que hacer?... ¿Usted ignora que Naón les había abierto las puertas a los recomendados de Bidegain?... ¿Usted sabe cuántos peludistas identificados, clasificados y catalogados permanecen gozando los favores presupuesto municipal?...

— El que también va a ser intervenido si no lo ha sido a estas horas, es el comité de la capital de los demócratas nacionales.

— ¿De buena fuente?

— De un diputado nacional de esa filiación. Agregó que no puede pensarse en reorganizar nada sin este requisito. El partido, a su juicio, necesita un gobierno activo, que trabaje electoralmente, como si estuviera en la oposición. Y concluyó diciéndome, textualmente: "Los elementos decorativos están de más."



— Usted ha visto — siguió diciéndome don Giacomo, — que los antipersonalistas, en casi todas partes fueron quienes tomaron a su cargo la celebración del 20 de febrero. No es el caso de creer que no hay demócratas nacionales, pues muchos de ellos desfilaron por la Casa de Gobierno a saludar al general Justo. Pero tampoco es el caso de creer que bastan los sufragios de estos caballeros para que el partido se mantenga en las posiciones conquistadas...



EL CUENTO JUDIO

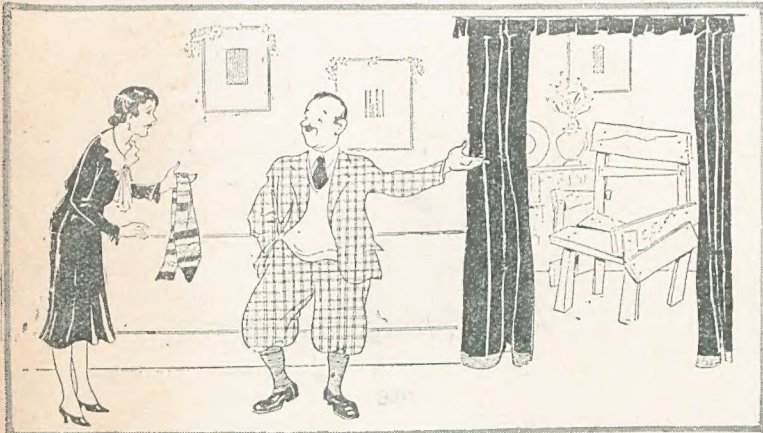
LAS CAVILACIONES

Antes de emprender un largo viaje, un joven judío fué a ver al rabino de su pueblo para que le diese la bendición. El rabino, poniéndole las manos sobre la cabeza, le dijo:

—Tendrás muchas cavilaciones.

Sorprendido, miró el joven al rabino y éste le dijo:

—Debes alegrarte de poseer el bien mayor que Dios hace a los hombres, que es la salud. Por eso tendrás siempre muchas cavilaciones, a diferencia del enfermo, que sólo tiene la de curarse.



—¡Aquí tienes un regalo mío, querido! Es una corbata tejida por mí... y tú sabes que yo nunca he tejido.
—Pues allí tienes tú un regalo mío, querida. Es una silla hecha por mí... y tú también sabes que nunca he sido carpintero.

(De "The Humorist", Londres)

EL LOBO Y EL MURCIÉLAGO

Volando de una rama a otra, un murciélago atontado fué a caer sobre un lobo dormido.

El lobo se apoderó de él y quiso devorarlo, pero el murciélago clamó por su libertad.

—Bueno —dijo el lobo— te dejaré, pero con la condición de que me dirás por qué vosotros, los murciélagos, estáis siempre tan alegres y retozones. Yo siempre me fastidio, mientras que vosotros jugáis y voláis sin cesar.

—Me asustas—dijo el murciélago;—no me atrevo a hablarte. Déjame volar a mi nido y te lo diré.

Hízolo así el lobo.

Cuando el murciélago se vió en lo alto, le dijo:

—Te fastidias siempre porque eres malo, porque la crueldad seca el corazón. Nosotros estamos alegres porque somos buenos, porque no hacemos daño a nadie.

León TOLSTOI.

¡QUE SUEGRA!

La suegra de Guido Tierno, tacaña, embrollona, arpía, de mal humor sempiterno, pescó una gran pulmonía, expiró..., y se fué al infierno.

Si no falla mi memoria tres días ha que se ha ido mujer de tan negra historia, y ya dice a todos Guido que vive como en la gloria.

En cambio, no sé por qué, los diablos, de malos modos, a la suegra dicenle:

—¡Tan bien que estábamos antes de venir "usté"! [todos]

José M. BRAÑA.



Lo primero es lo primero.

(De "Gutiérrez", Madrid)



—¡Ha habido un error, señor Pérez! Esta es la sala de maternidad.

(De "Judge", Nueva York)

EL RETRATO

Lord Bikenhead cuenta esta interesante anécdota:

Hará una veintena de años que un joven pintor, fallecido poco tiempo después, hizo mi retrato. Como no tenía ningún valor artístico y no se parecía absolutamente en nada, me deshice de él.

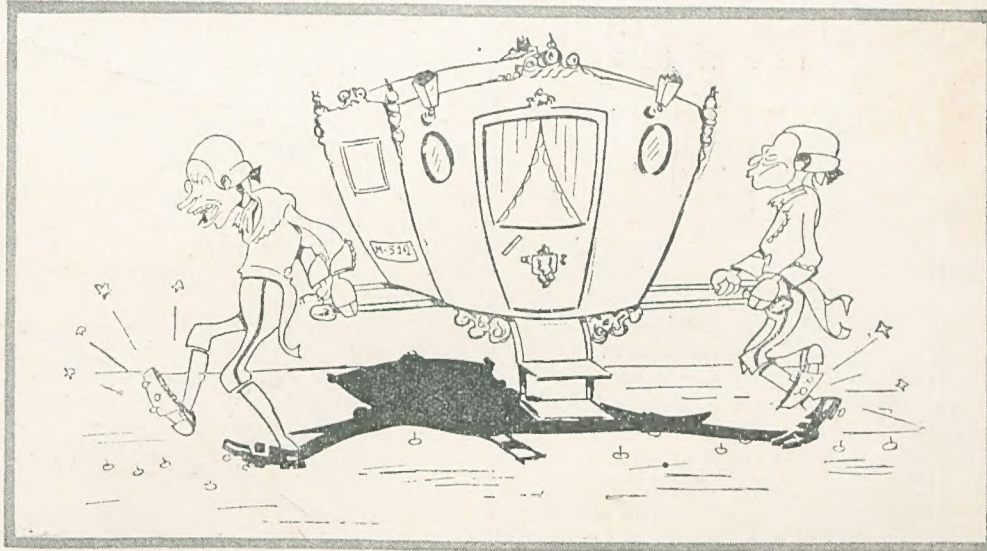
Más adelante, y en tres ocasiones, mi retrato afrontó la subasta pública.

La primera vez fué catalogado con el título "Músico italiano", y se vendió en doscientos veinticinco francos.

La segunda vez mi efigie se convirtió en la de un "Envenenador medioeval", y fué comprado en trescientos cincuenta francos.

La tercera y última vez un aficionado, Mr. L. P., se hizo adjudicar el cuadro con el título "Predicador no conformista", por ciento setenta y cinco francos.

Según ven ustedes, alcancé más alto precio como envenenador de la edad media que como músico y predicador.



El "sabotage" de las tachuelas.

(De "Gutiérrez", Madrid)

GREGUERIAS

Hay unos moscones grandes que son como borrones del aire.

• •

Las hojas secas preparan la tila del otoño.

• •

Hay unas nubes largas y finas que son como las costillas del cielo.

• •

La oreja humana interroga siempre, porque, si bien se observa, tiene forma de interrogación.

R. GOMEZ DE LA SERNA.



Los Perfumes de Moda

CHELA

OJOS NEGROS

DIME QUE SI

MUÑEQUITA

PRIMER BESO



Gratis

enviamos a quien lo solicite,
adjuntando \$ 0.20 en estampillas para franqueo y gastos de
expedición, un precioso y útil

CODIGO SOCIAL

(NUEVA EDICION)

compuesto de 64 páginas profusa-
mente ilustradas.

POLVOS - LOCIONES
TALCOS - BRILLANTINAS

JABONES, la pastilla, \$ **0.30**



Los Polvos de Tocador se pre-
paran en los tonos: BLANCO -
RACHEL - ROSA - OCRE y
CHAI

PERFUMERIA

GRIET

Girardot 1618 - 40 Bs. Aires